

100-443887-100

A C A D E M I A

CON QUE EL EX^{mo.} SEÑOR

MARQUES DE XAMAICA

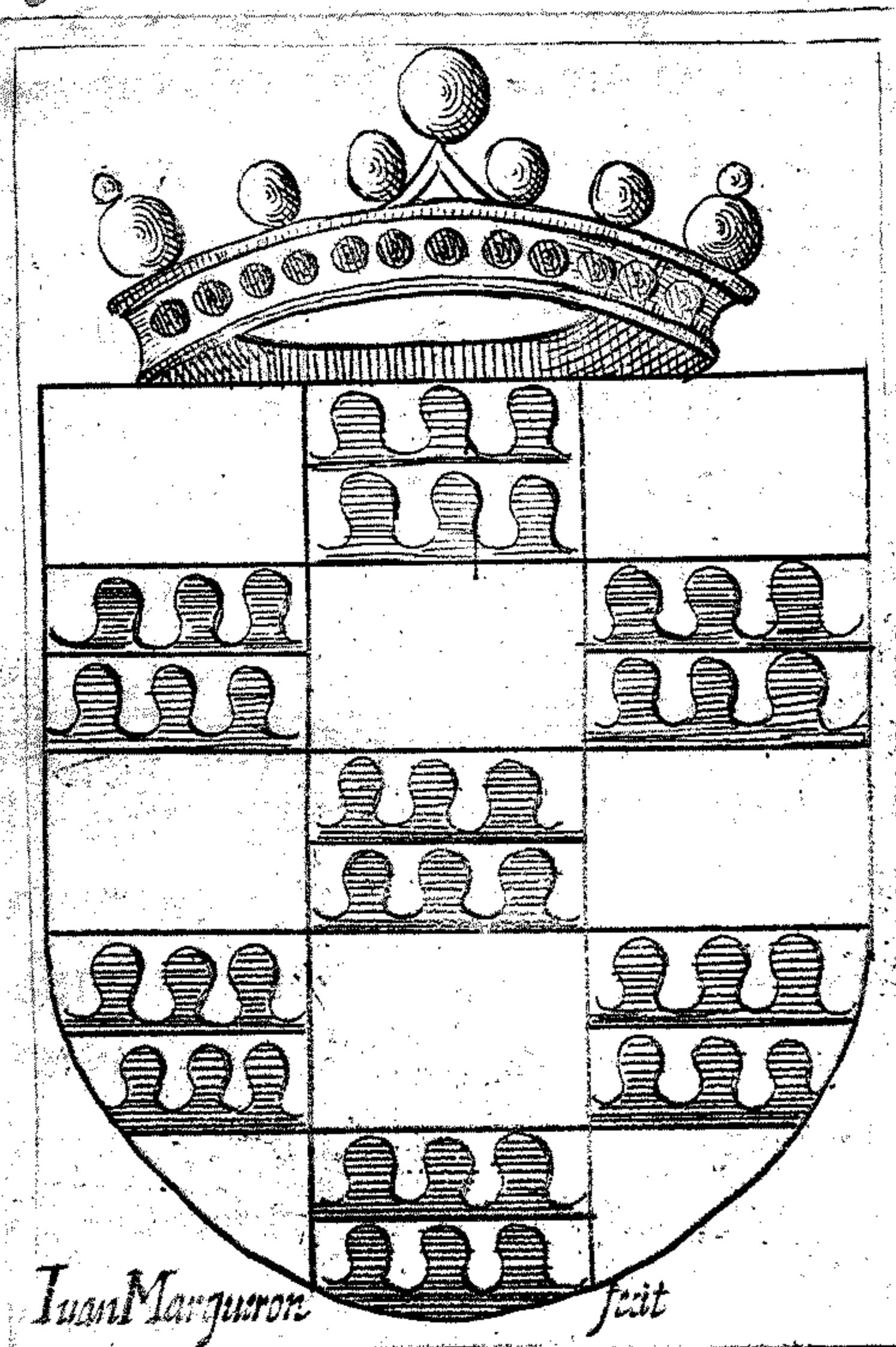
Celebró los felizes años de su Mag.^a la Reyna N. Señora

D. MARIA ANA DE AUSTRIA,

el dia 22. de Diziembre de 1672.

*Que presidió Don Diego de Contreras, Cavallero del Excelentissimo
señor Duque de Veragua; siendo Fiscal D. Joseph de Montoro;
y Secretario D. Joseph de Trejo: Secretario del Exce-
lentissimo señor Marqués de Xamaica.*

*Que la dedica al Excelentissimo señor Condestable de Castilla; Duque de Frias;
Conde de Haro; Marqués de Verlanga; Señor de Medina de Pomar, del
Consejo de Estado de su Magestad, su Presidente del Real
de las Ordenes, y de la Junta del Supremo
Gobierno, &c.*



AMERICA

AMERICA

AMERICA

AMERICA

AMERICA

AMERICA

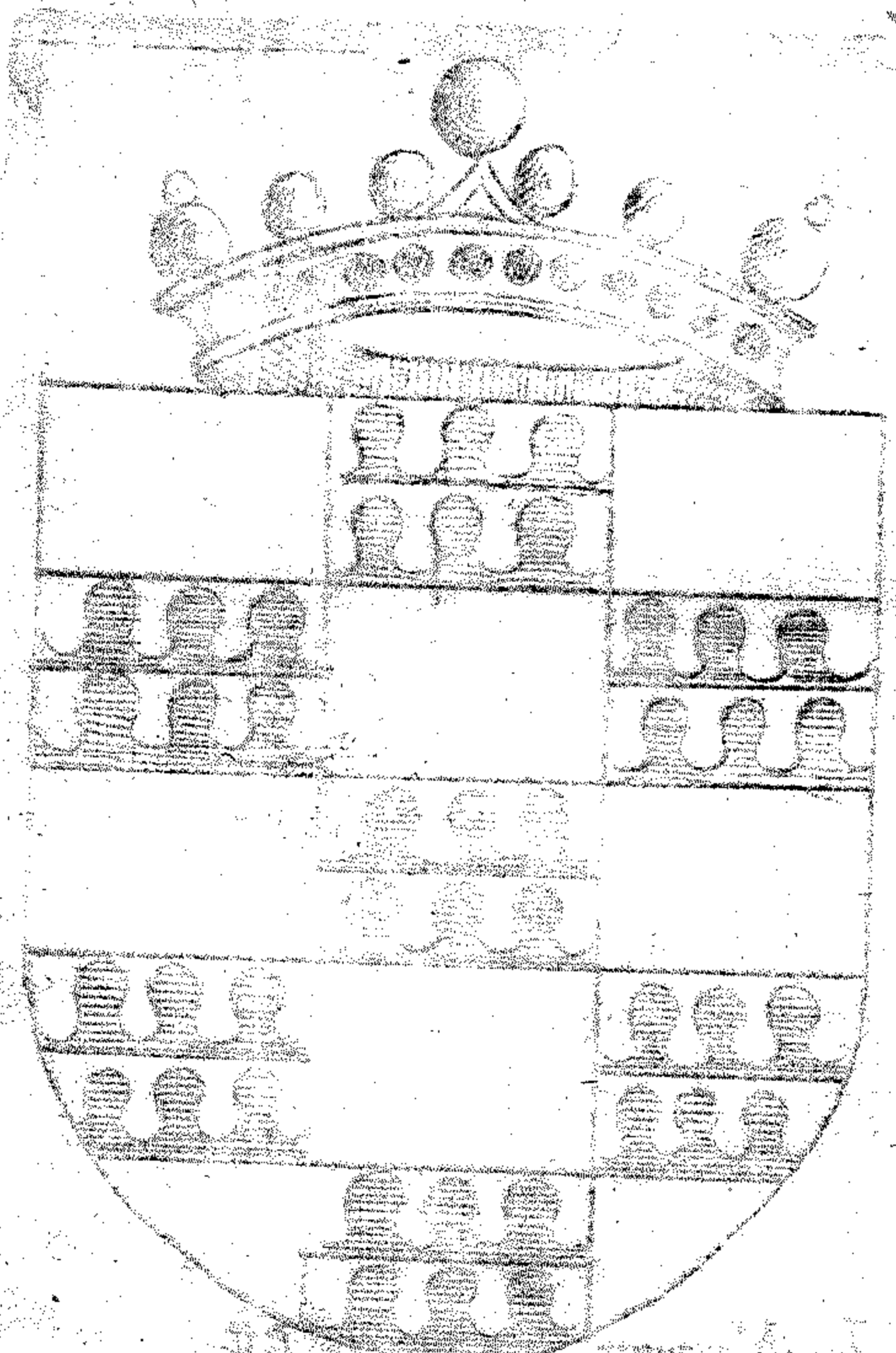
AMERICA

AMERICA

AMERICA

AMERICA

AMERICA



EXCELENTÍSSIMO SEÑOR.



El día mas digno de nuestra mayor veneracion, por ser el natal de la Reyna nuestra señora, el Excelentísimo señor Marqués de Xamaica, mi señor, desseo se celebrasse, si no con aquellas grandes demonstraciones que corresponden a su alto espíritu, con aquellas festivas señas de alborozo que pudo lograr el ingenio en esta Academia, convocando quantos se hallaron dignos de discurrir tanto assunto, a que contribuyó el Excelentísimo señor Duque de Veragua mi señor escribiendo; para que se experimentara, que en su singular comprehension no confunden los estruendos de Marte á las armonias de Apolo; fortuna que se debió á la benevolencia del día, en que todos los ingenios desearon explicar la mas profunda sumision, en tantos afectos, como letras. Y estando a mi cuydado el dar á la estampa estos papeles, con ardiente desseo de que se perpetuen en obsequio del objeto tan soberano a quien se dirigieron, debo ofrecerlos a V. Ex. como a quien es tan dueño de las acciones, que esta casa consagra a su Magestad; y porque buscando el modo de hazer singular lisonja al Duque mi señor, y Marqués mi señor, solo por este medio lo puedo conseguir, pues ninguna es mayor para sus Excelencias, que la de resignarnos todos los que tenemos la dicha de ser sus criados en la grandeza de V. Ex. como ahora lo haze mi rendimiento, poniendome a los pies de V. Ex. para que desde ellos logre la vanidad de ofrecer a su mano este papel; consiguiendo con esso, que su aceptacion los favorezca, y su grande capacidad suba de quilates el

oro de tan bien discurridos conceptos; desſeando que
nuestro Señor guarde, y prospere la Excelentissima per-
sona de V. Ex. felizes, y dilatados años, para bien de el
gobierno, como sus criados hemos menester. Cadiz, y
Diziembre 30. de 1672, años.

Excelentissimo ſeñor.

B. L. M. de V. Ex.

Don Joseph de Trejo.

DES-

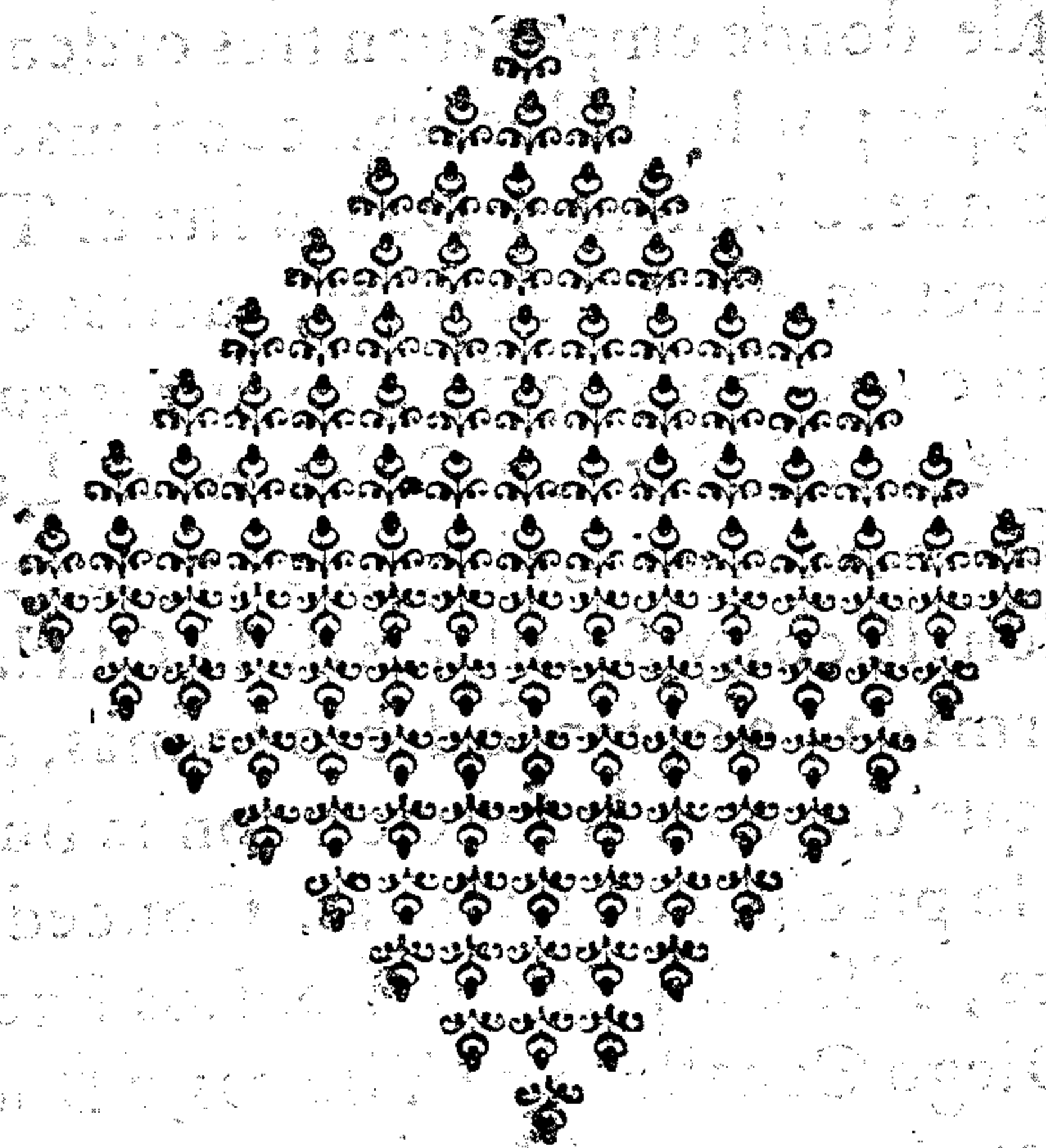
DESCRIPCION

de el Teatro.



Alló el desseo del acierto, en vna casa yerma, vna sala quadrada de grande capacidad, que se vistió de rica tapizeria; y en la parte principal, debaxo de vn dosel de brocado, colocó el respeto los dos Retratos de las dos Magestades del REY nuestro señor, y la REYNA nuestra señora; a cuyos pies estaua la mesa del Presidente, cubierta de terciopelo Carmesi; y a los lados (apartadas desta) otras dos mesas, cubiertas de damasco, que separavan dos Coros de musica, desde donde empezauan tres ordenes de bancos de respaldar, que por los lados ivan continuandose, dexando en medio hueco bastante. Dauan luz al Teatro las bugias, que ocupauan Arañas de plata, puestas en proporción, que hizieffen correspondencia á las luzes que estauan sobre la mesa del Presidente, y Colaterales. La primera orden de bancos ocuparon los ingenios; y las demás, los Cavalleros Eclesiasticos, y Seculares de la Ciudad, y que sirven en la Armada, a quien se debió lo mas, por el grande lucimiento que dieron á la funcion con la buena eleccion de la gala, y lo precioso de las joyas. Concedióse silla solo al Presidente, Fiscal, y Secretario. Los Excelentissimos señores D. Diego Cauallero de Yllescas, y Duque de Ueragua; mi señor, empezauan el orden de asientos, y cerraua el Marqués mi señor. Algunas salas, cuyas puertas salian á la de la Academia, se separaron, y adornaron, por si las señoras de la Ciudad quisiessen fauorecer el acto con el rebozo, ya que no era posible aver estrado publico. Seria la

la hora de las siete de la tarde, quando se dió principio ; y
mientras ocupauan los lugares el auditorio, sonaron
en partes distintas Coros de Trompetas,
Chirimias, è instrumentos de cuerda,
que aviendo pausado, previnieron
al Secretario, para que empe-
zasse en la forma
siguiente.



INTRODUCCION

à la Academia.



L mas glorioso de los Assumptos (Excelentísimo señor) à la mas plausible de las empreffas convoca oy el reverente afecto del Excelentísimo señor Marqués de Xamarcá, mi señor, que à la dicha de ser hijo de V. Ex. añade la imitacion de sus generosas prendas, ya con las fatigas del valor en la guerra, ya con las dificultades del ingenio en la paz; y siendo la principal atencion de V. Ex. (como gloria que trae derivada de sus ilustres progenitores) la mayor exaltacion de los Reyes, el desseo de sus mayores cultos, la ansia de sus repetidos jubilos, dessea el Marqués mi señor contribuir con la mayor prenda, que es el entendimiento, para la celebracion del mas festivo dia, que señala con piedra blanca nuestra veneracion, y que mereció ser el dichoso *Natal de su Magestad de la Reyna nuestra señora* (que eternas edades cuente) para que empeña en la mas gloriosa Palestra, los mas valientes espiritus, que suspendiendo los ardores de Marte se inflaman en los incendios de Apolo, logrando la ingeniosa fatiga el mas generoso empleo, a que combidava alegre el desseo con estos numeros, que dos concertados Coros, en nombre de la Imperial Aguila el vno, en nombre de la singular Fenix el otro, alternauan asì:

M U S I C A.

1. Coro. **A** Los mas felizes años
del Aguila generosa,
que en las Reales campañas
plumas vate, y luzes corra.

2. Coro. A los años mas felizes
de la Fenix prodigiosa,
que en ambares de viriudes,
fragrancias exala heroycas.

1. Coro. Reyna invicta de las aves,
cuya proteccion dichosa
examinan los aplausos
à las luzes de las obras.

2. Coro. La que nace a eterna vida,
siempre que en la nunca ociosa
carea de su gouierno,
altos dictámenes logra.

1. Coro. Cuyos heroycos aciertos
hazen por su mayor gloria,
licia la adulacion,
verdaderas las lisonjas.

2. Coro. Mejor que el Fenix de Arabia,
arde en los nobles aromas,
de ceraçones leales,
de obediencias Españolas.

Juntos los Coros. Una eternas edades, para que ponga
terminos al desseo su edad dichosa,
que en sus acurios
aventajan las dichas a los desseos.

Esto insinuava la dulce armonia de los afectos , y esto celebrava la sonora consonancia de las voces, quando me hallè arrebatado de cierto soberano impulso, que en ombros de mi suspension me puso á la vista de la mayor hermosura , que humana consideracion pudo ideár a sus singulares perfecciones naturales. Acompañaua el arte con el maravilloso adorno de vna ropa açul, que bordaua multitud de Estrellas: orlaua su frente vn Laurel; al vn lado tenia vna Lyra, al otro vn Plectro; y en la derecha mano vna Trompeta.

Esta, pues , peregrina hermosura aumentó mi admiracion , diziendo : Tu , cuyos debiles ombros emprenden sustentar la esfera de la mayor dificultad , logra la dicha de que mi fauor te ayude, beneficio que debes al soberano Assumpto que te empeña : Yo soy la Poësia, yo la que excita el diuino furor, la que coloca los Heroes en la inmortalidad, como lo denota este siempre verde Laurel: tengo mi origen en el Cielo , que simboliza mi vestidura açul, quaxada de Estrellas en representacion de las luzes de soberanos conceptos de las bellas idéas , discretas invenciones; por lo qual (aun el tiempo de la primitiva ignorancia) hizieron los Altares misteriosa mi deydad en las Aras cōsagradas al Sol; por esso soy la vnica Proteçtora de los aplausos de los Reyes. A ti a quien toca las Cédulas , que son respuestas que dá el Oraculo de la Academia, a discretas preguntas que se le hazen. A ti a quien toca dar los Assumptos, y reducir a numero los conceptos , que ha de adornar la musica, es a quiẽ primero me inclino; y por esso te encaminaré donde venerarás el nombre de tan gran Reyna en multitud de imagenes, que representā las gran-

des prendas, virtudes, y beneficios que su Magestad posee, que su gobierno logra, dixo. Y conducido de su aliento passé a vna admirable estancia, donde estauan (entre otras muchas bellezas) ocho deidades, cuyas frentes adornauan ocho letras, que juntandolas se leian estos dos gloriosos nombres de su Magestad: MARIA ANA. Estas hermosuras son aquellas generosas partes, que (entre otras muchas) han concurrido en la Real persona de la Reyna nuestra señora, y han ilustrado su gobierno. Llega: hizelo así.

PRIMERA CEDULA.

Y La primera que tenia en la frente vna M, era la Magnanimidad, cuyas sienas adornaua Imperial Corona; cuya planta descansaua sobre vn Leon; cuya ropa era de oro: en la derecha mano vn Cetro; y en la siniestra vn Cornucopia, que vertia raudales de monedas de oro. Esta me dixo: Yo soy la virtud heroyca de los Reyes, pregunta a tus Academicos, qué significa este adorno? que si lo dizen conocerás quanto me posee la Reyna nuestra señora. La Academia explica, diziendo: Que la ropa de oro, la Corona en la cabeza, y Cetro en la mano, denotan la nobleza de los pensamientos, y la soberania de seguirlos, como lo ha hecho su Magestad, logrando el hazer el beneficio publico, solo por hazerle; no por la vanidad de aplausos populares. Que el Leon, sobre quien descansa, es simbolo de su magnanimidad, por no tener jamás temor de ningun enemigo, sin que el descuydo desacremente su confianza, como lo ha enseñado la experiencia en el progreso del gobierno de su Magestad.

Cuyo magnanimo pecho,
prodigamente advertido,
de valor, y de riquezas
tiene llenos sus dominios.

M V S I C A.

1. Coro. *Bien es que à las edades oy se eternizē,
pues todo lo que acierta, es lo que vive.*

2. Coro. *Larga edad celebren años que han puesto
con las eternidades a los aciertos.*

CEDVLA SEGUNDA.

SEguiafe otra deydad, en cuya frente se veia vna A, primera letra de su nombre, que era el de Autoridad, sentada en silla de bronze, adornada de habito rico guarnecido de varias, y preciosas joyas; la derecha mano levantada con vna llaue de oro, y en la siniestra vn Cetro: al vn lado muchos Libros abiertos; y al otro mucha variedad de Armas: Yo soy la autoridad de los Reyes, parte que los haze reverenciados al tiempo, que amados: Si tu Academia consigue mi explicacion, verá mi original en la Reyna nuestra señora, dixo.

Y la Academia dize: Que el estar esta deydad sentada, denota la quietud, y tranquilidad de animo, con que su Magestad ha autorizado su gouierno; con que ha allegado su duracion, que denota la silla de bronze. El habito pomposo, resplandeciente, y adornado de joyas, el adorno de las virtudes de su Magestad, que la honorifican, y hazen laudable con el conspecto de los hombres. La llaue de oro en la mano derecha, y esta levantada al Cielo, denota la

autoridad de la potestad dirigida a Dios, de quien demana, y a quien se ha resignado su Magestad, para conseguir la quietud de las Armas que tiene a vn lado; y el acierto de las Letras, que tiene al otro.

Que autoridad que domina
coraçones tan leales,
solo pudo conseguirse
de quien supo resignarse.

M V S I C A.

1. Coro. *Las Armas el fosiiego a su cargo tiene,
estando mas despiertas en lo que duermen.*

2. Coro, *Las Letras contribuyen, para que sean
zancos los acierros, como las Letras.*

TERCERA CEDULA.

ERa la que continuaua el orden, y tenia en la frente vna R, Matrona venerable de apacible severidad, vestida de blanco Lino, con manto Pluvial bordado de oro; dos alas en los ombros, y en la siniestra mano vn coraçon ardiendo: con el index de la derecha señalaua vn Libro, en que estaua escrito: *Diliges Dominum Deum tuum, ex toto corde tuo.* Yo soy la Religion, principal fundamento de el reynar (dixo la deydad.) Y la Academia dize: Y principal fundamento de nuestra gran Reyna, para saber reynar; pues aquella vestidura blanca significa su candidéz, en materia de Religion. El manto de brocado de oro, aquel alto grado de perfeccion, donde la pusieron las dos alas, siendo la vna el temor de Dios; y la otra, la confiança en Dios. El coraçon entre llamas, la sinceridad, y devocion
con

con que reverencia al Rey de los Reyes. El Libro, la Ley, a cuyos preceptos venera, y obedece, y a cuya defensa previene aquel armado zelo, aquel encendido fervor, que de tantos Reales Religiosos progenitores se vienen derivando a su Magestad, desde donde se difunde tantos Catolicos coraçones como inflama, en tantos vassallos como rige.

Porque de la Religion
el solido fundamento,
passandolos a divinos,
haze a los Reyes eternos.

M U S I C A.

1. Coro. *En las sagradas Aras, Real sacrificio,
humea reuerente, arde benigno,*
2. Coro. *Donde es victima pura el afecto pio,
seràn humos, y brasas los alvedrios.*

QUARTA CEDULA.

VEíase vna Y en la espaciosa fiête de la que se seguia, y se llamaua Industria, de notable belleza, a quiẽ pocos Abriles constituian la jubenil edad; vestida de blanco, diferenciandose el manto en estar bordado de color verde, y por la orla señaladas con oro estas letras: *Proprio Marte*. Rebolviale al braço siniestro, en cuya mano estaua vn Cetro, que fenecia en vna mano abierta, con dos alas, y en medio vn ojo: y en la mano derecha vna espada desnuda: Yo soy vna de las partes effenciales de los Reyes (dixo) pues soy la industria de mantenerse; consulta tus ingenios, veràs como soy figura de la mayor Reyna. La Academia

atenta, como reverente, explica: Que la vestidura blanca bordada del color verde, es la candidéz de la recta intencion de su Magestad, en que fonda sus seguras esperanças, haziendose laudable su industria, por dirigirse a vna paz tranquila, conseguida por su Magestad con el ingenio, significado en el yelmo, por la parte que tiene la industria de valor, y assegurandola con la espada desnuda; pero no fulminante: cuyos dictámenes rige la prudencia que denota el ojo que está en la mano del Cetro, asistida de aquellas dos alas, que son la madurez en las deliberaciones, y la destreza de contemporizar con los inconvenientes, que con tanta gloria exercita su Magestad.

Por cuyas razones tanto
sus merecimientos crecen,
que ciegan los imposibles
la razon de conocerse.

M V S I C A.

1. Coro. *Antes que el oro, ceña el siempre verde
arbol de Minerva, las Reales sienes.*

2. Coro. *Antes que el oro, adorne Daphne su frente,
no ya es quivros, benignos; si, sus Laureles.*

QVINTA CEDVLA.

A La Industria seguia vna hermosa Nimpha, de risueño semblante, y modesta gracia, con vna A en la frente, y vna guirnalda de hermosas flores que la ceñia; vestida de color verde recamado de oro. En la derecha mano el Cornucopia, abundante de los frutos de Baco, de Pomona, y de Minerva. En la siniestra vn manojó de quánta

varie-

variedad de espinas tributa granos a Zeres : Yo soy la Abundancia (me dixo) hija de la Industria, y hermana de la Paz ; y para que sepas a qué fortuna se debe esta copia de beneficios de la naturaleza , consulta tus Academicos. Ellos dicen, que a quien se debe es á la fortuna de su Magestad, pues desde que empezó a florecer su gobierno, representado en la guirnalda de flores , se esperò la maravillosa abundancia de frutos que gozamos, vltima felicidad del Reyno ; con que aquellas esperanzas simbolizadas en el color verde del vestido , se han pasado a possesiones, que aplaudimos de manera , que sobre aquella laudable quietud, publica, y plausible seguridad de los vassallos , ha conseguido la soberana atencion de su Magestad.

Que su estado generoso,
dilatado, noble, antiguo,
esté por su providencia
con vnion, armado, y rico.

M V S I C A.

- 1. Coro. *Gozen de la abundancia frutos opimòs,
aquellos que la dicha vassallos hizo.*
- 2. Coro. *Tantos bellos años Maria Ana viva,
quantas la abundancia produce espigas.*

SEXTA CEDULA.

O Tra A tenia en la frente la Nimpha , que se seguia como primera letra del segundo nombre de su Magestad, de hermoso apacible rostro, ilustrado de toda Magestad, vestida de ropaje açul, que guarnecian Estrellas. En la derecha mano vn Pelicano alimentando sus polluelos; y
al

al fin iestro lado vn Altar con fuego: Yo foy (dixo) la Afabilidad; pregunta a tu Academia, a quien traslado? Los ingenios quexosos, de que fuese fin la gloria de la lucha la dificultad, dixeron: Que esta nunca bastantemente estimada prenda en la Reyna nuestra señora, ha sido la que (entre otras infinitas de que se ilustra) ha dado mayores resplandores desde el trono de su grandeza: Pues quien hasta aora ha sabido templar lo afable, y lo sebero con mayor discrecion? Quien hasta aora ha enseñado, que la seberidad se hizo para las leyes, y la afabilidad para los Reyes, fino su Magestad? A las luzes de su soberana atencion, representadas en las Estrellas, que adornan el piadoso Cielo de su zelo, deberàn las Reales posteridades el conocimiento de quanto alcança el dominio con el impulso de la afabilidad. La Ave mas estraña haze su nido, y se domestica en la mano de vn Rey afable, como lo denota el Pelicano. La quietud de la benignidad, discierne con menos estorbos las razones; y alcança la inteligencia de penetrar la naturaleza de los subditos, á la luz de la llama que está en el Altar, viua representacion de la pureza de obediencia de los Españoles; cuya fortaleza se ha de labrar con la sangre del agrado.

Y así la deydad consigue
adoraciou, y respecto;
que lo sebero, se admira;
mas no se ama lo sebero.

M V S I C A.

1. Coro. *Sabese que en las almas reyna lo afable;
pero lo sebero, aun no se sabe.*

2. Co-

2. Coro. *Lo sebero es en arte de calcapricho,
que para oído es malo; qué será visto?*

SEPTIMA CEDULA.

SEguíase vna notable hermosura en vna deydad de mediana edad, con vestido negro, lleno de ojos, y orejas, mirando vna fortificacion; con vn Libro en la derecha mano; y la siniestra descansando sobre vn Leon. Tenia vna **N** en la frente, y me dixo: Yo soy la Noticia, parte esencialissima para quien reyna; pues aunque se ilustre de grandes prendas, sin la noticia de las cosas passadas, y del estado de las presentes, no tendrá acertada direccion en sus arcanos dictámenes. Tus Academicos me explicarán con felicidad, si me han observado en su Magestad. Los ingenios dicen: Que esta deydad es su verdadera imagen; pues ansiosa de conseguir las verdaderas noticias, toda es desvelos, representados en los ojos; y atenciones, representadas en las orejas; adquiriendo por este medio las noticias en las consultas de los mayores ministros, que han respetado los siglos en los gouernos, Politico, Civil, y Militar; y por estos instrumentos ha hecho firme la gran maquina del estado sobre los tres fundamentos; del consejo, que significa el Libro; de la fuerza, que denota la Fortificaciõ; de la reputacion, que indica el Leon; con que felizmente ha sabido comprehender con admiracion todo quanto es necessario saber, para enseñar a reynar.

Porque el gobierno esta vez
sea consumada ciencia,
por donde CARLOS, preceptos
del arte de reynar sepa.

M V S I C A.

1. Coro. *En valor, en prudencia, paz, y dominio,
ha de imitar un Carlos, y tres Philipos.*

2. Coro. *Y si el Norte sigue de tan gran Reyna,
llevará segura la buena Estrella.*

OCTAVA CEDVLA.

SEguíase vna A en la frente de la postrera deydad, quē que se llamaua Amor, bien diferente de como le pinta la antigüedad. Ninguna ropa cubria el hermoso cuerpo; pero de los ombros íalian dos alas, y del vno de ellos pendia vn Carcax, que en vez de flechas guardaua Cetros. Adornauase con quatro guirnaldas de Laurel; vna en la cabeça; dos en la mano derecha; y otra en la siniestra. Explica la Academia: Que la desnudèz denota lo verdadero del amor con que gobierna su Magestad a sus vassallos; pues aviendo fundado su dominio, que significan los Cetros en lugar de flechas, sobre la vassa del amor, es inerrable el acierto; y mas hallando el reciproco de los subditos. Que aquellas quatro guirnaldas coronan aquellas quatro virtudes, que su Magestad ha ilustrado practicandolas, Justicia, Prudencia, Fortaleza, y Templanza, sobre cuyas quatro Columnas ha erigido el glorioso padron a su eternidad, donde viuirá, y será venerada la memoria de su Magnanimidad, Autoridad, Religion, Industria, Abundancia, Afabilidad, Noticias, y Amor. Calló la deydad; y la Poësia dixo: Querer ponderar lo que es digno de admirar, en tan gran Reyna, es imposible; a lo verás en estos versos Acrofticos, cuyas primeras lerras, y las de el medio dicen: MARIA ANA DE AUSTRIA.

Por

Porque el nombre de MARIANA,
del mundo gloria inmortal,
basta solo para fiesta,
sobra para Magestad.



OCTAVA.



Magnanima
Assegura
Real Ave, que
Ilustracion
Audaz ingenio,
Aplausos busca,
Zunca podrà;
Al Real influxo deberà el

DE ydad, que eterno asiento
VA ltamente sus memorias:
Volando al firmamento,
Serà de las historias:
Hemerario intento,
Refiriendo glorias,
— si logra su ardimiento,
Aliento.

M V S I C A.

1. Coro. *Inerrable es la dicha del buen gouierno,
donde Amor de sus flechas haze los Ceros.*
2. Coro. *De las felicidades essa es la gloria,
que el Amor es el Oro de las Coronas.*

¶ Estas, señor, son las hermosas imagenes, que (entrè otras muchas) eligió mi reverencia, para protectoras de mi offadia: sea disculpa la obligacion de Secretario; y sea disculpa, el averlo mandado el Marquès mi señor, cuyas generosas prendas tienen en mi tal predominio, que no solo en los dudosos riesgos, fino en los ciertos peligros me empeñarán. En esto se funda mi confiança, y en que ilustrará la cortedad de mi espiritu con altísimas ventajas, la

erudicion, y cultivado ingenio de nuestro Presidente; cuya Oracion será el Sol, que ahuyente mis sombras, y amanezca à alumbrar tan soberano Assumpto.

O R A C I O N

DE DON DIEGO DE CONTRERAS.

R Ayaua el Sol la espuma, paralelo
á las ondas, con rayos declinantes,
dorando sus cambiantes
reflexos, en hermosa prespectiua,
con oro instable, plata fugitiua;
con centuoso apressurado anhelo
de las confusamente dulces aves,
con clausulas suaues
saludaua los verdes pabellones
de sus camas de campo, mientras graues
desplegando sus alas perezosas
opuesto coro de aves imbidiosas
(obscuro parto de tiniebla fria)
inflamando del ayre las regiones,
le vestian con lugubre lamento,
de infausta pluma, de horroroso acento;
quando en mi albergue, en varias confusiones,
naufragando mi obscura fantasia,
de erudicion incierto mar corria,
sin fanal, ni timon, que en tal fracaso
me diese luz, ó dirigiese el passo.
Vn Libro, y otro, rebolvía atento,

y vna, y otra materia examinava;
 y quanto en vno, y otro Libro hallava,
 digno de observacion, el pensamiento,
 me lo echava a perder mi entendimiento;
 que torpe, ó no advertia
 lo que observava, ò no lo digería;
 si ya no lo causavan los affombros,
 que tan desigual carga dió a sus ombros,
 con tan inmenso, tan crecido empeño,
 que a Orphee, y Lino, no se hiziera leue;
 aunque para lograr su desempeño,
 en espacio tan breue,
 asistieffe dictando a su desseo,
 su padre a Lino, ni su madre a Orphee.
 De especie tal, la estimatiua llena,
 y el alma, casi de sentido agena,
 dentro de mi (vn abismo,
 que me tenia fuera de mi mismo)
 de Gongora esta Octava repetia:

Si arrebatado mereci algun dia
 Tu dictamen, Euterpe soberano,
 Bese el corbo marfil de aquesta mia
 Sonante Lyra, tu diuina mano:
 Emula de las trompas su armonia,
 El septimo Trion de nieues cano,
 La adusta Lybia forda, aun mas lo sienta,
 Que los Aspides frios que alimenta.
 Apenas al acento mentalmente
 di fin, quando cercado derrepente
 me hallé de luz, que en sombra combertia

à la luz, que de luz antes servia:
y aqui mis confusiones no parando,
vi que hàzia mi, con el semblante ledó,
venerable varon se iba acercando;
la frente de Laureles coronada;
y aunque palido, afable
su aspecto venerable;
vestidura togada,
y hasta los pies la fimbria dilatada.
Yo, quedé tal, a vista de tan rara
maravilla, que si él no reparára
mi mucha confusion, de la manera
que me cogió su vista, me estuviera
hasta esta hora, en mi turbacion fixo;
mas conociendolo él, prorrumpió, y dixo:

Despierta, afligido joben,
de tu letargo, y aníme
tu tibio numen, saber
que mi espíritu le asiste.

No dudo yo, que tu empeño
aun a los ombros de Alcides
harà vacilar, por mas
que al Cielo parezcan firmes.

Ni menos, si con el caso
el curso del tiempo mides,
que no te parezca el mas
tardo instante, indivisible.

Dezir lo que ay en el Sol,
no fiendo a nadie posible,
ni se le defiende al ciego,

9.
ni se le concede al lince.

Dezir de tan grande Reyna,
tan gran madre, tan sublime
Rey, gobierno, piedad, ser,
son cosas inaccesibles.

* La deydad para su culto
tan gratamente recibe
tal vez afecto que humee,
como antorcha que ilumine.

Bastele a tu insuficiencia
saber en este imposible,
que si tu le intentas, como
todos, nadie le consigue.

Bien que porque tu no faltes
al imperio que dirige
esta fiesta, desde cuyos
pies la Academia presides; *

Vengo a llevarte al Vifronte,
monte en que las Musas viuen,
ya que a mis numeros, medio
de su invocacion hiziste.

En cuya dulce presencia,
tu obscura voz insufrible
bolveràn clara, y suaue,
candidos acordes Cisnes.

Y donde el cristal sonoro,
en aljofares sutiles,
libaràs musica riza
de la espuma de Aganipe.

Cuyo cromatico humor,

crespos metros apacibles
infunde, quando canòros
enthusiasmos imprime.

Ea, rompe la tardanza,
que ya para que examines
esta verdad, el Pegasso
su alada espalda apercibe.

Calló, y siguió al imperio de su acento
presta obediencia, de templado viento,
que sin costarnos passo,
nos puso entre las alas del Pegasso.

Diafana nube, dentro
de su concabo hermoso nos lleuaua,
cuyo lueiente centro
a vn tiempo nos cubria, y alumbrava;
siendo en alta mar de ayre, con su au-
curso, la nube tan velera Naue,
que por rumbo no incierto,
en breue espacio nos conduxo al Puerto.

No bien, pues, en la orilla
tocó el Baxel, quando varó la quilla,
animada en la lama,
que en vez de arena, dió florida grama:
saludando la cumbre
de Alcazares tan Reales
nuestro Baxel, con vna, y otra lumbré,
que heridos de sus pies los pedernales
dauan; siendo principio a otra perenne
fuente de fuego, imbidia de Hypocrene.
Tomamos tierra, y luego por la falda,

que

que a Beocia le sirve de guirnalda,
 y al Parnaso de escala, que aun florida
 la aspereza, no encubre à la subida;
 con passo diligente,
 conducido de Gongora, subia
 à la cumbre eminente,
 donde sentado en vna, y otra frente,
 el coro de las Musas asistia;
 en cuyo medio, Apolo presidia.
 Rustica Arquitectura (a quien desorden
 de la naturaleza) que comparte
 sin el arte, el mayor primor del arte,
 de las agrestes grutas era el orden:
 sin perdonar su bruta compostura
 al mas inculto risco,
 que en su teatro sirve de obelisco,
 atomo en su estructura
 a lo fuerte, ni rasgo à la hermosura.
 Porque artifice diestro,
 naturaleza propia fue maestro
 de lazos, y labores,
 con tan grandes primores,
 en cornisas, linteles, y arquitraves,
 que muchas vezes a picar las aves
 llegaron à las frutas, que pendientes
 en festones estauan diferentes.
 No siendo menos, en estatuas ciento,
 a quien solo faltava el mouimiento,
 la hermosa imitacion de la escultura,
 sin que pidiesse sabia, ni aun por normas,

65
diseños al buril, ni al zince l formas.

Natural diuidia agricultura,
en dilatado espacio,

mil jardines hermosos,

que á la espalda del rustico Palacio,

con planteles vistosos,

de arboles, y flores,

confuso mar de olores;

ya en botones fragrantés, ó ya en gomas,

suaves le inundauan con aromas

sirviendoles de fetos sonorosos,

arroyos, cuyas guijas,

* traítes duros de cuerdas son de plata,

que á las verdes clavijas

de los arboles ata

el curso mismo que haze su armonia;

a cuyo son, acorde melodia

de dulces Ruyseñores,

con suaué conciento

pàran los ríos, enfrenando el viento.

En medio del florido Amphiteatro,

* proporcionada fabrica, aunque bruta,

concabo daua a vna apacible gruta,

que sostenida en quatro

riscos robustos, no imbidiaua hermosa

la mas culta, la mas artificiosa,

que del arte al desvelo

gastó el primor, sin perdonar modelo.

Por cuyas quiebras, conchas istriadas

de nacares vistosos variadas,

dauan breue acueduto, a naturales,
 bien que fútiles hilos de cristales,
 cuyo violento anhelo
 bolvian contra sí, escupiendo al Cielo:
 que en su combexo, con proporcionado +
 desorden, desvladamamente huecos +
 peñascos admitia; cuyos ecos
 quebrados, por siphones espirales,
 que el ayre, al agua, con violencia ha hurtado,
 : quantas vezes con él, torpe, ha luchado,
 organizadas dulces consonancias, ✕
 con perene contento,
 guardando a los compases las distancias,
 formauan, siendo en lucha de agua, y viento,
 acorde Hydraula, cuyo movimiento,
 sin mendigar del arte la destreza, ✕
 se debió sabia à la naturaleza.

En la parte, que la vna, y otra frente
 del Parnaso, a su cuerpo hazen la boca, ✕
 sobre vna silla de cristal de roca, ✕
 (que en vn trono eminente
 de alabastro su peso descansaua)
 con magestad sentado Apolo estaua;
 que a Caliope, dandole la diestra,
 dexò a Clio, el honor de la siniestra.
 Por cuyo orden, a vno, y otro lado,
 la serie de las Musas se seguia,
 sin distinguir el grado
 la precedencia que el acaso hazia;
 a cada qual, segun su voz pedia,

diferente instrūmento atribuido,
de cuya diferencia resultaua
vna vniformidad, que regalaua
la vista, y el oído,
con tal dulzura, y pasmo tan suave,
que arrebatado de su fuerça el alma,
jamás saliera de su acorde calma,
si exhortandome graue
mi condutor clemente, con fevêra
accion, y clara voz no me dixerá:

Qué aguardas? no te dà indicio,
retrocediendo su incierta
buelta el Sol, de que á la puerta
se halla del Hyemal Solsticio?

A cuya accion natural,
de su estacion luminosa,
la ha hecho el Oriente forçosa,
de otro Sol Septentrional.

No vés, como en tan gran día
de sus secretos la nema
absuelve, sin hazer tema
del punto la Astrologia?

Porque si en naciendo, huellas
suyas las Estrellas haze,
que ha de observar de quien nace
a dominar las Estrellas?

No vès como el día recibe
desta Aurora la venida,
y en el Libro de la vida
con blanca piedra la escriue?

No vés como el accidente
feliz de tan noble acafo,
ha hecho al Sol que de Ocafo
aya hecho esta noche Oriente?

Porque en ella leal, contento,
quiso de vna vigilancia,
que vnieffe afecto, y distancia
vn festin de entendimiento.

Dandole a Cadiz la gloria,
que de accion tan noble adquiere,
viendo que aun quando en él muere
el dia, viue su memoria.

Y que precisa obediencia
que rige tu voluntad,
hizo tu incapacidad
digna de la presidencia.

A cuyo fin, del Pegasso,
y mi piedad conducido,
a preguntar has venido
lo que has de hazer, al Parnaso.

Pues como el hablar rehusas,
quando con grato semblante
tienes a Apolo delante
de ti, y presentes las Musas?

Di, que ya (compadecidas)
de su agradable presencia,
la misma benevolencia
te anima para que pidas.

La persuasion de su discurso largo
despertó mi razon de su letargo,

y el yerro conociendo
de mi tardança, prorrumpi diziendo:
Origen de las ciencias, a quien debe
la musica fu ser, y la armonia
su consonancia, pues impulso leue
de tu plectro con suaue melodia
la dulce voz de las esferas mueue,
de que resulta quanto el Orbe cria
en especies distintas, ó confusas,
hijo de Joue, padre de las Musas.
Alto intento, de empeño mas que humano,
a tu presençia me conduce graue,
a cuyos pies impetro el soberano
don, que solo tu Cytara dar sabe,
y que espero de ti alcançar, no en vano;
debate el ruego, inspiracion suaue,
de tus numeros dulces influida,
que en mi domine, quando yo presida.
Callò mi balbuciente labio, y luego
condecendiendo Apolo con mi ruego,
no solo (dixo grato) por decoro
de Assumpto tal, te asistirá mi Coro
con conceptos subcintos,
que expressaràn en numeres distintos;
pero aun por él mi magestad inmensa,
hazer despues por ti la Oracion piensa:
y porque al punto logres tu contento,
Caliope principio dé al intento;
a quien siguiendo Clio,
imitarán con alternantes huellas

las demás Musas bellas,
dando mi aliento a sus conceptos brios,
calló, y luego con voz dulce, y febera,
Caliope empezó desta manera.

*Carmina Caliope
libris heroyca mē-
dat.*

De virtudes heroycas el conjunto,
que en vos, señora, aun el mayor excede,
sin invencion de fabula, ser puede
de glorioso Poëma heroyco Assumpto.

Si por vos á la Fama le pregunto,
que a ninguno en prudencia, y valor cede,
vuestro gobierno dize, y no concede
que os iguale, si no es vuestro traffumpto.

CARLOS, digo, que siendo en edad breue
retrato vuestro fiel, dará profundo
leyes al Orbe, con impulso leue.

Si en nombre, a nadie en el reynar segundo,
si no es a vos, a cuyo valor debe

CARLOS sus Reynos, como paz el mundo.

Clausólo, y no inferior en señorío,
pareció eco de su acento Clio.

*Clio gesta canens
trāsaſta tempora
redit.*

Oy, señora, entre tanta ilustre hazaña
vuestra, a mi influxo referir le toca
las que mas vuestras glorias engrandecen;
y aunque de empresa tal, influencia poca
ferà la mia: por mi voz España
diga quantas virtudes resplandecen
nobles en ella, que por vos florecen;
quantos le debe aliuio al desvelo
vuestro, y cuydados al piadoso zelo
con que asistis a su gouierno, vano

haziendo quálquier rumor, que a Jano
con noticias inciertas
abrir quiere las ya reclusas puertas:
viuid feliz, mientras en sacro Templo
el culto os desagravia
nuestra fé, ser logrando sin exemplo
gran Reyna, madre pia, tutriz sabia;
profiguió Euterpe tan heroyco intento
desta manera enmudeciendo el viento.

Cantò la musica.

*Dulci loquis cala-
mos, enterpe flati-
bus urget.*

COn Real conocimiento
del canto llano, y de Organo,
a que yo insuflando asisto,
preceptos al arte puede dar armonicos.
No ay passo tan escondido,
que a los fundamentos solidos
de su ciencia, no se rinda,
Cromatico sea, bien sea Diatonico.
Los Canones, que del arte
el secreto es mas recondito,
con facil methodo, cifra
en serie perene, de primores consonos.
Este breue apuntamiento
de su destreza, por prologo
podrás poner, quando imprimas
sus cifras Reales, en eternos porfidos.
¶ Dió fin, y en fé de dia tan solemne,
siguió alegre, diziendo, Melpomene:

*Melpomene traxico
proclamat meſta
beatu.*

¶ En tan felice dia
bien es que mi ſutil
trifte Sordina, cambie
a feſtino Clarin.

Dexando mis influxos
tragicos, logre en mi
indulto de Natal,
que ha hecho el mundo feliz.

Trocando mis Coturnos
a Zuecos, diſcurrir
idéas de tus hechos,
ſolo ſerà mi fin.

En que representadas
(vno, y otro País)
tus iluſtres hazañas
verà en exemplos mil.

A eſte final con numen, ſiempre grato,
baylando (aun en los verſos) figuió Erato:

*Pleſtra herens Erato
ſaltat pede, carmine
vultu.*

¶ En Natal de vna Roſa,
que Aurora nace,
no ay Aſtro que no ſea
la flor del bayle.

Con tan raras mudanzas
ſacan al dia,
que antes que el Alva lllore
la hazen que ria.

Qué mucho que los Cielos
la hagan tal feſta,
ſi en naciendo eſta, tienen
mejor Eſtrella.

En festejos tan justos
no caben yerros,
porque todos los bayles
son de los Cielos.

Con este acento fin al bayle dando,
Thalia profiguió representando.

*Comica lacino gau-
det sermone Thalia.*

¶ Què es esto? quien tan violenta
mente oy a mi genio obliga,
a que balbuciente diga
lo que torpe representa?

Eres tu quien aqui intenta
conseguir accion tan graue?
Tu loca preffuncion sabe,
que es discurrir neciamente,
querer que yo represente
lo que en la idéa no cabe?

Como quiere tu lealtad,
quando en este intento media,
que quepa en vna Comedia
el ser de vna Magestad?

En tan grande inmenfidad,
que no admite proporcion,
solo representacion
ferà de vn afecto fiel,
el que mas fino papel
haga de su coraçon,

Dió fin, y fin saltar a su folsiego,
Terfipcore figuió sus voces luego.

*Terfipcore affectus
Cytharis monet im-
perat angit.*

¶ Porque el contento
fiel, me contemple,

no aya instrumento
que yo no temple.

No aya mudança,
que no provoque;
y ande la dança,
pues ay quien toque.

El alegría
que manifiesta
el gusto, al dia,
haze la fiesta.

Sin otras quantas
cosas que passo,
que por ser tantas
no hazen al caso.

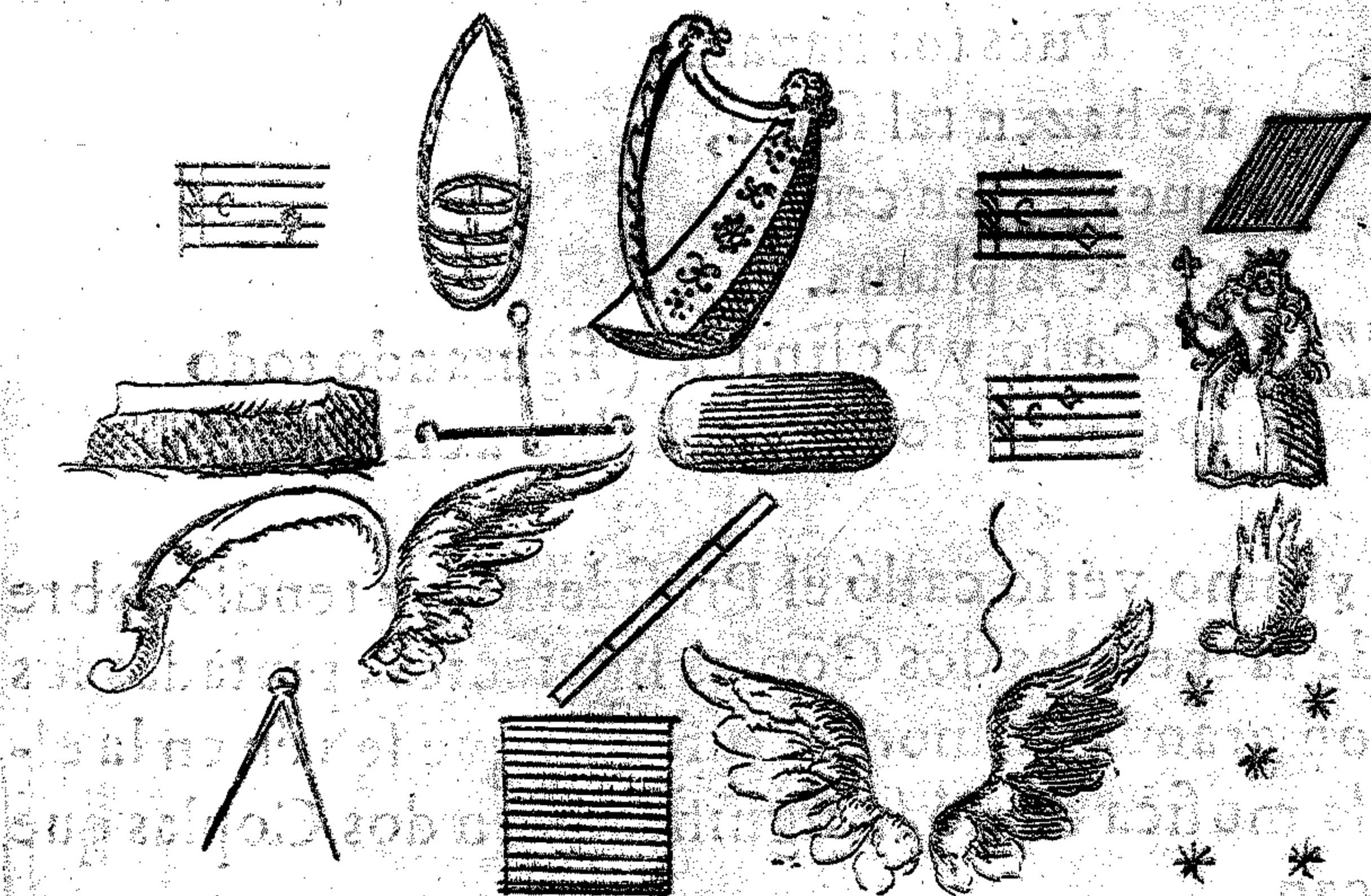
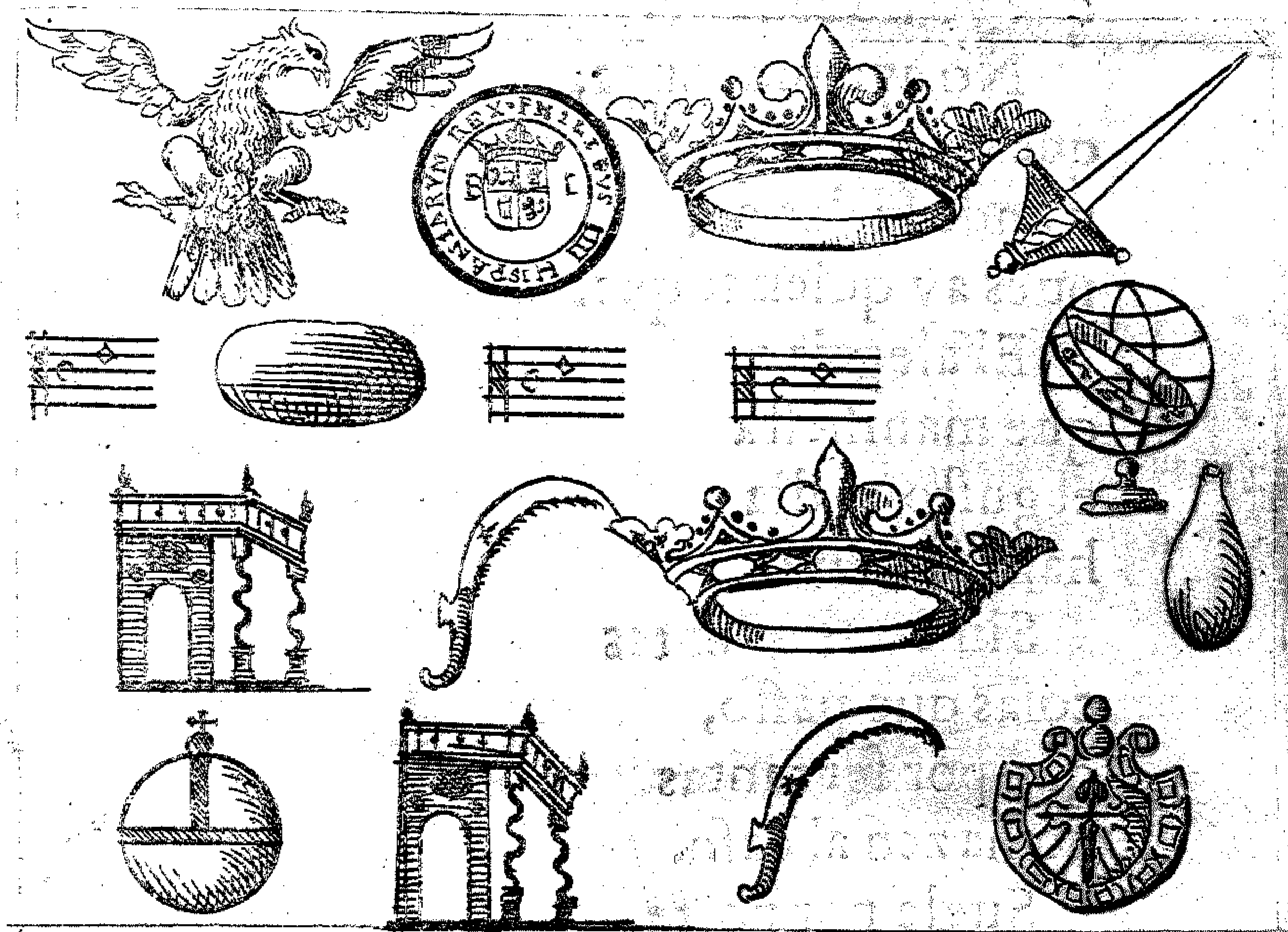
Suele por porte
destos Natales,
hazer la Corte
fiestas Reales.

Pues tus hazañas
no hazen tal suma,
que pare en cañas,
corre la pluma.

*Signa cuncta manu,
loquitur Polimnia
gestu.*

Calló, y Polimnia (figurando todo
lo que quiso dezir) habló a este modo.

¶ Al vltimo verso calló el Presidente, y tendió sobre la caída de la mesa las dos Coplas siguientes, pintadas sus figuras con grande primor, en la forma que se vén en la estampá; y la musica cantó su significado en dos Coplas que las explican.



Iuan Margueron fecit

M V S I C A.

A Guila Real coronada,
Gala que fola la esfera
Por tal os corona, y el
Mundo por tal os venera!

**Mi voz al harpa recobre,
Canto fiel, que fola Reyna
Os alabará, y la mano
Compàs hará à las Estrellas.**

*Vrania Caeli motus
scrutatur, & astras*

Cessó, y Vrania (con estilo vrbano)
se explicò en mas antiguo Castellano:

¶ A la dominante, y suprema señora,
q mas q en Provincias, reyna en coraçones,
haziendo el afecto, que leal la adora,
de vidas, y almas, a sus pies mansiones;
rendido el discurso, su fauor implora,
para inquirir sabio, sus Reales acciones,
escuchando de ellas, si oírlo la aplaze,
las cosas que dize, los juízios que haze.

De la hora en que nace, el punto felize,
que no solo Reyna de vno, y otro mundo
será, con aplauso benevolo dize;
fino que de estado con juizio profundo,
maximas guiando, que la harà predize
temida del Orbe, criando al Segundo
CARLOS, cõ sus Reales dogmas tã guerrero,
que solo en el nombre sea el otro Primero.

A este final acento,
las cuerdas requiriendo a su instrumento
todas las Musas, a quien el diuino
espíritu de Apolo antes previno
que le siguiessen, quando
èl hiziesse señal, todas cantando
con voz dulce, y febera,
empeçó su Oracion desta manera:

¶ Oy es, Campeones, el dia
en que a vuestras doctas sienes
han de abrazar apacibles
los mas esquiuios Laureles.

Coronará el valor vuestro
la Oliva, que es bien se premie,
como al que en pelear estudie,
al que en estudiar pelee.

1. Coro. *Porque es bien que el Orbe
assi experimente,*

2. Coro. *Que es lauro la Oliva
de sabios valientes,*

Hijos de Marte, y Apolo,
vuestras batallas gobiernen
Lyras, que la saña encieudan,
caxas, que el animo templen.

Que en las mas arduas empreſſas
conocido ha sido siempre,
que lo que el valor discurre,
es lo que el discurso vence.

1. Coro. *Que nada el discurso,
sin el valor puede.*

2. Coro. *Valor sin discurso,
es fuerza que yerre.*

Y pues en vosotros, vno,
y otro se halla, de tal suerte,
que duda el juicio por qual
os hazeis mas excelentes.

Vibrad las agudas plumas,
que en vez de lanças penetren
el alma del mas armado
discreto assumpto rebelde.

1. Coro. *Bien, que es bien que el brio
oy aunque impaciente.*

2. Coro. *Al entendimiento
libre el campo dexa.*

Porque en tan gloriosa lid
mas miedo darà al que espere,
que las hazañas que vea,
los pensamientos que encuentre.

Que en tan docta lucha haze
quien probar su riesgo quiere,
mas concepto del que piensa,
que del que oído acomete.

1. Coro. *Que en lides de ingenio
sutil contra leyes.*

2. Coro. *Prácticas las obras
a discursos ceden.*

Ea, Antagonistas nobles,
blandid discursos que prueben,
que mas que afilados hierros,
agudos aciertos hieren.

Y el Athleta que compita
el Laurel vuestro, que quede
midiendo torpe la arena,
quando á la arena desciende.

1. Coro. *Que aunque es del valor
proprio el ser clementes.*

2. Coro. *Bien es que castigos
necios escarmienten.*

Y bien que vuestros assumptos
humanas fuerças exceden,
gloriosamente peligra,
quien gloriosamente emprende.

No desfmayeis, dixo; y luego
 tocando su Lyra, en nueue
 ecos de sus dulces Musas,
 hizo que este aviso fuene.

M V S I C A.

A *L* Natalmas feliz, que dos Orbes
 han visto del uno, al otro Cenith,
 celebrando las glorias que España
 por el ha tenido, ingenios venid.

*Y no porque empeño os parezca imposible
 dexeis de escriuir,*

*que al rebès que en comunes assumptos,
 en este, no solo se os ha de admirar*

lo que culto el afecto dixere;

pero aun lo que fino quisiera dezir:

venid, venid,

*que intentar escriuir este assumpto,
 puede hazer dichoso al mas infeliz.*

Cessar el armonia,
 y hallarse mi turbada fantasia
 donde primero estaua,
 vn tiempo fue; y juzgàra que soñaua,
 si no hallàran mis torpes confusiones,
 a vista de su engaño, estos borrones
 que os referi, suceso que aunque excede
 toda posibilidad, creer se puede
 de la viua aprehension, que en tal acaso

en mi imaginacion hazer el caso
pudo, si en la Poësia
puede caber esta Filosofia;
y cierto esto, ó incierto,
lo que afirmar os puedo yo de cierto
en este desvario,
es, que si ell no es bueno, será mio.
Como si a vuestro gusto satisfizo,
que numen grato por mi genio lo hizo:
este, pues, que discretos os estima,
no ya vuestros espíritus anima
por mi a tan docta lucha,
antes gustosamente los escucha,
en vosotros teniendo ya por ciertos
los aplausos, seguros los aciertos,
no así en mi, en quien le aflige
la insuficiencia, aunque obediente, dixe.

Dicha la Oracion, vno de los Coros de musica
cantó así.

M V S I C A.

V Juan, repiten las voces,
compitiendo eternidades,
MARIA ANA, gloriosa Pálas,
CARLOS, generoso Marte.
Adore el Orbe humillado
las empressas Militares
de Castellanos Leones,
de Aguilas Imperiales.

*El Sol de CARLOS difunda
al mundo rayos flamantes,
que a los humildes alumbren,
y a los sobervios abrasen.*

*A su invicta madre, tanto
deban los successos grandes,
que se cuenten conseguidos,
aun antes de disputarse.*

*Los dos mundos, que oy estrechos
son a las dos Magestades,
como las heroicas voces
de su fama, se dilaten.*

*El suave, el blanco pecho,
de bruñido acero arme
la Magestad, sin que pierda
lo blando, ni lo suave.*



PRIMERO ASSUMPTO.

Q Vien fino el señor Don Alvaro Colon de Portugal puede empezar los jubilos de sus Reyes? Fueron sus gorgéos al son de los Clarines, y parches en Flandes; y son sus niñezes los peligros de la Armada; y entre el ruydo del metal, ya agitado del ayre, ya oprimido del fuego, descubre los resplandores del ingenio, y suenan las voces de su afecto en vn Romance, en que dá inteligencia al misterio que tiene, el que siendo la Rosa Reyna de las flores, simbolo de la Reyna nuestra señora, logre el im-

perio del Mayo; y su Magestad, a quien simboliza, tuviese su Natal en el Diziembre, quitandole esta gloria á la primera estacion del año: Assumpto que le toca à la floreciente edad de su Señoria, pues las flores:

D. Antonio Mendoza, en la Comedia de querer, por solo querer, escrita para Aranjuez.

Son bellissimas verdades
en su edad, de quien reciben
las perfecciones, que enmienden,
y los milagros, que imbidien.

R O M A N C E.

O Qué vfana está la Rosa,
bella Mariana diuina,
de ver que sus propiedades
vuestras prendas simbolizan.

Ella Reyna de las flores,
y vos Reyna aun de vos misma,
acrecentais al dominio
lo que el agrado os conquista.

La Rosa, purpura viste,
y en vos esta Real insignia,
aunque se niega al ropage,
se dispensa á las mexillas.

Fragrante anhelito exhala
la Rosa; mejor suaviza
aquel espiritu puro,
que vuestras ansias respiran.

Virtudes tiene la Rosa,
y en vos, señora, se miran,
entre accidentes que humanan,
virtudes que endivinizan.

La magestad de la Rosa
 con alta soberania,
 por guarda de su hermosura
 ostenta Archeros de espinas.

Y vos, sin que la grandeza
 de la pension os redima,
 tambien de espinas os firven
 del gobierno las fatigas.

Misteriosa circunstancia
 Rosa os venera, nacida
 à las culturas del yelo
 para fer mas peregrina.

Comunes flores dà el Mayo,
 mas noble os singulariza
 el Diziembre, pues en él
 naceis Rosa, y Marauilla.

Vuestro florido Natal
 nuevo milagro acredita,
 pues del menor dia del año
 supo hazer el mayor dia.

O fue, porque exercitando
 piedades, Reyna florida,
 la desnudez del Diziembre,
 de vuestras galas se vista.

La vida, pues, de la Rosa
 lograd; mas con esta dicha,
 que sea en vos continuada,
 la que en ella es repetida.

ASSUMPTO SEGUNDO.

Con desusado alborozo se oyó la voz de la fama, quando su Magestad del Rey empezó a ayudar a su gran madre, y maestra en el despacho de sus Reynos, concediendose a ocupar aquella edad en pimpollo, en las tareas del gobierno, parece que diziendo:

D. Antonio Mendoza, ibi.

Venzamos desde la cuna
las fieras Sierpes de Alcides,
lleuemos entre Sirenas
la sabia atencion de Vlises.

Accion, que fue assumpto que escriuió el Excelentísimo señor Almirante de las Indias, Duque de Veragua, mi señor, ponderando en vn Soneto quanta gloria ha sido estrenarse su Magestad, en ayudar a llevar el peso del gouier no a su gran madre, con alusion a Hercules, que ayudó a Atlante a sustentar el peso de la esfera.



S O N E T O.



O Tu, que el tutelar nido decides,
Imperial Ave de Hispano mundo;
Si Alcumena del Hercules segundo,
Atlantica su esfera le presides.
Y, ó tu Carlos, que passas lo que mides,
Sin ajar crestas de veneno inmundo,
Y hazañas fabulosas del profundo,
Siendo aun antes de Hercules, Alcides.
No Columnas limiten, si el talento
Aplique a sostener de la Corona
Proëza, que es ya centro de su Orbe.

Tanta

Tanta circunferencia llene atento
 El nuevo Marte, vnido a tal Belona,
 Quanto bastó la tierra, y el mar forbe.

ASSUMPTO TERCERO.

ES el mayor de los dias en Palacio, y aquel en que ha-
 ze el rendimiento mayores demonstraciones de ju-
 bilos, el de los años de los Reyes, para cuya solemni-
 dad:

D. Ant. Mend. ibi.

En vez de coros de Ninfas
 firven al heroyco intento
 esquadrones de deydades,
 de amor guerra, y del Sol zelos.

En esta atencion se le pidió al Excelentísimo señor
 Marqués de Xamaica, mi señor, que en vn Romance escri-
 viesse aquello que cabe en la consideracion, diziendo co-
 mo le parece celebrarán el dia de oy las señoras damas de
 su Magestad, con el rigoroso precepto de que diga, como
 se avrán vestido sus Señorias.



R O M A N C E.



DE de luego voy copiando segun la Etiqueta, admita.
 la soberana alegria,
 que la invocacion se hizo
 para assumptos de la Villa.

Vaya a redro el esperar,
 para tenerla benigna,
 pues al reuerente culto,
 virtud hipocrita vicia.

No ay en el Castalio Coro
 Musa, ni grande, ni chica
 tan oflada, que inspirar,

Oy, pues, q los reales años
 la demonstracion publica,

y todo lo que no alcanza,
en lo que desea libra.

Contribuyen las Estrellas
los resplandores que brillan,
puesto q el Sol, no sus años,
sus luzes si, multiplica.

Las q se ven mas deydades,
quanto menos exercitan
la piedad, a que alli solo
el ser diuino no obliga.

A sus continuos rigores
venció el agrado, en el dia
que en vano los imposibles
contra el contento militan.

Pero vamonos de espacio,
ya que por llegar a vista
de la gala con que ciegan,
la admiración se dé prissa.

Vna faya de esquiuezes,
de albedrios guarnecida,
sobre desprecios anteados,
facó Anarda, echãdo chispas.

Parece que estoy mirando
(pero idèa fugitiva
tente, que harás la distancia
tãbien del rigor mal quista.)

El Serafin, ya lo dixe;
cuydado ansioso respira,
q su nombre a su hermosura,
ya que no ttaslada, imita.

Si intenta el atrevimiento
copiar su garvo, las tintas,
trocado el pinzel en flechas,
seberamente lastiman.

De color de sus harpones
se vistió Maria Luísa,
y es corto sitio el del alma
para la menor herida.

La Cardenas assegura
lo açul con su vizarria,
que no ay pellgros humanos
en la inmunidad diuina.

La Manrique en tēpestades
de ayre, la color de Oliua
se vistió, y quanto serena,
relampago atemoriza.

Melchora, de los matizes
que debió a sus dos mexillas
falió, y la Sal de Mendoza
fue aguero para las vidas.

Lucrecia armada de rayos,
en color de fuego altiua,
no dexó cosa viuierte,
que no mataste; y a inda.

En Maria Micaëla,
la blanca eleccion hazia
mas ardientes los reflexos,
reververocion actiua.

Vanos todos los colores,
menos io verde, servian;

valgate Dios por color la gracia de ser vencidas,
desgraciada, y damicida. (tes y al golpe del trífido, en ellas

La q̄ Arājuez viò en sus mō el eco repite dichas.
emula a vn tiempo de Cintia, La nueva deydad q̄ ignoro
Leonor en fin; què gallarda! en el telar de sus iras,
Gongora lo demás diga. puso en tramas de desdenes

De Estefania el Abril, lazadas entre texidas.
por mas q̄ el Mayo compita, Mi fé (y no es supersticiosa)
apenas es vna flor, adiuinó así engreidas
toda su pompa florida. à las damas; lo cierto es

No es nada lo que le añade que ellas solas se adiuinan.
a su donayre Belisa, Sus peregrinas bellezas,
por su tocado se toca por mas que votos castigan,
la campana de Belilla. hãzia sus Tēplos no ay alma

La Teues cō los cuydados, que no sea peregrina.
que sus descuydos motiuan, La vanidad a que añaden,
nos hizo creer, que la nieue quanto al descanso limitan,
antes abraza, que enfria. ambiciosa de sus glorias,

La Luna, de quien la Luna siempre a mas penas aspira.
las excepciones imbidia, Cō q̄ en aras de qualquiera
fin ser menguante, pequeña mil rendimientos dedica
alumbró como crecia. los sacrificios doblados,

La Luxã hizo à las Gracias con intenciones cencillas.

ASSUMPTO QUARTO.

EL señor D. Salvador Jacinto de Garay, haze demonf-
traciō de sus celebrados estudios en vn juizio Astro-
nomico, pronosticando los futuros suceſſos de su Magestad
del Rey, hallandose el Sol de su gran madre influyendole,
cuyas luzes quanto mas inclinan, logran:

Mendoza, ibi.

Mayor Magestad compuesta
de altiuos merecimientos,
de infinitas perfecciones,
de vn milagro, y mil extremos.



O C T A V A S.



NAce al gobierno CARLOS, fin segundo,
A ser Segundo del mejor Primero,
Cuya diuina Prole, arbol fecundo,
El concepto explicó mas verdadero:
La Astrologia, en cuya ciencia fundo
Transcender de emisfero en emisfero,
Oy me mueue al juizio soberano,
Descifrandle al Cielo tanto Arcano.

DEL Austriaco Sol, Aguila hermosa,
Rayo a rayo le bebe la luz pura,
En cuya exaltacion maravillosa
Las influencias apurar procura:
Dando tornos, flamante Mariposa,
Arde á la llama de su edad futura,
Y al aspecto benevolo que admira,
Tropicos buela, paralelos gira.

DIze Alfragano, que del Sol la esencia
Independencia tiene soberana,
Y aqui admiro la misma independencia
En el diuino Sol de MARIA ANA:
Por ella goza todo su existencia,
Con ella está la Monarquia vfana,

A ella, Planeta al fin de quarto Cielo,
CARLOS, Aguila Real, levanta el buelo.

Nido solar le influye, y pronostica
Tanto tropel de repetidas glorias,
Que en dos opuestos Polos quede rica
Historia, que no quepa en las historias:
En su pequeña infancia verifica
Laureles, Palmas, Templos, y victorias,
Que desde el cristalino Manzanares,
Hasta el Nilo, le voten sus Altares,

Al Otomano orgullo, ya le miro
Sentir el golpe, y con fatal desmayo,
Aun sin la breue costa de vn suspiro,
Quedar disuelto al belicoso rayo:
Si cada Persa fuera vn nuevo Ciro,
Y cada Ciro epilogara vn Mayo
De Turbantes, aun leue impulso solo,
Coral corriera el Ganges, y el Pactolo,

Al ardiente esplendor de su cuchilla
Verá Salén sus muros consagrados,
Como al bronze, al azero, y à la astilla
Son otra vez despojos coronados:
Bolverà a ser gloriosa marauilla
Del Orbe, y en acentos acordados,
Dando accidental gloria, Leon de España,
Al de Judá, consagrará esta hazaña.

LA Fé, la Religion, y la Justicia
Arderán en su pecho, y en su mano;
Y de tanto Herefiarca á la malicia
Las puertas cerrará al bifronte Jano:
Será del mundo vniuersal delicia,
Aunque mentida estuuo en Uespasiano,
Porque el Segundo CARLOS, sin segundo,
Ha de hollar los terminos del mundo.

EN el auge del Sol, que le ilumina,
Por nacer a ilustrar Imperio tanto,
La configuracion tan peregrina,
No tendrá detrimento, reyne en quanto:
Deydad la ciencia, en fin, le vaticina
Por mi, que sus futuras glorias canto,
Que el Cetro, y el Tridente soberano,
Deus super omnia, estrechará su mano.

ASSUMPTO QUINTO.

GRande empeño es el del señor Don Luis Carrillo
de Medina y Guzman, del tamaño de su capacidad,
pues su assumpto pide, que en vn Romance diga, de qué
debe hazer su Magestad del Rey nuestro señor mayor es-
timacion, de aver nacido de la Reyna nuestra señora para
reynar, ó de ser hijo de su educacion para saber reynar en
edad, que

Pocos floridos Abriles
Do. Ant. Mend. ibi. son sus años, superiores
en sucesos a los siglos,
y en aciertos a los hombres.



R Azonar, Delfico Dios,
glorias de Monarca, cuyos
Imperios la superficie,
solo termina del mundo;

De Real hermoso pimpollo,
que del tronco mas augusto
Belgico, participar
vitales alientos pudo,

Mandas: permite a mi genio,
aquel agitante puro
calor, que en provido obsequio
a tanto guardas assumpto.

Dime: Entre nacerse Rey,
donde en dilatado culto
extremidades le queman
del Orbe olorosos humos;

O ser obra de la idèa,
cuyo pinzel formó culto
repetido original,
mas que valiente dibujo:

Qual en la mente de CARLOS,
objeto mas cerca estuuo,
de ser mayor en blasones,
que se compiten tan vnos?

Dudé assi; mas la deydad,
a mi rezelar confuso
propicia, a menos humanas
vozes remite mi susto.

A Real, dize, arbitrio toca
decidir, cuyo profundo
dictamen a tan sublimes
se proporciona discursos.

Afsistido afsi de Apolo,
que a superior me conduxo
Oraculo, estos senti
magestuosos anuncios.

Naci (ó mortal!) poffeyendo
con tal atencion lo fumo,
que a maternas influencias
guardé cortefano triunfo.

Bien sé que mi inclita madre
Cetro feliz me dispuso,
que al mundo mas dominára,
fi fuera mayor el mundo.

Bien sé que el glorioso de hijo
le debo noble atributo,
y a vista de tanto, no ay
timbre que se llame mucho.

Solo es mas, fi, lo que logro
en fu alto regimen gufto,
quanto es mas que nacer Rey,
criarme vn CARLOS Segundo!

Tarea imito celefte,
en cuyo perene curso
los mas claros mouimientos,
mouiles rigen ocultos.

Tan arcanamente cuelga
de fus aciertos mi pulfo,

que

que no fuera el Cetro mio,
si no pareciera fuyo.

Quanto eleuadas Coronas,
en repelidos orgullos
me rinden soberania,
es a su deydad tributo.

Quanto a mi nombre en Laureles
ferios, ó en belicos triunfos,
metal, voces alentare,
repitiere marmol bultos.

De su Real influencia
heroycos efectos juzgo,
que a aspectos sabia, celestes
les perfecciona el Augurio.

Las materiales bellezas,
que debo a su ser augusto,
del alma al ornato ceden
precedencias de absoluto.

Al regio metal luciente,
que mi Corona compuso
de duraciones, esmalta
de estado el supremo punto.

Quantos en su alto gouierno
abrió la prudencia sulcos,
ciega mi eleuado Imperio
de paz en el dulce fruto.

Suyo es enseñarme a Rey,
ferlo es natural; qué mucho
que me rinda yo á la parte
que asiste en mi de mas fuyo?

Aquí llegaua de CARLOS
eco dulce, a cuyo impulso
impaciente la lealtad,
ofendida voz interpuso.

Vinas (ó Monarca el grande!)
tan grande, que al brazo tuyo
solo satisfaga el Santo:
ó, ignores otro sepulcro!

Compongate estrecho solio,
quanto en circulo difuso
ocupa colmada Ceres,
liquido moja Neptuno.

Leído este assumpto, cantò la musica.

M V S I C A.

Milagros se ven el dia
de los años mas excelsos,
pues se ve amor en la casa
del desden, libre del ceño.

Firme con la voluntad,
y errante con los acierros,
perdido anda, adorando
tantas bellissimas Venus.

Bien hallado, y mal servido,
entre el rigor, y el obsequio,
fluctua el ciego Adalid,
en mares de nieve, y fuego.

En las dudas de su agrauio
nada determina, viendo
que le dan las atenciones;
pero no le abren los pechos.

Hasta que en las Magestades
de MARIA ANA, y CARLOS fueron
de la reciproca llama
venerados los incendios.

De dos coraçones, uno
hizo en lazo tan estrecho,
que vivirá indisoluble
eternidades de afectos.

Estriuillo. El amor con los Reyces
logre su dicha,
mas si busca otro aplauso
vaya à la Villa.

ASSUMPTO SEXTO.

EL señor General D. Facundo Andres Cabeça de Baca,
del Orden de Santiago, elctiue el mas heroyco assup-
to en el mas heroyco metro de vn Soneto, dando la en hora
buena de sus felizes años à la Reyna nuestra señora, en
nombre de su Magestad el Rey nuestro señor.

Mendoza, ibi. Hijo bizarro del Sol,
del Mayo florido Rey,
que à las onze Primavera
Corona del campo fue.



SONETO.



LOgrando en vos, y en mi iguales contentos,
cumplid, señora, eternidades de años,
pues os cedeis a humanos defengãos,
que logro yo en diuinos documentos.

Vivan de la vulgar Tixera effentos
vuestros Abriles, y en fatales daños
no puedan en la muerte los engaños
ser házia vuestra vida atreuimientos.
Por dias a los siglos semejantes,
en vital rueda vuestra edad florida,
haziendo eternas las caducas horas:
Dilate duraciones los instantes,
y precediendo al tiempo, buelva afida
a repetiros mas, y mas Auroras.

ASSUMPTO SEPTIMO.

AL señor Don Joseph de Valmazeda y Zarzosa se le
pidió, que en Dezimas dixesse, quan gloriosa cosa
es q su Magestad del Rey se incline primero á las armas, y
despues á las letras; probando, que las letras perfeccionan
el valor, quando le hallan; pero no le influyen quando fal-
ta, por que

Mendoza, ibi.

Solo con tal fundamento
vn Rey valiente ha de fer,
que su esfuerzo ha de tener
dentro de su entendimiento.



DEZIMAS,



MVy discreto discurreis
En la enseñanza, señor,
Pues armado de valor
A las letras recibis:
Y es porque sabio advertís,
Que el valor es lo primero,

Que

Que haze al hombre verdadero:
 Las letras son muy hermosas;
 Pero serán mas vistosas
 Esculpidas en azero.

Dísteisle el primer lugar
 Con muchíssima razon,
 Que es principio el coraçon
 Para viuir, ó reynar:
 En la ciencia ha de hallar
 El valor, para que infista
 En la prudente conquista,
 Si no desfallece luego,
 Y es ponerle luz a vn ciego,
 Mas dexandole con vista.

Nace el valor, no se adquiere,
 La ciencia no le produce;
 Pero con la ciencia luz
 El sujeto en que estuviere:
 Ella a todos le prefiere,
 Mas son vanos accidentes,
 Imperfectos, è imprudentes,
 No dando el valor su essencia:
 No haze valientes la ciencia;
 Pero haze mas valientes.

Tiene distinto lugar
 El perfeccionar, ó hazer,
 Es muy facil fenecer,
 Muy difícil empezar:
 Ser el valor ha de dar,
 El adorno la leccion,

Faltando aquel, destrucción
Es del ser; luego si es cierto,
Que sin valor está muerto,
Para qué es la ilustración?

ASSUMPTO OCTAVO.

Al cortesano, al florido ingenio del señor Don Juan Villalon, pidió la Academia que hiziesse a Marte la lisonja, de que diga elogios de la Reyna nuestra señora, y a Pálas del Rey nuestro señor; alternandose en Lyras las dos deydades.

D. Ant. Mend. ibi. El que triunfó del tumulto
de los Gigantes del Elegra,
la que vió correr el Xanto
por margenes de centellas.

Plumado monstruo altera
el placido sosiego permanente
de la sublime esfera,
que a Olimpo le corona la alta frente,
y pausando las alas
assi incita su voz a Marte, y Pálas.
Deydades dos, que hermanas,
menos en sangre, que en el crudo oficio,
en las hazes Hispanas
primer plaça servís, con noble indicio,
que tributan deydades
obediencia a sus sacras Magestades.
Sorda la voz, mas graue
miro, y grauado, el buelo mas ligero

al todo, que no cabe
de gloria tanta en mi gritar febero,
fin que escuse mis menguas
hablar con plumas, y bolar con lenguas.

Espiritu sublime

(que ocupe a honores el celeste asiento)
a assumpto tanto anime,

rayo por voz, y trueno por aliento,
si en trueno, y rayo alcança
a dos mundos, que rige su alabança.

Calló la fama, y luego

vna, y otra de ydad con muestra vfana
condescienden al ruego

a CARLOS invocando, y a MARIA ANA,
y en clausulas velozes,
le alternan Hymnos, y consagran voces.



P A L A S.



Terno clauel hermoso,
cuyo purpureo nacar heredado
de abrocha lustroso
la pompa de vn honor disciplinado,
 viniendo dulcemente
a su gala lo fante, y lo valiente.



M A R T E.



A Zucena, que pura
vistes el trage, que acredita el pecho,
transcendiendo blancura
el coraçon del nacar a despecho,
que fragrante, y hermosa,
como a flor Reyna, te juro por Rosa.



TV, que la ya extinguida (do,
luz de aquel CARLOS vienes continuã
desde cuya alta vida
se han estado los siglos descansando
en sosiego profundo,
por dar a aquel Primero, en ti Segundo.



M A R T E.



TV, que el plantel altivo
ornas de Hesperia, fecundando el suelo,
al templado cultivo
de gratas influencias de tu Cielo,
dando el Aura propicia
flor en la paz, y fruto en la justicia.



P A L A S.



TV, en cuya confianza
cien llaues tuerce la deydad bifronte,
al Templo que afianza
las martilladas coleras de Bronte,
viendo (aun no amanecido)
tu valor en crepusculos temido.



M A R T E.



TV, que midiendo empreſſas
(fiel Relox de atenta Monarquia)
las Reales promeſſas,
que ſeñala el fauor, tu mano fia,
apremio ſiempre inſtante
del indice ſeguro del ſemblante.



P A L A S.



Vive, y en siempre augusta
 suceſſion de grandeza continuada
 prole, ſi no robuſta,
 al manexo del freſno habilitada,
 ſus fragmentos rompidos
 conſagre en Cetros a tu pie rendidos.



M A R T E.



Vive, y el ſiempre ardiente
 eſpiritu que ánimas, inflamando
 de caridad valiente
 al filial cariño encomendado,
 la piedra que la abona,
 por ti engaſte Salèn en ſu Corona.
 Eſto Pàlas comete
 á la preſa inmortal de la memoria,
 quando Marte promete
 (bronce ſu pecho) lamina a tal gloria;
 boló la fama en tanto,
 ya deſcanfada para nuevo canto.

ASSUMPTO NOVENO.

EL ſeñor Don Fernando de Toledo tiene por aſſump-
 to, glosſar eſta letra en quatro Dezimas.

Felizes los años cuente
 de vueſtro Natal glorioſo,
 el reſpecto decoroſo,
 y el afecto reverente.

Viva vuestra Magestad
 Los años del mismo Sol,
 Logrando al Rey Español;
 Su mayor felicidad
 Passe de edad en edad,
 Sin hallarse diferente,
 Porque la fama eloquente,
 Haziendo las alas plumas,
 En innumerables sumas

Felizes los años cuente.

Vida que es tan deseada,
 Crezca sin tener pension,
 Ni el tiempo la haga impresion,
 Ni aje su edad en nada:
 Mejor, y mas dilatada
 La vea el afectuoso
 Voto del Reyno, que ansioso
 Eternidades quisiera
 Que tuviera la carrera

De vuestro Natal glorioso.

De todas sus armas prive
 Al voraz tiempo importuno,
 Y viva como ninguno
 La que para todos vive:
 Y si acaso se apercibe
 De la Parca lo injurioso
 A turbar vuestro reposo,
 Impogne con valentia
 A su villana offadia
 El respeto decoroso.

SVbid a fer immortal
 En braços de mi deſſeo,
 Y en vuestro carro trofeo
 Sea la Parca fatal:
 Convencida de ſu mal,
 Nunca mas batalla intente;
 Eſto ſuplica obediente
 Al Cielo, del Reyno entero
 El cariño verdadero,
 Y el aſecto reuerente.

ASSUMPTO DEZIMO.

AL ſeñor Don Pedro Mendez de Gigunde ſe le pidió,
 que en vna Cancion de ocho eſtancias explicára vn
 Hyeroglifico, adequandole á la Reyna nueſtra ſeñora, por
 ver ſi por eſte camino ſe puede comprehender algo:

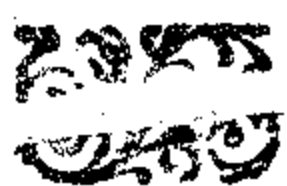
De aquel magnanimo, y Real
 D. Antonio Mendo- bizarro eſpiritu ardiente,
 za, *ibi.* aquella beldad prudente,
 aquel valor ceſtial.



HYEROGLIFICO.



PIntaſe vna deydad coronada, veſtida de brocado negro, y oro,
 de cuya frente ſale vn rayo de luz, que dà claridad à la
 tierra; embrazado al lado ſiniestro vn eſpejo y en la mano vn
 Cetroy con hojas de Oliua; en la derecha mano vna rama de
 Palma; ſentada en ſilla de cristal, triunfando en carro de oro,
 con ruedas de diamante, que tiran Leones, y Aguilas interpo-
 lados, gobernando las riendas el Amor.



T Riunfa deydad, y de brocado obscuro
corta las galas de tu noble ornato,
bertiendo luzes de la frente hermosa;
lustre para tus Reynos es seguro
de essa esfera luzida el aparato,
que prodiga dispensa, y cariñosa
tu beldad generosa
al apacible trato;
con que Reyna eres, mas que de naciones,
en dos mundos, de amantes coraçones.
Brillantes esplendores al vassallo
dispones liberal a sus aumentos;
pero fondo de niebla a tu ropage,
ajustada razon, si advierto, hallo
para aplaudir Reales pensamientos;
son de deydad las nieblas, digno trage,
discreto maridage
de diuinos intentos,
que el crecido fauor en luz se bierta,
y el soberano origen no se advierta.
La luz, que es Real farol, con la Corona
enlazar veo à las augustas sienas:
Quando Princesa tal gozó la tierra?
la mano izquierda con espejo abona,
engastado de Oliua, y Cetro vienes;
que la diestra en la noble Palma encierra
frutos de paz, no guerra,
que a todos nos prebienes,
felizmente trazando tu consejo,

que

que sirva a Jano, a Marte no, el espejo.

A otro visso (ó Minerva! ó fuerte Pallas!)

de esse espejo la Luna cristalina,

á la luz de sus luzes, confidero;

tu gran capacidad diome las alas,

cristal se ostenta en mano peregrina,

por si él arroja de Medusa fiero,

qual aspid lisonjero

intentare ruyna,

quiebre cruel veneno en essa Luna,

destronca das sus Sierpes vna a vna.

La mano diestra empuña Palma, al viento

si, lisonja su gala dá triunfante,

dorado freno su altivez dispone;

la Palma, que al vassallo anuncia aumento,

rayo ha de ser al emulo arrogante:

O, quiera Dios que España se corone

del triunfo que propone

esse enigma elegante,

logrando siempre con feliz victoria

veneracion del tiempo, y la memoria.

Sentada en silla de cristal, de oro,

sobre carro con ruedas de diamante,

cuyas pias son Aguilas, Leones;

interpolados ambos al decoro,

tu deydad oy se ostenta: qué constante

ha de ser el aplauso a tus acciones!

Sus crecidos blasones,

España siempre amante,

como el oro lo indica, en cristalino

diamante esculpirá muy a lo fino:

Bien segura te puedes tal fineza

prometer (ó deydad!) de tus rendidos

vassallos, que al amor dan el gouierno

deste Carro triunfal, que a tu grandeza

erigen como obsequios muy debidos,

por muestra de su amor estable, eterno;

y si mal no discurre,

Aguila, Leon, vnidos,

que en la tierra, en el viento es esforçado,

del Español arrisco son traslado.

Mal templado instrumento

suspende la armonia,

ronca ya por cansada, y por ser mia,

que en tan alto argumento

temo quemar las plumas,

y dar nuevo escarmiento en las espumas.

ASSUMPTO ONZE.

EL señor Don Juan Roco de Castilla, Cauallero de la Orden de Alcantara, General de la Esquadra de Cantabria, en nombre de todos los que sirven en el Exerciro de la Armada Real, dá el parabien de sus felizes años a su Magestad, suspendiendo ardores de las armas, por luzes de las letras, explicando aquella prompta voluntad con que sirvẽ a su Magestad, sacrificandola como leales, por prenda de tanta estimacion:

P. Ant. Mend. ibi. **Q**ue el alma en su inmensidad,
quanto cabe en Cielo, y tierra
encerrar puede, y encierra
no mas de vna voluntad.

ROMANCE EN NOMBRE DE LOS QUE SIRVEN
a su Magestad en la Armada Real.

S Acra deydad, cuyas fienes
 corona la verde Ninfa,
 la que naciendo peligro,
 viuió hermosa, y murió esquiua.

Aquella sonora, aquella
 acorde, suaue Lyra,
 que erigió en Troya los muros,
 que oy lame el Xanto en cenizas.

Concede a mi corto numen,
 dando à la rudeza mia
 arder, porque la obediencia
 gane lo que sacrifica.

Cantar, no; venerar, si,
 años de deydad invicta
 es mi empeño, y la disculpa
 de mi obediente ofladia.

Yo por todos quantos buscan
 con generosa porfia,
 en los riesgos el aplauso,
 y en los peligros la dicha.

Quantos al grande Oceano
 huellan la cerviz altiua,
 en quanto el Imperic Hispano
 ilustra, ampara, y domina.

Quantos invencibles pechos
 en las Navales fatigas,
 marcial aliento difunden,

alto espíritu examinan.

En nombre de todos busco
vuestra aceptación propicia
y ofrezco tantos afectos,
quantas os consagran vidas.

Viua, repiten las voces,
que muchas vezes altiuas,
ya peleando, y ya venciendo,
repiten: España viua.

Compita en dias al Sol,
y en edades sucefsiuas,
en luzes, en influencias,
y en dominios le compita.

Uincúle a posteridades
el grato Laurel, que ciña
Reales fienes, imbiendiando
possefsiones de la Oliua.

Y la Monarquía gloriosa,
que lograis fabia, y benigna,
arbitra de mar, y tierra,
ondas, y plantas prefida.

Perdonad las duras voces
con que refiero las dichas,
que la guerra, solo al eco
del bronze las solemniza.

Para hablar con vos, las obras
son nuestra eloquencia viua,
que el idioma del azero,
solo el coraçon le explica.

Solo el Sol celébra al Sol,

firvan reverentes, firvan
las Esferas de papel,
y las Estrellas de tinta.

ASSUMPTO DOZE.

EL señor Don Juan de Zelaëta, Cauallero del Orden de Santiago, tiene por assumpto hazer, que Doris, y Galatea, Ninfas del mar, en nombre del Oceano celébren el gobierno de la Reyna nuestra señora, y sus altas virtudes, en Endechas Reales; porque

Mendoza, ibi. Altamente celebrados
así los años Phebeos
del Sol, queden inmortales,
ya que no pueden eternos.

Doris, y Galatea, Ninfas del mar, en nombre de Neptuno, celebran el gobierno, y virtudes de la Reyna nuestra señora, en el dia que cumple felizes años.



ENDECHAS REALES.



OY, MARIA ANA diuina,
compiten en afectos
Doris, y Galatea,
que te hablan en el nombre de su dueño.

Doris. A tus sacras orejas
el salobre elemento

perlas, para pendientes,
ofrece de su Imperio, a tanto Imperio.

Calat. El humido tridente

reconoce en tu acierto,
que nace el Sol, y muere,
fugeto su gobierno, a tu gobierno.

Doris. De la Oliua, y la Espada,
maridage perfecto
ha vnido tu prudencia,
en la paz, y justicia, de tus Reynos.

Galat. Vn golfo, y otro golfo,
tu nombre aclama excelsa,
y el Triton le publica,
para que le respete otro emisferio.

Doris. Las Islas Marianas
lo acreditan, y el Cielo
todo tu zelo premia,
al mirar propagado el Evangelio.

Galat. De conchas, y corales,
que arroxa de su seno,
forma veneraciones,
que confirman su amor, y tu respeto.

Doris. Las arenas te ofrece,
que en atomos diuersos,
para contar tus años,
aun las juzga por numero pequeño.

Galat. Uenera tus Armadas,
y quando el Boreas fiero
villanamente embiste,
a tus armas confieffa rendimiento.

Doris. Si las Aves le deben
al agua ayrosos buelos,
publica obligaciones,

celebrando en su Reyna el nacimiento.

Galat. Buelto Mayo el Diziembre
oy se logra, si advierto
fer Estrellas las flores,
y lo que antes Narcizos, oy Lúzeros.

Doris. Renuevense tus años,
y CARLOS en obsequios
festeje de su madre
las virtudes que hereda, mas q el Cetro?

Galat. Viua feliz (y viua
nuestro amante cortejo)
del Fenix las edades,
para que viua mas nuestro desseo.

M V S I C A.

R Eal deydad, a cuyas aras
sirven sacrificio noble,
tantos leales, humildes,
generosos coraçones.

Alma original del dia
Natal, cuyos esplendores
imbidia fueron de un Sol,
con la vista de dos Soles.

Oy que buena Primavera
gozan Castellanas flores,
y que yelos del Diziembre
al verde Mayo se oponen.

Doren las sagradas luzes
del ingenio las razones,
que a cuenta de nuestro aliento

*pre su men de resplandores.
No solo al incendio assistan
inspiren, para que logre
el ardor de los afectos,
la elocuencia de las voces.*

ASSUMPTO TREZE.

EL señor Licenciado Don Juan Amador tiene el mas dilatado assumpto, pues fue, que eligiera lo que quisiere de la festividad deste dia, para escriuir en Quintillas de chanza.

QUINTILLAS.

EN versos vuestra alabanza,
mi Reyna Governadora,
me piden, en con fianza,
que de continuo señora
son vna cosa de chanza.

Si bien a alabaros voy,
y faliere deste aprieto,
con deziros (por quien soy)
que aunque fugeto os estoy,
no soy para esto fugeto.

Doze Quintillas? a fé
Musa mia que estás buena;
aun vna no haré, por que
quantas son cinco no fé;
pero metome en dozena.

Mi mucho desseo obre,
y para ocasiones tales
venid en que aliento cobre,

que

que es muy permitido al pobre
tener penlamientos Reales.

A la empresa referida
no andeis en dezir escasa,
pues de MARIA ANA la vida,
es ya cosa muy sabida,
que como Reyna la passa.

Su compostura embelefa;
mas que a mormurar empiezo,
andad Musa con llaneza,
porque todo su aderezo,
solo toca a su cabeza.

Ser sus manos muy pequeñas,
oy a todos se prebiene;
mira bien como te empeñas,
pues pueden darfete señas,
que el mundo en vn puño tiene.

Tan liberal es, que ya
dizen que publico anda,
no sé si cierto será,
el que a todo el mundo manda,
y a mi nada se me dá.

De ser santa, de verdad,
tal fortuna se le sigue,
que con gran facilidad,
en todo tiempo consigue
gracia con su Santidad.

Y pues el mundo se humilla
a su progenie realzada,
oy mi afecto ha de dezilla,

siempre vea dilatada
a vuestra casta, Castilla.

Con palabras muy caſeras
pone fin mi obra aqui;
y aunque las llamen parleras,
de chanza las piden, ſi,
ſerá el premiarlas de veras.

Si puede mi ardid, y maña
ver que en la Corte eſto truena,
avrá ſido gran hazaña
paſſar por ſierra Morena,
que es mejor que cierra Eſpaña.

ASSUMPTO CATORZE.

EL ſeñor Don Ignacio de Saavedra tiene a ſu cargo el
probar en vn Soneto, que la edad de la Reyna nueſ-
tra ſeñora ſe ha de atender como la del Sol, que no viue
los años, ſino los ilustra; haziendo parangon deſtos dos lu-
minares del Cielo, y de la tierra.

Que en lo grande, y en lo hermoſo,
D. Ant. Mend. ibi no viue de glorias lleno,
ni lo Real deſmentido,
ni lo diuino imperfecto.



S O N E T O.



NO viue el Sol los años en que viue?
No, que a los años dá luſtroſa vida:
Y eſta virtud tambien ſe mira vnida
En MARIA ANA? Por cierto ſe recibe.
Rey no eſ el Sol de quanto ſe percibe,

Dandole vida al mundo? Conocida
 Propriedad es: Y aqueſſa es prohibida
 En MARIA ANA? Ninguno la prohibe.
 Pues ſi alumbran al mundo dos faroles,
 Cauſando bienes, y aliuuando enojos,
 Dos Soles ay con dulces arreboles.
 No ay mas de vn Sol, que ſon vanos antojos,
 El Sol ſolo es MARIA ANA, y ſi ay dos Soles,
 Solo pueden hallarſe en ſus dos ojos.

ASSUMPTO QUINZE.

EL ſeñor D. Luis Nieto de Silva, a quien ſiempre han
 fauorecido las Muſas con eſpecial agrado, ocupa el
 ingenio en eſcriuir vn Romance de Arte mayor, dando la
 en hora buena á la Monarquia de aver llegado a ver deſ-
 pachar a ſu Mageſtad del Rey, lograndose las grandes eſ-
 peranzas que todos tenian pueſtas en el cordial amor, ver-
 dadero zelo, y cuydado de la Reyna nueſtra ſeñora, que
 con tanta gloria le ha pueſto a que experimente:

Mendoza, ibi. Que el oficio del reynar
 es hablar, oír, y ver,
 aprender para ſaber,
 y ſaber para enſeñar.



ROMANCE.



PVſoſe el Sol del gran Planeta quarto,
 dexando ya en los braços de la Aurora
 nuevo reciente Sol, en cuyo Oriente
 ſe deſterraron del temor las ſombras.
 Ya del vnico Fenix ſoberano,

que de vn piadoso afecto ardió en aromas,
vnico suceſſor glorioſamente,
la ſingularidad le heredó toda.

Ya del arbol Auguſto el Real pimpollo
tanto en las perfecciones ſe remonta,
que ſi la propiedad le dá el Imperio,
el merito le adquiere la Corona.

CARLOS Segundo, pero ſin ſegundo,
renueuo hermolo, en cuya verde pompa,
ſi por Rey los reſpetos le veneran,
los coraçones por deydad le adoran.

Que para que el dominio exercitaſſe,
ſin que la circunſtancia ſe interponga,
madrugó a darle cortefano obſequio
el afecto antes, que la ceremonia.

En los albores de ſu edad florida
tanto caminan las felizes horas,
que reguladas por la ſuficiencia,
las vnas ſe atropellan à las otras.

Ya es Natal, ya es infancia, y ya es puericia,
virilidad es ya, que le mejora,
que el juizio anticipado en èl, las leyes
à la naturaleza le deroga.

Tanto en el bien los paſſos adelanta,
que al nuevo ſer de la razon que logra
el deſſeo, parece que le engendra
de la miſma manera que le forma.

Qué mucho ſi Catolicos ſuſpiros
cultiuan eſta planta generoſa,
para que el primer fruto ſazonado

en su capacidad se reconozca?

Ya, pues, se conagró su alto dictamen
á las regias fatigas virtuosas,
ya en sus cuydados el comun anhelo,
Rey tiene que despache, y Rey que oyga.

Y pues su dilatada Monarquía
es tan interesada en esta gloria,
en hora buena beba los alientos
de la fuente perene que los brota.

En hora buena llegue a ver a CARLOS,
franqueando la atencion á las congoxas,
para que en la piedad de sus oídos
no se recate el pecho de la boca.

En hora buena en magestuoso trono
le mire, sin que el ruego se socorra
del artificio; la deydad no admite
la pretension en trage de lisonja.

En hora buena a abrirse otra vez llegue
aquel camino Real, que todos gozan,
que para que no fude la esperança,
es camino, y atajo a menos costa.

No se hallará estrangero alli el gemido,
quando en la patria de sus pies se ponga,
que con el dueño natural, parece
que el coraçon mas bien se desahoga.

Examinando la consulta atento,
le amanece el discurso, que le informa:
ó quanto al ministerio se destierra
quien en las excepciones no reposa.

Para la sucefsion de sus aciertos,

al proponer de tanto sabio dogma,
la confiança al numero los cuenta,
mas la prudencia al peso los abona.

Excluyendo à la edad la adolescencia,
tanto el verdor en madurez transforma,
que mejorando al tiempo los empleos,
dexa de arder incendio, y luz e antorcha.

En su dominio se verá embotada
la espada del castigo cortadora,
pues la justicia ignorará la pena,
porque el amor tendrá la culpa ociosa.

España contará el siglo dorado,
adonde vnida la mayor discordia,
ha de ver la razon, que la fortuna
con el merecimiento se conforma.

Habilitado ya sacro instrumento
aquella consonancia, que sonora
se formó de seys voces diferentes,
será dulce armonia de vna sola.

O quanto en esta dicha se le debe
al zelo de vna madre cuydadosa,
en cuyas vigilancias se labraron
tantas diuinas prendas que la adornan!

O como aquel primor de su desvelo
del noble material formó la joya!
y qué bien desempeña la esperanza,
quien sabe hazer la possession dichosa!

Y vos joben augusto, Español Jobc,
despachad vuestras manos, se conozcan
al recibir los memoriales, firmes;

al repartir los beneficios, rotas.

Para que en vuestra Real magnificencia nuevo milagro al mundo se componga, pues aun la imbidia sin dolor escucha lo que la fama con razon pregona.

¶ Leído este assumpto, el Secretario sacó vna carta, que avia recibido de vna señora de tocas, que el impertinente vulgo llama Dueña, que desde Madrid influía pendencias, la qual leída dezia así:

S Eñor mio, cien años ha que vivo, y cien años ha que no canto; aora he querido graznar a pesar de los Grajos de Aranjuez; porque ya sabe V. md. que para chismes, las estantiguas de portante, por no dezir Dueñas, tenemos afinidad con el diablo, a redro vaya. He sabido que el señor Marqués de Xamaica celebra a los felizes años de la Reyna nuestra señora una Academia; gustaré de que se lean las Redondillas adjuntas en ella, por esto, y por aquello, y por essotro, y porque sus Excelencias no se vean libres de Dueñas, aunque mas blasonen de libres. Dios guarde a U. md. de mi, y de otras como yo. Madrid, y Diziembre 12. de 1672. años.

B. L. M. de U. md. su antigua servidora.

Doña Conçalez Rodriguez
de Mondoñedo.

R E D O N D I L L A S

de Doña Conçalez.

Señora, en dia que empeña
a festejarla la Fé,
no avrá razon para que
me esté yo como vna Dueña.

Por hazer que me descríme,
todos negandome están
que oy cumplis años; y dan,
si yo lo digo, en que es chísme.

Y yo, señora, no fiento
fino el que diga su engaño,
que no supierais del año,
si al veros yo no os lo cuento.

En fiesta tan celebrada,
mi gala a pedir de boca
me viene, que es vna toca
de repulgos de empanada.

Y nadie juzgue ciuil,
que de otros aliños pobre,
mi toca no cayga sobre
vna caçuela mongil.

A que se añaden mil brauos
aderentes, en que vela
mi gusto, y aun se desvela
porque no falten los cabos.

Vivid, señora, en perfecto
Real ser, del reynar maestra,
tantos figlos, que de vuestra
edad pueda ser Luis-nieto.

No bien mi ingenio se explica,
viuid en edad perfecta,
tanto como en la Etiqueta
él viuió, y ella en Malpica.
Viuid adquiriendo famas
para vuestros herederos,
la edad de los Reposteros,
que ascienden a Guarda damas.
Viuid, procurando ser
a Cabrera parecida
en la edad, que a pura vida
vino a lograr ser Saufier.
Viuid en la lozania
del tiempo, impidiendo el daño,
con tal maña, que en vn año
no passe por vos vn dia.
Viuid (aunque de vestiglos
den nuestras figuras señas)
fuerte, vna Dueña de Dueñas,
que es mas que vn siglo de siglos.

ASSUMPTO GENERAL.

DEspues de los assumptos particulares se pidió a los ingenios, que en nombre de las señoras damas de su Magestad dieffen la en hora buena de sus felizes años, estando obligado cada vno a escriuir en nombre de vna de sus Señorias; y por escusar offadias al arbitrio, se buscó la dicha en la suerte, que fue con tanta felicidad, que pareció eleccion. Ea, soberanos ingenios, acometed á la mas dificultosa empreffa, pues ninguna puede ser mayor que la de

osar escriuir en nombre de aquellas deydades:

Mendoza, ibi.

Que ni saben de penas, ni amores,
y quitan puras, y bellas,
lo luciente á las Estrellas,
y lo galan á las flores.

Antes que se empeçassen a leer los versos deste assump-
to general, cantó assi la musica.

M V S I C A.

Guardense todos, que salen
las duras flechas de aquel
que el dolor llama recato,
y la belleza desden.

Aquel concepto que hizo
el decoro, para que
tenga la veneracion
que adorar, y que temer.

Aquella verdad, que engaña,
aun sin dexarlo de ser,
y con las sombras de un mal
oculta luzes de un bien.

Cortesana hipocresia
de la belleza, que es
un modo de despreciar,
lexos del aborrecer,

Dolencia de los afectos,
y un dessear padecer
de que muere la esperanza,
quedando viva la fe,

*Alma de la confianza,
de un rendimiento fiel,
capaz de poder amar,
pero no de merecer.*

*Estriu. Guardense d'él, guardense d'él,
porque inclina no sé como,
y persuade no sé que.*

EL señor Don Alvaro Colon de Portugal es tambien el primero en este assumpto, que en nombre de la señora Doña Ana de Luna dà la en hora buena de los años a su Magestad, confiado en que

*Estando de belleza
llena la Luna,
hallará sus aciertos
en su hermosura.*



R O M A N C E.



SI aun el dar á las deydades,
pidiendo ha de ser, por no
violar la preciosa ley
de vna cortès atencion,

A vuestra Real Magestad
de sus bellos años oy
le he de dar la en hora buena,
en forma de peticion.

Muy poderosa señora,
ante quien postrado estoy
desde cien leguas, con vna
rendida genuflexion.

Don Alvaro, por mas señas

de la casa de Colón,
por segundo, y por chiquito,
dos veces hijo menor.

En nombre de aquella hermosa
Luna nueva, que salió
en Palacio; y aunque crece,
llena está de vuestro Sol.

En el pleyto que se sigue
(si es pleyto lo que es razón)
cada año por este tiempo,
entre las damas, y vos.

Nombrado por la Academia,
para que con proporcion
sea en esta en hora buena
su Poëta, Procurador.

Sin que me pare perjuizio
en tan precisa ocasión,
ser Don Alvaro de Luna,
pues de tal Luna lo soy.

En aquella vía, y forma,
que allá en Palacio mejor
aya lugar de derecho,
aunque sea en vn rincón.

Digo, que la susodicha
en hora buena, aunque lo
dexaramos de comer,
se os debe dar en rigor.

Por lo general primero,
en que todos partes son,
y luego por lo siguiente;

y aun mas adelante, por

Lo otro, porque en vuestro agrado
esta bien mirada accion,
executoriada está
por sentencia del amor.

Lo otro, porque en este caso,
para nouedad mayor,
el estilo se haze pleyto,
pero no la possession.

Lo otro, porque vuestra vida
aunque dicha contò
otro año, en el que se figue
tiene nueva succession.

Lo otro, porque a vuestra cara
se vienen tan fin rumor
los años, que el que ha passado,
no parece que llegó.

Lo otro, porque los vuestros,
solo puede en lo que soys
echarlos menos el tiempo;
pero la hermosura, no.

Lo otro, porque los años
en vuestro casto verdor,
mas que los cuenta la edad,
los pesa la admiracion.

Lo otro, porque parece,
que de vuestros años son
las Primavera no mas
las que se quedan en vos.

Lo otro, porque los cumplis

con tan cabal perfeccion,
que ni os falta el que se fue,
ni os sobra el que se quedó.

Lo otro, porque al ramillete,
que en vuestra beldad nació,
cada Diziembre hecho vn Mayo,
añade mas otra flor.

Lo otro, porque aunque el tiempo
fuele atreuerse al primor
de la belleza, esto aora
es caso negado en vos.

Lo otro, por muchos otros,
que aunque alego estotros yo,
estotros acá se quedan
en la consideracion.

Por lo qual, señora, es justo
hagais en todo al tenor
de mi en hora buena, y todos
acompañen esta voz.

Que de mi parte realmente,
y con efecto os la doy,
el efecto por la Luna,
y lo realmente por vos.

Costas, y justicia os pido,
y aun por pedirlos estoy
para ello, que el dia es
muy proprio de peticion.

Otro si, vuestra edad digo,
que es poco mas que menor,
aunque se halle entre setenta

y tres, y setenta y dos.

Sea muy en hora buena,
y muchas, en conclusion,
oygais; con que en este pleyto
no ay otro si, ni otro no.

EL Excelentissimo señor Duque de Veragua, mi señor,
logró la suerte de dar la en hora buena en nombre
de la señora Doña Maria Luísa, hija de mi señora la Con-
desa de Paredes.

Que en tan gran protectora
halla el acierto
modo de hazer glorioso
el atreuimiento.

R O M A N C E.

Señora, de aqueste dia
son nuestros los parabienes,
que por vuestro, y por su fruto,
repite a Mayo en Diziembre.

Y tantos se multipliquen,
quantos giros el Sol diere,
que serán tan buenos, pues
con cara de Pasqua vienen.

Corone Juno sus horas,
y no el tiempo las descuenta,
que a cuenta de aquel gouerno
las de todos se mantienen.

Como la espada, y la Oliua
rige, prevenida siempre,

quando las pñertas de Jano;
ya se abran, ya se cierren.

De esta atencion el desseo,
porque se logre la serie
de eternidades, permita
el que se explique lo verde.

Aun hasta la que al Natal
feliz rubrica le diere,
Pigmaleon el afecto
vital obsequio presente.

Viuid dixen; aqui la voz
no halla numero que aliente,
y solo viuid, viuid,
satisfaze, aunque no llene.

Hasta aqui llegó la fuerza
de la Musa, que me lleue,
pues me conduce a Amarilis;
claro está, para que ciegue.

Y aun porque enmudezca, y todo,
y porque pasmado quede
de oír que hable en su nombre,
el que por verla se muere.

Pero sordo, ciego, y mudo,
seguro voy de accidentes
para oír, hablar, y ver,
donde escuchan las paredes.

Dedicado al otro mundo
el espiritu mi agente,
apenas dezir procura
lo que la deydad dixere.

Y digo lo mismo, salvo
que en horas buenas celestes,
con dos pistolas azules,
vna polvora de nieue.

Que esto de los años
en las deydades,
es vn passa tiempo
con los mortales.

EL Excelentissimo señor Marqués de Xamaica, mi se-
ñor, dà la en hora buena a su Magestad, en nombre
de la señora Doña Ana Carrillo.

Y si influye Anarda,
tendran la dicha
de hazerse gloriosas
las ofladias.

REDONDILLAS.

SI por quien no puede errar.
oy mi pluma ha de correr,
su influencia podrá hazer
el milagro de acertar.

No, pues, Anarda, os affombre,
ya que assumpto tan sagrado
figo en vuestro nombre oflado,
que osse invocar vuestro nombre.
Dia en que el Cielo previno
vuestra atencion soberana,
no ay explicacion humana
para efecto tan diuino.

Oy que a Minerva vencisteis
con la discrecion primera,
callo lo que yo dixera,
por dezir lo que dixisteis.
Mirando á la que de España
admira el mundo señora,
quando al cristal de su Aurora
el tiempo se defengaña.
Dixisteis, pues, mil edades
vuestra hermosura repitan,
pues solo en ella acreditan
de mentiras sus verdades.
Viuid, y á la clara sombra
de vuestros floridos rayos
aprendan luzes los mayos,
para serviros de alfombra.
Uiuid, pues comunes daños
no hazen en vos diferencia,
que es salva a vuestra presencia
la polvora de los años.
Y quando triunfar del hado
lo eterno aya conseguido,
nunca será lo viuido
tanto, como lo acertado.
A costa de coraçones
se os señalen los trofeos,
porque logren los deffeos
sus candidas ambiciones.
Dixisteis, y los primores
del assumpto, a vuestro agrado

debieron tanto cuydado,
como el descuydo rigores.

LOgró su mayor fortuna el ingenio del señor D. Salvador Jacinto de Garay, escriuiendo en nombre de la señora Doña Maria de Cardenas:

Y logrando essa dicha
su rendimiento,
harà ser venturosos
a los discretos.

OY, veneracion sagrada
rinde Amarilis diuina,
con humildad reuerente
la deuocion de vna dicha:
Que en dulces llamas
arde, sin esperança de la esperança.

Mas que la oblacion, señora,
la obediencia sacrifica,
y vn precepto, es cosa que
se atreue á la gloria misma:
Y atreuientos
tan heroycos, se lleuan vencido el premio.

La Academia es dama, y manda,
que este parabien escriua,
para quien Reyna, en las almas,
y por quien Reyna, en las vidas:
Y es bien que lleue
alguna vez la vida, quien mata siempre.
Sin fatigas de quemarse,

de adoleſcer ſin fatigas,
como la Fenix humana,
ſeais la Fenix diuina:

Sean ſus años
prologo a vueſtra vida, que no ſon tantos.

Los años gozeis por horas,
los ſiglos gozeis por dias,
y la ſuceſſion del tiempo
eternidades erija:

Y a vueſtras plantas,
duraciones, y obſequios ſe den las palmas.

Del Relox del Sol bolante,
ſea la madexa riza,
y por ſu inſtante devane
de hebras tanta familia:

Pues goza tantos
priuilegios de luzes en vueſtros rayos,

Todo eſte tiempo, ſeñora,
ſea el tiempo de las dichas,
que con vos no ay ſombra, ſin
la vanidad de vencida:

Y en dulce aplauſo
ſon trofeos iluſtres de vueſtro carro.

Alma del mundo os adora
aun el ceño de la imbidia,
que las paſſiones humanas
ceden a prendas diuinas:

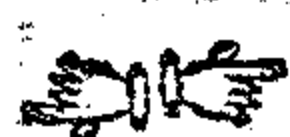
Ya no eſtá ciega,
pues vé los impoſſibles de ſu fiereza.

Y aſi quien de vueſtras luzes

resplandores participa,
 de Estrella errante, se haze
 luminosa Estrella fixa:
 Porque en tal Cielo,
 solo està la firmeza del firmamento.

LA señora Doña Maria Serafina desvaneciò la suerte
 del señor Don Luis Carrillo de Medina y Guzman,
 que en nombre de su Señoria dà la en hora buena; y

Si Serafina inflama
 llama propicia,
 la dicha se asegura
 que ferà fina.



ROMANCE.



Puesto que es, bella Amarilis,
 no llegar a comprehendido,
 de humana vista glorioso,
 defecto de lo diuino.

Puesto que si al eleuado
 assunto llego, es preciso
 que el mas oßado ignorar
 dexé bien puesto el delito.

De tu esfera a lo brillante,
 de tus rayos a lo actiuo,
 sin miedos de fulminado
 emprendo ser atreuido.

Lo que excedió los primores
 en tu deydad lo festiuo,
 sin que lo oyessen tus aras,

lo vieron mis sacrificios.

Quanto debió a tu reposo
la demonstracion, fue indicio
de que de las sobras cupo
tanta parte a los sentidos.

Alfileres te sirvieron
la novedad, y el capricho
de lo cruel, de lo febero,
subdelegados ministros.

Llegó hasta tu cuydado
la gala, logrando fino
el futuro de tu nombre
decente su vaticinio.

Bien sé yo, que manteniendo
tu reverente cariño,
costumbres de soberano
en obsequios de rendido,

Dixiste á la Reyna; pero
solo su sagrado oído
pudo prevenir arcanos
idiomas del Avanino.

Estos, si, breues conceptos
noté, de tan alto viuo,
que excedieron pronunciados
á las ansias de entendidos.

¶ Como, señora, el año
la fiesta fivie,
quando los aciertos
son los que viues?

En tu Natal felice
solo se mira,
dar à la noche buena
los buenos dias.

De los años las glorias
fueran cabales,
si pudieras tenerlos
como los hazes.

Del Reyno, que dichoso
logra tu nombre,
lo eterno casi imite
las duraciones.

Viue tus mismos años,
que leales pechos

no hallan proporciones
a los deseos.

El Sol en nombre mio,
y obsequio tuyo,
cuelga de resplandores
entrambos mundos.

Cessaste, y quanto excedias
al retorico artificio,
permaneci6 en eloquente
silencio softituido.

EL señor General Don Facundo Andres Cabeça de
Baca, del Orden de Santiago, se halló muy fauoreci-
do de la suerte, aviendo de escriuir en nombre de la señora
Doña Leonor de Velasco.

Y si busca mas luzes
su claro ingenio,
pida vn rayo a Leonida
de entendimiento.



DEZIMAS.



EN vuestro nombre, señora,
La en hora buena he de dar,
Que el Sol se ha de celebrar
Desde el trono de la Aurora:
Y como en fin se mejora
Mi voz torpe en el acento
De vuestro nombre, al intento
De funcion tan soberana
Canté así, con voz humana;

Pero en diuino instrumento:
Tantos (ó Regia deydad!)
Cumplais años, que la gloria
Configa nuestra memoria,
Llenando la voluntad:
Para escriuir vuestra edad,
Dèn papel a los Anales
Las Esferas celestiales,
Y para formar las sumas,
Ministren solo sus plumas
Las Aguilas Imperiales.

¶ Leido este assumpto, cantó la musica lo siguiente.

M V S I C A.

Al Templo de la deydad,
que ilustra uno, y otro Orbe,
convoca el respeto, haziendo
de los afectos las voces,

Venid, y en las aras, dize,
vuestros rendimientos logren
el sacrificio à la llama
de inclitos coraçones.

Rinda, ofrezca, sirva el pecho,
vida, aliento, adoraciones,
que a tanta soberania,
tanto culto corresponde.

A heroyca imbencible Pàlas
se humillen vuestras acciones,
a ilustre y glorioso Marte
vuestra rodilla se poestre.

*Vea el mundo, que el amor
domina en los Españoles,
y que es su pecho de cera,
sin que dexé de ser bronze.*

PAssó la dicha del señor Don Joseph de Ualmazeda y Zarzosa a merecer servir à la señora Doña Isabel de Mendoza, dando la en hora buena en nombre de su Señoria,

Musa tan discreta,
con admitirlos,
los conceptos humanos
haze diuinos.



ENDECHAS REALES.



SEñora, en feliz dia
logreis de vuestros años
la gloria de cumplirlos,
libre de la pension de aver passado.

El Sol, que de sus luzes
viene a ser tributario,
vuestro Natal acuerda
en repetidos circulos dorados.

Para poder dezirnos
la dicha que gozamos,
de nuevos esplendores
vistiendo viene sus ardientes rayos.

Felicidad anuncia,
pues llega presagiando
aumentos, que repitan

de la inmortalidad los dulces passos.

Las luzes que le adornan
le vienen alumbrando,
que hasta llegar a veros
no vió su Oriente, todo fue su Ocaso,

En luminoso idioma
os multiplica aplausos,
y os dá la en hora buena,
por el Sol, por la Luna, por los Astros.

Pues si aun en lo insensible
puede jubilo tanto;
qué haré yo? que si siento,
es porque a vos os debo lo animado.

Qué harè yo? que impaciente
el curso arrebatado
con que corren los días,
detenerle quisiera con las manos.

Qué haré yo? que quisiera
mi vida eslabonaros,
por dar mayor carrera
à la vuestra, con termino mas largo.

Qué haré yo? que los siglos
vincir quisiera al carro
de eternidad voluble,
de larga edad, de permanentes plaços.

Qué harè yo? que del tiempo
que a todos les es dado,
ladron seria ansioso,
para que en vos se viesse mejorado.

Qué harè yo? mas qué digo?

torpe suspendo el labio;
 viuid lo que desseo,
 que esse el modo será de eternizaros.

INclinóse la fortuna a fauorecer al señor Don Juan Villalon, con el nombre de la señora Doña Juana Luxaa, para dar la en hora buena a su Magestad.

Que à la luz de su ingenio,
 y de su belleza,
 veràn los rendimientos
 en lo que aciertan.



R O M A N C E.



AStro, a quien por bello, el Sol
 generosamente noble,
 quando confunde otras luzes,
 alienta los resplandores.

Tu, que sobrando a el influxo
 del casi inmenso Orizonte,
 que es tu esfera, le dilatas
 hasta donde el mar le acoge.

Al aplauso de vn Abril,
 cuya eternidad de flores
 a excessos de luz, señalan
 benignas constelaciones.

De la deydad mas sublíme,
 que en trono esmaltado a honores,
 por eleccion de Planetas
 impéra luz a dos Orbes.

Permite que reuerente

ore esta vez, que tu nombre
con los timbres de sus ecos
assumpto tanto decore.

Mas como llego a dudarlo,
quando Luxanes los bronzes
aun viuen lealtad, tallados
en tantos progenitores?

Ya, dél amparado, fio
aliento á la voz: O logre
quien se viste de tus ecos,
la eficacia de tus voces!

En hora buena os consagre
sus alas siempre veloces,
señora, el tiempo, parado
a arbitrio de vuestros Soles.

En hora buena los años
(que a licencias vuestras corren)
fia que passen de obedientes,
lleguen a vos de deudores.

Tan lisonjero el aviso
de su curlo alterno os toque,
que a escusas de la edad sea
la vida quien os informe.

Vuestra verde Primavera
logre tantas duraciones,
que sin deslíz de lo bello;
monstruosidad la pregonen.

Y eslabonadas las dichas
con los años viuidores,
de cuenta alcancen los siglos,

fin que vn eslabon se roze.

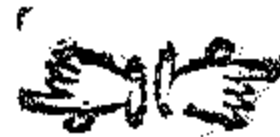
Afsi lo pide vn afecto,
que aunque os dán adoraciones
mas pechos, que al amor feudo,
son vno por lo conformes.

HA infinuado el señor Don Fernando de Toledo,
que es eleccion, mas que fuerte, el dar la en hora
buena a su Magestad en nombre de la señora Doña Lucre-
cia de Silva:

Que en su juizio, y belleza
las claras luzes,
si Astros predominan,
ingenio influyen.



ROMANCE.



POr mas que muerdo los hierros,
no puedo romper los grillos,
que me obligan a que haga
de lo inutil sacrificio.

Y afsi obligado al precepto,
sin violencia, y con arbitrio,
al yugo de la obediencia
atado el afecto rindo.

Por jubilos reverentes
confagran los albedrios,
a vn dia muchas acciones,
a vna accion pechos distintos.

El mio, que en culto graue,
con amor de su destino,

desfeca que viua mas
la Magestad, que el dominio.

Dize así (bien que las voces
son instrumentos indignos
para explicar vn afecto
que se halla sin albedrio.)

La carrera páre al veros
esse Planeta luzido,
y al poder de su atencion
haga los instantes siglos.

El coro de los que influyen
en retórico artificio,
hagan en vos de lo afable
rendimiento con sus signos.

Postrese el trono de todos
al Cetro de vuestro brio,
que el holocausto podrá
hazer su ardor mas propicio.

Uiuid, para que ellos puedan
tener que ofrecer benignos
en vuestras aras los pechos,
que rinden el sacrificio.

Dixo Lucrecia discreta,
y pudo con lo que dixo
el festiuo de su afecto,
el dia hazer mas festiuo.

LA señora Doña Teresa Tebes es la deydad, que in-
fluye en el luzido ingenio de el señor Don Pedro
Mendez de Gigunde, para poder dar la en hora buena
en

en vn Soneto:

Y acertará el assumpto
su pluma atenta,
si adorna los conceptos
con su belleza.



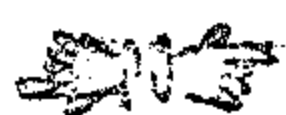
S O N E T O.



Aguila Imperial, si el patrionido
Observa la atencion, si el gran desvelo,
Aguila Real a España, fiel modelo
De quantas prendas de reynar ha auido.
O qué dichas el Reyno ha conseguido
Con el amparo de tu fausto buelo!
Gima el emulo, brame al desconfuego
De que por tu prudencia ha padecido.
El dia fue de tu Natal dichoso,
Quando en este emisferio mas crecida
Luz empieza a gozar el Sol hermoso.
Yo celebro el arfil, a repetida
Ansia de nuestro amor afectuoso,
Si él crece en luz, aumentará la vida.

EL señor General Don Juan Roco de Castilla, escriue
en nombre de la señora Doña Luisa Teresa de
Vilela:

Seguro de que pueda
su rendimiento,
con proteccion tan alta
lograr aciertos,



S O N E T O.



AÑos que ilustran vuestra edad gloriosa,
 Continuada en hermosa Primavera,
 Aplauda mi atencion, mi amor venera,
 Como a quien haze nuestra edad dichosa.
 Dias que la influencia milagrosa
 De vuestras luzes figuen la carrera
 De la perpetuydad, no lisonjera
 Acrediten mi ansia generosa.
 Tanta deydad en reverente llama
 Reciba el sacrificio de mi fé,
 Y el amoroso aliento que la inflama
 Grata admita la ofrenda, para que
 Los celèbre el afecto que los ama,
 Los adore la dicha que los vé.

LA señora Doña Francisca Manrique, es quien pro-
 tecciona al señor Don Juan de Zelaëta, para que en
 su nombre escriua:

Sila deydad le influye
 nūmen propicio;
 donde dará el acierto
 con el peligro?

S O N E T O.

PAra formar los figlos, los instantes,
 Del numero se valen de las horas,
 Y ellas los cuentan, repitiendo Auroras,
 Que acreditan los dias inconstantes.

Los dias, las semanas vacilantes,
 Ellas los meses, para dar mejoras,
 Y los años celebran (con que doras
 Nuestra dicha) cadenas, y diamantes.
 Publiquen de Francisca, oy el desfeco
 De Manrique de Lara, en alegrías
 Afectos que veneren los estraños;
 Y consiga MARIA ANA por trofeo,
 Los instantes, las horas, y los dias,
 Las semanas, los meses, y los años.

EL señor Licenciado Don Juan Amador, dà la en hora
 buena en nombre de la señora Doña Maria Micaela:
 Que aunque Amador se llama,
 en este caso
 hasta los imposibles
 dispensan algo.

ROMANCE SERIO.

Pidenme con toda instancia,
 que diga a vn dia tan alto;
 y aunque le soy muy deuoto,
 yo no soy de voto tanto.

De vnos años norabuena,
 Talia, me han encargado;
 mas con darme buenos dias,
 no podré dar tales años.

Mi atreuimiento a mi Reyna,
 es a quien vá dedicado;
 sea mas mi arroxo, pidiendo

ver oy lo diuino humano.

Doña Maria Micaela,
señora, es por quien os hablo,
no quisiera que el assunto
se me passara por alto.

Sirvale, pues, de consuelo
a mi dezir tan escaso,
no ser malo por extremo,
siendo su fin extremado.

Pretende, pues, mi disignio
vna vida de mil años;
advertid el que a vos es,
y a voces lo publicamos.

Vuestra vida sea mil siglos,
y no ando demasiado,
pidiendo que en salud mucha
veais en Diziembres desmayos.

Juzgo que acierto en pedir,
quando en hora buena he dado,
sin cumplimiento, que nunca
le halleis en vida logrado.

Humilde, señora, os ruego
suplais defectos, y tantos;
pero quien a vuestra vista
dexará de andar errado?

LA señora Doña Estefania de Uelasco, es en cuyo
nombre escriue el señor Don Ignacio de Saavedra:

Y escriuirá prodigios,
logrando aciertos,

si toma su belleza
por instrumento.



ROMANCE.



PVes el catorzeno assumpto
me ha dado en catorze versos
(graue enfermedad!) no sé
qual saldré del catorzeno.

Y pues la junta ha mandado,
que me sangren del ingenio
con vn parabien de chanza,
sin duda que esto vâ bueno.

Parabien vâ; pero Musa,
sea en vn estilo medio,
que cumplir años MARIA ANA,
no es chanza, si cumplimiento.

En nombre de Dios; què dizes
Poëta mortal? memento,
que has de combertirte en dama,
que assi se ha entablado el juego.

En fin, vâ de parabien,
que se dilata el intento,
aunque al hablar de MARIA ANA
me dán vnos graues miedos.

Pero miedo fuera, y cante
de Velasco el instrumento,
glorias de MARIA ANA acordes,
entre la chanza, y respeto.

En hora buena, señora,
el feliz dia contemos,

en que a dar lustre a los años
vuestros años se vinieron.

Y en hora buena los goze
vuestra vida en dulce empleo,
y el tiempo que passa a todos,
os sirva de passa tiempo.

Viuid al par de aquel Ave
(plato caliente en los versos)
que habitando en el Arabia,
es Arabigo misterio.

Vn Sol Obispo viuid,
como el assumpto ha propuesto,
pues ilustrissimamente
ordena todos los tiempos.

Como el Sol, que mayorazgo
es de Planetas, y Cielos,
y al mundo solo en fauorés
paga vn tributo perpetuo.

Viuid tanto, viuid; quanto?
desse punto fixo en esto:
viuid, señora, mil siglos,
sin que conteis vno menos.

Viuidlos vno por vno,
sin dar en la cuenta yerro;
y si os parecieren pocos,
trocad años a desseos.

Viuidlos con vuestro CARLOS,
y en compañía, andando el tiempo,
sea sin Segundo, y Quinto,
y tenga buenos terceros.

Valiente el azero empuñe,
para que su heroyco esfuerzo,
siendo sin luelo vizarro,
sea de España consuelo.

Salgan de madre sus luzes,
estrellando su ardimiento,
y sepan que echando rayos
sale la Estrella de Venus,

Dixo Velasco, y a el punto
me vino a el entendimiento,
que oy es vuestro dia, y que
se me olvidaua lo bueno.

Para colgaros, señora,
este discurso encadeno,
y de toscos eslabones
cadena forja el desseo.

Recibidla, aunque es indigna
alhaja a tan graue cuello,
pues no siendo de oros finos,
la componen baltos yerros.

Y pues que ya os he colgado,
por fiador me salga el tiempo,
y mientras pagais la cuelga,
yo mi guitarra suspendo.

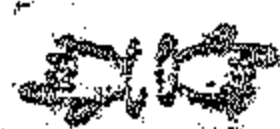
EL señor Don Luis Nieto de Silva corona este asump-
to general gloriosamente con la señora Doña Mel-
chora de Mendoza, en cuyo nombre dà a su Magestad la
en hora buena:

Hallando su alto ingenio
la mayor dicha
en la deydad que sirve,
y le ilumina.

SONETO.

SAcra MARIA ANA, pues la suerte ordena,
Que artifice, aunque rudo, sin engaños,
Del material de vuestros Reales años
Os labre la dichosa en hora buena.
Oy noble fé os la dá de afectos llena,
Y en ceremonia a jubilos tamaños,
Formada de eslabones mas estraños
Lleua en sus rendimientos la cadena.
Pero si alta virtud os constituye
A la veneracion, deydad hermosa,
Tiempo no admite la entidad diuina.
Luego la edad es termino que excluye;
Luego es en vos la en hora buena ociosa,
Que vna deydad no crece, ni declina.

EStandose imprimiendo este papel, le suspendió el cuy-
dado en que puso al Excelentísimo señor Duque
de Veragua, mi señor, el achaque de su Magestad el Rey
nuestro señor; y aviendose seguido à la grauedad de este
desconsuelo el contento de su deseada mejoría, escriuió
el señor D. Joseph de Montoro el Romance que se sigue,
que siendo tan de el intento se puso aqui, para mayor de-
monstracion de nuestra alegría.



SEgundo CARLOS, por cuya
Corona el Sol contribuye
todo el oro a vuestras fienes,
y a todo el mundo sus luzes.

Monarca, cuyos Imperios
aunque bucle, aunque fluctue,
Mercurio veloz no mide,
ni Argos ligera descubre.

Como, señor, ay dolencia,
que a tanta costa procure
ennoblecerle al remedio
las ansiosas promptitudes?

Como de segundas causas
pudo condenarse nube,
que presumida amanece,
donde no ay poder que injurie?

Vos, que soys hijo del Sol,
y que á la sagrada lumbré
que os anima, las Estrellas
mas obedecen, que influyen.

Vos, que no solo vna vida
respirais, pues os infunde
muchas el continuo voto,
que no se acaba, y se cumple.

Uos, en quien su azero limpio
tiene la Fé, aun quando sufre,
que ardiente vapor la empañe,
antes que ella le desnude.

Como al riesgo de vn achaque
la contingencia os reduce?
tan menos que los acasos
pueden las solicitudes?

Mas sin duda alto decreto
el mal házia vos conduze,
porque el amor se acredite,
aunque la lealtad se affuste.

Pero ya que quiso el Cielo⁶
que las lagrimas se enjuguen;
ó el regozijo las bierta,
fin que el ahogo las fude.

Y ya que en la de las almas,
Monarquia indisoluble,
quanto los afectos arden,
las demonstraciones luzen.

Viuid, señor, porque viua
quanto; pero no, que arguye
bulgar de ffeio quien pide,
que viua el Sol, porque alumbrẽ.

Viuid, porque vos viuais;
y la inaccessible cumbre,
que el nacer os engrandece,
el viuir os perpetue.

Viuid, y por vuestra vida
se adelanten los comunes
ruegos, a que se eternize,
que es poco pedir que dure.

Viuid, ann despues que atenta
la anciana Oliua madure

en vuestras sienēs, de Daphnē
las verdes ingratitudes.

Y en fin, señor, nunca adoren
vuestros vassallos ilustres,
hijo, que Rey os suceda,
Principe si, que os ayude.

¶ Acabado de leer el assunto general, cantó así la
musica, suponiendo vn Coro de Ninfas del mar, y otro de
Ninfas de la tierra.

M V S I C A.

1. Coro. **S** Agradas Ninfas del mar.

2. Coro. **S** De la tierra nobles Ninfas.

1. Coro. Celebrad el dichoso Natal.

2. Coro. Celebrad el feliz dia,

Juntos. En que el Sol de MARIA ANA amanece,
con cuyas luzes se vieron las dichas.

1. Coro. Aquella deydad, que hizo
con perfecciones diuinas,
al Diziembre Primavera,
y el mayor, al menor dia.

2. Coro. Bella flor, a quien el yelo
consequió hazer mas luzida,
porque el año experimente
los milagros de su vista.

1. Coro. Reyna ilustre de las almas,
que preciandose de invictas,
logran mayor vanidad,
aun quando mas se le hamillan.

2. Coro. *Resplandores de sus prendas
el Sol venera, y admira,
y bien que imbidioso busca
sus luzes en lo que imbidia.*

1. Coro. *Celebrad el dichoso Natal.*

2. Coro. *Celebrad el feliz dia,*

Juntos. *En que el Sol de M. ARIANA Amanece,
con cuyas luzes se vieron las dichas.*

¶ Aora se sigue el Bexamen, que nos ha de dar el señor Don Joseph de Montoro nuestro Fiscal, papel (segun el estilo de las Academias) de mucho ingenio, y que solo puede fiarse del que lo es tan grande.

B E X A M E N.

Q Vanto sea mejor la obediencia, que el sacrificio; allà lo dixo el Padre de las sentencias; y aqui dize el hijo de los disparates, que lo que es por mi, tan malo será vno, como otro; porque mal puede acertar con el tamaño de la obediencia, quien ignora la grandeza del precepto; y quien no sabe quales sean las victimas con que ha de alimentar el fuego, mal conseguirà la aceptacion del sacrificio. Quinze dias ha que los Excelentissimos señores Duque de Veragua, y Marqués de Xamaica, mis señores, como cada qual tiene en su pecho aquella noble, leal, y ardiente fragua, en que continuamente se están forjando militares triunfos, que con obsequioso, y repetido zelo ofrecen à la muy alta, y soberana Magestad de nuestra Reyna, viendo que oy repite el Sol
las

las luces de su sagrado Oriente , acuerda el año las glorias de su felicísimo Natal dia; y el dia, el Sol, y el año (aun en la mas florida edad de su viuir) la celebran como en continuo amanecer. En tanto que de las marciales fatigas descansan el ardimiento, quieren sus Excelencias que ocupe la pluma la mano que desembarazó la espada ; y del horrible instrumento, que calla en ocios de Marte , fabrican armoniosa Lyra, que suene en tareas de Apolo , cediendo el azerado temple de las armas, al metrico ruy do de sus doradas cuerdas.

Yo apostaré que juzga la Academia, que con esta introduccion voy haziendo la cama para echarme a dormir , y soñar el Bexamen, como es uso, y costumbre: Pero quando lo soñè yo , si desde que me hizieron Fiscal no ha auido cosa que tanto me quite el sueño? Yo Fiscal? Aqui entra el precepto que diximos arriba, a que solo se sigue la obediencia, como veremos abaxo; porque ni ay Bexamen, ni quien tal dixo: y asì cada qual podrá echar sus faltas en la calle, si no le sirven ; que yo no las he menester , aunque tengo tantas. Señores , yo confieso que soy miserable para dar Bexamenes , porque es cosa que no se la darè á la madre que me parió , ni al padre que me hizo : y asì la señora Academia me perdone, que quanto yo valgo, y tengo està muy a sus pies ; pero lo que toca a Bexamen no darè tal, aunque me corten las manos. Pero por servir a tan esclarecido concurso, y porque no se acabe tan temprano, funcion en que claramente se conoce , que ninguno de estos señores empezó tarde , referiré el suceso mas portentoso, el calo mas inaudito, y el prodigio mas estupendo:

Que

Que hasta oy han visto, ni oído
Cimbrios, Lombardos, y Godos,
Esquizaros, y Alemanes,
y los vnos, y los otros.

Es, pues, el caso, que vna de las tardes que ha que soy Fiscal (que Dios mejore) concurriendo en la Galeria, llegó vno de los señores Academicos, y me dixo: En fin, amigo, vsted ha de darnos el Bexamen? No tengo tal cosa, respondí yo con la mayor modestia que pude. Acercóse otro, y dixome: Amigo, en fin es fuerza q vsted nos pique? A esto callè, pero me puse mas colorado que vn pimientito. Otro passó, diziendo: Amigo, algo dificultoso es esto de morder, sin sacar sangre. Las ventosas secas lo hazen con mucha facilidad, dixe yo. Llegauase otro, y dezia: Amigo, por amor de Dios blanda la mano. Pondréme guantes de Perro por servir a vsted, le respondí. Otro por otro lado me dezia: Amigo, así Dios guarde a vsted, que corte con tiento, con o si tuviera en mi el riesgo de echar a perder algun vestido. Otro, y otros llegauan, cada vno con su cosita; de suerte, que ya empezauan a rebolverme el juizio, que aun no avian acabado de quitarme: con que no tuve mas remedio, que hurtarles el cuerpo; y por no tener tanto que restituir, les fuy bolviendo las espaldas. Dexélos, pues, y sali medio desesperado, y la otra mitad hecho vn veneno: y como demás del referido chasco, traía yo en mi imaginacion la faena de andar buscando idéas, formando trazas, y discutiendo formas para el susodicho Bexamen; andaua el diablo suelto, y el juizio atado, de fuerte, que ni sabia que hazer, ni hallaua que dezir, ni se me ofrecia

cia

cia senda, ó camino para empezar tan dificultosa jornada como la de vn Bexamen ; que siendo afsi que ha de llegar a Palacio, no puede ir por el camino Real. †

Esta imaginacion me apretaua de suerte , que por discurrir en ella mas a mis anchuras sali a dar dos passeos por la playa, pareciendome que alli hallaria el mar, y las arenas; pero ni por essas, ni por essotras encontré idéa de provecho; porque la vena estaua tan bora, y la cabeça tan jarro, que en cosa de hora y media, que por otra parte son feys quartos, no discurri cosa que valiera feys marauedis. En fin, yo no hallé mas remedio, que el de bolverme loco en todo mi juizio, y desesperarme de bien a bien, con que empecé a maldezirme lo mejor que pude; pero ni aun encontré vna maldicion bien cortada, para que me cayesse bien, ya que yo me la echasse mal; y como están algo lexos las de Sodoma, Gomorra, Atan, y Aviron, echème la que tuve mas a mano, y dixe: Afsi me guarde Dios, como ferà muy puesto en razon, que se abra la tierra, y me trague: Jesus, Maria, y Joseph, tu que tal dixiste, yo juzgana, que en este lugar solo tenia bocas calles la tierra; pero apenas me huue maldezido con mi boca sucia, quando ella abrió la fuya, y feco, y sin llouer, me sorbió, como quien chupa tabaco para dolor de estomago. Aqui fue donde no huuo Santo que yo no llamasse, ni huuo miedo que no viniessse, y mas quando reconocí que no hallaua pie en el caberoso vientre de la Ballena terrenal, que me avia sorbido; pero dentro de breue rato pisé suelo, vi luz, y halléme en vna plaça mayor que yo, a quien hermoleaua la fachada de vn edificio, que sobre la puerta tenia vn Escudo del tamaño de

de vn real de a ocho, con vnas letras, que dezian:

Este es el Palacio, donde
baxa a lesteear el Sol
los dias que haze nublado,
por guardarse del calor.

X Ualgame Dios (dixe entre mi) y como es bueno viuir para ver! Yo tenia por desatino aquello que dicen los Astrologos, de a tantos de tal mes entra el Sol en su casa, y a tantos Marte, Saturno, &c, y vé aqui que he venido a dar con la casa del Sol; pues tabardillo mas, ò menos, yo he de entrar a ver, veamos como son las casas de los señores Soles, y diziendo, y haziendo, entré por vn zaguan, cruzé vn patio, subí vna escalera, atraueffé vn corredor, y di en vna antefala, donde solo avia dos bancos, vn bufete, y vna puerta, que intenté abrir; pero detuvome la curiosidad de leer vnos renglones, que guarnecian la targeta de la cerradura, y dezian:

No rempujarás en vano,
Peregrino errante, aguarda,
que soy la puerta del Sol,
y soy la puerta Cerrada.

Esto me diò braua pesadumbre; pero pareciome que aquella puerta no podia dexar de abrirse al salir del Sol: y como yo estaua rabiando por verlo todo, resolvime a esperar hasta otro dia; sentéme en vn banco, y reparando que sobre el bufete avia recado de escriuir, no quise desaprovechar el tiempo, y por si acaso nuestro Señor fuesse seruido de bolverme con bien a esta Academia, arrodillé el ingenio ante su soberano assumpto, y con no menos veneracion

cional al emprenderle, que temor al imposible de acertarle, empecé vn Romance, que acabado dezia de esta fuerte.

DEydad sacra, en cuyo Templo
solo el culto se permite
à la fé que adora ciega,
y al respecto que ama linze.

Oy que en no menos Altares,
que leales pechos riges,
dura indispensable el fuego,
arde el voto in extinguable.

Oy que te celebran Reyna,
y mas Imperios te erigen
las virtudes que dilatas,
que las Coronas que ciñes.

Oy, pues, que el Diziembre acuerda
el dia en que amaneciste,
con cuya memoria el tiempo
haze los años felizes.

Ya que a tus nobles vassallos,
que (entre tanto que no gime
el parche) duermen Leones,
la Lyra recuerda Cisnes.

Y ya que el comun contento
la desorden no prohibe,
de que arrebatados canten,
ó que suspendidos griten.

Oye, señora, tus glorias
en vna voz que se engrie

de oírse entonar tan baxa,
que aun suena menos que humilde.

Mas donde hallará el ingenio
quien vna duda descifre,
que le añade a mi ignorancia
la torpeza de invencible.

Como, señora, tus años
celebran, sin que peligre
la fé, creyendo que el Cielo
humanas leyes admite?

Quien nace de ydad, no nace,
porque viue siempre, y viue
sin que el tiempo lo sospeche,
ni las horas lo malicien.

Pues como ignorante el mundo
juzga capaz de añadirse
á la cuenta de sus años
el orden de tus Abriles?

En la Magestad Lachesis,
quantos al torno infalible
hilos de estambre debana,
madejas de oro repite.

La jurisdiccion grossera
del tiempo, no a los confines
llega de sagrados Cotos,
ni de soberanas Lindes.

Mas oy al tiempo sin duda
los afectos se dirigen,
para que a su fragil templo

hagan

hagan nuestros votos firme.

Celébrese, pues, los años,
y tantos sean, que alivien
la pauta por donde el tiempo
con pesada mano escriue.

Tantos sean, que a exemplares
de duraciones confirmen
el riesgo de los instantes
de contingencia imposible.

Tantos sean, como quantas
anxias al Cielo le piden,
que todo el Orbe caduque,
ó tu vida se eternize.

Mas qué mucho que el afecto
a inmortalizarte aspire,
si de el amor con que amparas,
no son los terminos fines?

Qué mucho que ansioso el ruego
la vida te solicite,
si en ella deſſea quantas
la felicidad configue?

No eres tu en cuya zelosa,
y obediente mano asiste
la vara de oro, en que tanto
Real cuydado se mide?

No eres tu la que en las luzes,
no menos que en los eclipses,
si a vn Sol correspondes Rosa,
a otro Sol atiendes Clacie?

No debió el Leon cachorro,
temanle ya, ó ya le admiren,
si al nacer de ti lo grande,
al crecer en ti lo insigne.

En su tutelar defensa,
no eres tu la que supiste
mantener verde la Oliua,
sin que el Laurel se marchité?

Por ti, en fin, Segundo CARLOS
reyna, en quanto inacessibles
mares alumbran, y en quanto
indomables luzes ciñen.

Pues qué mucho que en tus aras
el afecto combustible
solo a su fuego, su fuego,
y su vida sacrifique?

Arda en leal holocausto,
y el torpe interés no aviue
la llama, ni a noble fuego
carbones sucedan viles.

No se oygan entre el incendio
mas voces, que las que dizem:
Viue tu; y repitan solo:
Viue tu, porque tu viues.

Viue tu, y tu eterna fama
eterno el bronze publique
en mudas planchas, que enseñen
retorica a los Clarines.

Viue, y no con luz robada

los cinzeles, y buriles,
 quantos marmoles te abulten,
 tantas estatuas te anímen.

Viue, pero del desleco
 la ponderacion se fie
 al silencio, que en èl solo
 ay frases para imposibles.

No bien cerré este Romance, quando (quizá porque le cerré no bien) se abrió la puerta, que yo no esperaua hasta otro dia, y salió por ella vn mancebo, con el semblante tan abochornado, y encendido; el pelo tan negro de bermejo; y el color tan bermejo de colorado, que sin duda le tuviera por alguno de los que están ardiendo en los profundos, si no le oyera, que con acentos claros, al compàs de vna bien templada Citara, venia cantando así:

Dichoso joben, que aguardas
 de tu esperada Academia
 el curso, que en el Bexamen
 te ofrece quemar las cejas.

Dixo; y queriendo yo hazerle su debido acatamiento, me lo embarazó la resolucion, y priessa con que (soltando la Lyra) dió vn puntapie en el suelo, con cuyo golpe levantó vn ladrillo, y saltó vna cosa, que al principio me pareció Sapo, luego Mico, y poco despues brujuleando mejor, conocí que no era sino vn Mapa de hombre, que medido con el pitipie, tenia cabales las Provincias de cuerpo, cabeza, dos pies, y dos manos, que todo cabia en quatro dedos. Admiréme lo que no es creíble, de ver tan notable fin-

sinco pa de hombre, y garvanzo; pero passóse la admiración a nuevo portento, y no de levante otro ladrillo, sino vna tempestad de truenos, y relampagos, que hundian el Palacio; y averiguado el cuento era vna legion de Pajes, que traian vna (santiguense vstede, y cada vno se encomiende al Santo de su deuocion) traian vna, vna, vna Dueña: Jesus sea aqui! ya lo dixe; de gran susto me ha librado nuestro Señor. Venia la maldita de la buena señora con todos los atabios, y paramentos de recibir recados, y echar maldiciones: pues la carilla me digan vstede, no tenia menos que dos lunares, que parecian berrugas, y eran ojos; vna nariz, que parecia pito, y era trompa; vna frente, que no parecia; y vna boca, que no se le hallaua, aunque todavia tenia en ella vn diente, que la servia de muelle para cerrarla de golpe, como caxeta; y dos colmillos, que con poca diligencia de la barba, la ayudauan a hincar los alfileres en la toca. Esta efigie, y las señales evidentes de aver sido chisme inmemorial, embuste pared en medio del Paraíso, cizaña entre Adan, y Eva, y la Serpiente; cada vno meta la mano en su galanteo, y confidere qual me tendria a mi, que por la gran deuocion que tengo con el Angel de la guarda, en mi vida avia visto Dueña, sino esta, y otra que traxeron de Irlanda en compañía de siete Tigres, que todo junto lo enseñauan en el Corral de las Comedias. Yo confieso, que estaua con mas Dueña, que verguenza; pero conociomelo Apolo, y prorrumpió diziendo: Ven acá Poëtila de mala muerte, y de peor vida, piensas que no conozco de qué miedo coxeas? Ven acá, quien diablos te metió en desesperarte, ni maldezirte? Estauas dexado de mi mano

quan-

quando hiziste tal desatino? Pues mira (ya que no ves) juramento tenia hecho de confiscarte los consonantes, desterrarte del Parnaso, y echarte en las Galeras de los Sonetos Acrofticos, donde remáras sudando la filaua tan gorda entre los consonantes forzados; pero valgate la buena intencion con que has escrito esse mal Romance, que si no yo te hiziera que te acordáras de mi. No supe qué responder a reprehension tan justa, y queriendo echarme a sus pies, me leuantó con los braços, diziendo: Bueno està, yo te perdono; y porque veas que no solo te perdono, sino que tambien te fauorezco, sabe que tengo en mi poder la Academia, vesla aqui (y sacó del pecho vn legajo de papeles) que oy me la traxeron las Musas, quexandose de que la falta el Bexamen, y diziendo, que es la stima que lo que no la puede hazer mas perfecta, la haga defectuosa; y así es mi voluntad, que tu vayas donde te lleuaren esta Dueña, y este Enano, para que oyendo lo que se discurre sobre los Poëtas, y poesias de que se compone, puedas ir facilitando la idéa, para que el Bexamen se te haga menos dificultoso. Aqui respirè, y segnda vez quise manifestar mi reconocimiento; pero atajóme, diziendo: Advierte, que al sitio donde han de lleuarte no puedes ir, si no dexas acá el cuerpo, respecto de ser lugar tan sagrado, que para que en él puedan entrar las almas, aun no se dispensa en vna de las potencias: Luego avré de morirme para ir allá? dixe yo. No por cierto (replicó Apolo) que es vn Cielo, donde no entran los que se mueren, ó a lo menos los que lo dizē. Pues segun effo (dixe yo) cogieronme vino. Tampoco (respondió Apolo) que es vna eternidad, donde nadie pue-

de

de imaginar que viue , sin que al instante le prohiban que
dare. Valgame Dios (dixe yo) qué es cofi cosa, ni alma,
ni cuerpo, ni viuo, ni muerto? Pero sea lo que fuere, yo es-
toy tan dispuesto a obedecer , que ya ni tengo voluntad
para quedarme, ni para ir. No lo huue dicho bien, quando
cerrò la Dueña con migo, como quien cierra vna puerta; y
como esse es el modo con q̃ ellas arrancan las almas, arrã-
còme la mia , sin darme tiempo siquiera para rezar el
despedimiento de el alma , y el cuerpo. Ella , en fin, me
la sacó vna por vna, y embolviendola en vn trapo, que traía
por pañuelo , la metió en vna escusabaraja, y dandosela al
Enano, que lleuaua tambiẽ el cartapacio de la Academia,
tomaron ambos la bendicion de Apolo, y en medio abrir,
y cerrar de ojo, dieron con mi alma , y con sus cuerpos en
el medio abrir, y cerrar de la porteria de las damas. Reco-
noció luego mi alma el sitio , no tanto por recuerdos de la
memoria, quanto por elevaciones del entendimiento; bien
sea verdad, que aunque totalmente le ignorara, presto me
le dieran a conocer el regañar de los porteros , el vozear
de los criados , y la impertinencia de vnos , y otros ; pero
mucho mejor que yo le conocian mi fantastico Enano , y
mi encantada Dueña, pues apenas pidieron licencia en vna
puerta, y otra, quando se les franquearon ambas, y entrarõ
(como si fueran de casa) discurriendo por aquellos transi-
tos, y galerías; pero debian de ferlo, pues andauan sin estra-
ñeza , ni nouedad: X

Entre quantas semidiosas,
a mayor deydad atentas,
chapin soberano pulen,
y sacro avanino pliegan.

Acabé

Acabè de conocer que lo eran , viendo salir de vna de las possadas á la morena de mas Cielos, que tiene el campo Turqui, la señora Doña Ana Carrillo, deydad que ministra las municiones al cruel exercicio de Diana ; y no solo en flechas, y rayos, sino en polvora:

Porque sus esquivezes
diz que están hechas
a matar con vn fuego, +
que abraza, y buela.

Salió, pues, y con aquella mesurada viueza que acostumbra, dixo: Qué ay Miguelito? Qué ay Doña Fulanez? Buenos dias. No pueden ser mejores (dixo el Enano) pues oy cumple años su Magestad , para cuyo efecto traygo yo aqui; pero aora no es del caso. Si estal (replicó la Dueña) y disparando vn chisme , que apuntó al oido de la señora Doña Ana, bolvió a cargar en alta voz, diziendo: Si Reyna, passa lo que he contado a U.S. y es vn atrevimiento , que debe castigarse con todo rigor , y feberidad. Calle Doña Fulanez, no se pudra (dixo la señora Doña Ana) y aguardenme aqui ambos, que quiero mandar avilar à las señoras mis compañeras, para que nos juntemos, y hagamos justicia. Eflo si harán V. Señorías, aun de lo que viene a pedir misericordia, dixo Miguelito. Fuese la señora Doña Ana, y por milagro de la alta razon de despreciar , bolvió en vn instante conduziendo:

Brillante esquadron de luzes,
que en auxiliar proteccion
de la esquivez Daphnes ciñe
despreciadoras del Sol.

Diamantes que restituyen
la vida, y la estimacion
á la fiera del desden,
que otro diamante mató.

Imperios, donde no solo,
sin quexa de la atencion,
reyna obedecido el ceño,
fino adorado el rigor.

Deydades, en cuyas aras
sucede nunca el error
de encenderse el ruego, para
que arda la veneracion.

Venian todas las Sacerdotizas de la deydad Avanino,
tan deydades de sus hermosuras, que yo confieso que tu-
ve buena fortuna en no poder mirarlas mas de con los ojos
del alma, porque mirè sin arriesgarme à la desatencion de
querer ser visto; y si cegué, solo Dios lo sabe. Fueron en-
trando en la posada de la señora Doña Ana Carrillo, y co-
mo si supieran á lo que iban, se sentaron pro tribunali.
Doña Fulanez se enroscò junto a vn cofre, y la moça de la
posada traxo vn gubilete raso, para que se sentara Migue-
lito. Hecha esta funcion prorrumpió la señora Doña Ana,
y dixo: Señoras, yo he tenido noticia, de que oy se celebra
en Cadiz vna Academia a los años de la Reyna; y no solo
tengo noticia, pero la Academia tengo tambien, que vn pa-
riente me la ha remitido a toda diligencia, diziendo, que
quieren imprimirla, y no se atreuen sin nuestra aprobaciõ,
la qual me parece que será castigo, si como yo espero, cor-
responde la obra à la locura de intentar cien leguas de
aqui

aquí festejos, para donde aun los que están muy cerca, están muy lejos de acertarlos, cosa que totalmente se opone a nuestros ritos, ceremonias, y etiquetas. Eſſo dirá la Academia (dixo Miguelito) señoras, hablen cartas, y callen barbas, aquí está que no me dexará mentir, yo la iré leyendo, y si no fuere razonable, cada vna de U. Señorías podrá ir dando su parecer, que con eſſo será prodigiosa; dize así: Academia a los años de la Reyna nuestra señora; hablan en ella las personas siguientes: Don Diego de Contreras, Presidente: Don Joseph de Trejo Varona, Secretario: Don Joseph Perez de Montoro, Fiscal. Sigue ſe aora la Oración, y dize así. Aguarda (dixo vna de aquellas señoras) que aora no ay lugar para oír los versos, que gracias a Dios ſerán muchos, aunque ſean malos; con que ſolo queremos ſaber quienes ſon los ſujetos, y qué aſſumptos eſcriuen. V.S. ha reparado muy bien (dixo Miguelito) pero como la Oracion que ha eſcrito Don Diego de Contreras es tan grande, no eſcuſo dezir algo della, aunque no ſea mas que por mayor. Quien es eſſe Don Diego (dixo vna de aquellas señoras.) Bueno por cierto (replicò Doña Fulanez) es vn Poeta, que así lo fuera mi alma delante de Dios. En quanto Poeta (dixo Miguelito:)

Tamañitos están todos
delante el acatamiento
de Don Diego de Contreras,
noticioſo Cauallero.

El es ingenio de la Villa, pero natural de Palacio, porq̃ no parece ſino que nació hijo legitimo del eſtilo, y la etiqueta; hombre es eſte que dará vn ojo, porque le dexen ver

con el otro vna Comedia de Salon. Valgame Dios (dixo la señora Doña Ana Carrillo) quien es este hombre, que siendo, como tu dizes, tan Palaciego, es de todas tan ignorado. Daré las señas (dixo Miguelito) que yo tampoco avia caído en él, hasta que tropecé en sus narizes, por la mucha obscuridad que haze en su cara: este es vn Cauallero, que aunque no fuera, como lo es, de los muy conocidos, fuera de los muy encopetados; y aunque no se llamàra, como se llama, Don Diego de Contreras, se llamàra por lo menos Pero Crespo, porque tiene vn pelo, que si Dios le dexa llegar a cano, ha de poner pleyto a Guadarrama sobre la copa del erizado Diziembre; pero con todo esto la cabeza es prodigiosa; y si no vease la traza con que ha repartido su Oracion entre las nueve Musas, que hazen nueve Coros, con alusion à las nueve Gerarquias, donde cantan todas con tanta propiedad, que ponen perpetuo silencio a los pleytos de tenuta. Todo esto no vale nada (dixo Doña Fulanez) porque vna Oracion, que se haze para celebrar años, no avia de ir por Musa musè, sino por Tempus, temporis; dado caso que sea D. Diego tan poco Gramatico, que no sepa mas que los Nominatiuos. Qué se entiende poco Gramatico? (dixo Miguelito) No es sino muy gran Latino, como dixo Oracio. No es tal (dixo Doña Fulanez) y ya querian asirse, quando los reportó vna de aquellas señoras, diziendo: Bueno està, basta, que aqui creemos que D. Diego es grande ingenio. Si señora (dixo Doña Fulanez) pero

Lo que es en esta ocasion,
no es latino, ó està chocho,

pues

pues quiere que sean mas de ocho
las partes de la Oracion.

+ Oygan V. Señorias (dixo Miguelito) que aora se figuē las Cedulillas del Secretario Don Joseph Trejo. Effas se leerán a su tiempo (dixo la señora Doña Maria Serafina) leenos aora el Secretario, si viene aí. No es facil (dixo Miguelito) pero venga, ó no venga, haré la misma demonstracion Mathematica, que para que yo le conociesse me hizo Apolo de su fisonomia: Este Cauallero saliό de Madrid tamañito, fue á las Indias, vino á la Corte, y bolviose a Cadiz, en cuyas andancias, no solo ha crecido, pero se ha hecho tan grande hombre, que aun quādo llegue a viejo, no puede ser hombre mayor. Tiene el oficio de Recetor por el Parnaso en Cadiz, y a él contribuyen con sus nuevos impuestos los Poetas pecheros; y aora nueuamente le han hecho Comadre de parir de las Musas primerizas; por mas señas, que el otro día le cogi echando agua en caso de necesidad a una troba de vn Villancico, que naciό de pies, tanto por el mal parto que tuuo su madre, como por la buena fortuna de aver dado en manos de tan grande ingenio; que solo ferà mayor si profigue la empresa, que con tanta offadia, y ardimiento ha comenzado, despreciando por facil el exercicio de la Poesia, y eligiendo por dificultoso el trabajo de la Historia, en cuyos estudios anda tan embelesado de dia, y de noche, que ya ni aun pregunta: Como está vsted? sin que primero diga: Ha visto vsted vn papel, que se imprimió el año de 1023? Tiene vsted noticia de vn Autor, que saliό a luz el dia que naciό? Han llegado a sus
manos

manos de vsted vnas Obras, quẽ andan en quatro cuerpos?
que yo vengo aora de rebolver quantos Cementerios ay
en el lugar, y no he podido siquiera dar con vno. Tiene
vsted noticia de vnos manuscritos en Caldeo, que se que-
maron en el horno de Babilonia? Y de aqui dispara de vna
hasta ciento, sin cessar vn instante en la mania de adquirir
noticias; y esto es con tanto estremo, que essotro dia entró
en vn estanco de Tabaco, y dixo á la muger que daua re-
cado: Señora tiene vsted noticia de Sumonte? Sumonte si
tengo (dixo la muger) pero noticia no. Equivoquéme
(dixo el buen Cauallero) no se espante vsted, señora, que
estas noticias me traen sin hora de salud, y el trabajo con
que voy entrando en ellas me tiene cali fuera de mi; bien
que ya, si Dios es seruido, no me faltan mas de vnos pape-
les para acabar de juntar el Testamento de Hercules; porq̃
mire vsted, yo discurri, que Hercules no podia dexar de
ser muy viejo quando vino a Cadiz, y era preciso, que co-
mo hombre de razon, y madurez, hiziesse Testamento, por
si acaso moria de repente; este Testamento avia de ser
cerrado: y aunque ay tradicion, de que quãdo murió hizo
Codicilio, dize el doctissimo Arias Montano, que este Co-
dicilio fue nulo, y de ningun valor, por quanto no se otor-
gó ante Escriuano del Numero; con que no importa dos
quartos, y en todo caso debemos atenernos al Testamẽto.
Ay señor (dixo la muger) pues qué nos importa aqui el
Testamento, ó el Codicilio de Hercules? Como qué im-
porta (replicó el Secretario) pesar de quien me hizo fuera
las Cruces? Pues esso dize vsted señora? quando sole con-
averiguar quien le heredó la piel del Leon con que andaua
vestido

vestido, cõcluyo el mayor papel que hasta oy se ha impres-
 so en papel de marca mayor: ai, que no es nada, setenta y
 quatro Autores, que escriuen la historia de la Ciudad de
Leon de Francia, concuerdan en que Hercules nombró
 por heredero de dicha piel del Leon a vn Frances, que le
 amolaua los cuchillos de las vasquiñas, quando andaua
 vestido de muger, y que este Frances la lleuó a Francia, y
 della tomó nombre aquella Ciudad; pero son vnos embus-
 teros, que de los mejores Historiadores del mundo tengo
 yo juntos hasta ciento y ocho; y hablando del origen de la
 Ciudad de Leon de España, dicen sin discrepar, que yendo
 Hercules a cumplir vna promessa a Santiago de Galicia,
 llegó à la que oy se llama Leon, donde le dixerón, que no
 parecia bien passasse adelante sin vestirse de Peregrino, y
 presentaronle vna esclauina de badana, a que él correspon-
 dió con dexarles la piel del Leon, que traia vestida, y della
 tomó nombre aquella Ciudad, no la de Leon de Francia,
 como quieren otros; de cuya opinion se ha leuantado vn
 pleyto, que ha mas de ochocientos años que se disputa
 entre ambos Reynos: mire vsted si yo hallo el Testamento
 de Hercules, aunque no sea mas que original, si podré ha-
 zer mayor seruido á la Monarquia. No por cierto (res-
 pondió la Estanquera) y él tomó su Tabaco, y fuesse. En
 fin, el buen Cauallero no ay como quitarle de la cabeça
 esta inclinacion natural, y vna cabellera postiza, que él di-
 ze que es de pelo viuo, y ay dias que ni tiene pelo viuo, ni
 muerto. A esto se le junta el tener vnos ojos, que no deben
 de ser hermanos, ó a lo menos no se tienen cariño, pues
 cada vno echa por su lado, sin querer mirar el vno por el
 otro;

otro; con que el buen Cauallero, si quiere ver algo, ha menester traerlos con buenas palabras a cada vno de por si, y luego los cierra, y les va exprimiendo la vista, como si fueran limones; siendo asì, que aun no son como garvanzos. En fin, el tono de los ojos de Gileta le trobó para celebrar estos, diziendo:

Con los ojos de vn Poëta
no tiene pleytos el Sol,
porque sobre ser muy vizcos,
él es vno, y ellos no.

Valgame Dios (dixo Doña Fulanez) es possible que no aya vna buena alma, que desengañe a esse hombre, y le aconseje, que no se meta en historias, siendo como tu dizes tan corto de vista? Cierito que me holgara de verle, aun que él no me viera a mi, para dezirle:

Que aunque sea tan machucho
de entendimiento, y memoria,
no puede escriuir historia
hombre que no ha visto mucho.

Siguiese aora (dixo Miguelito) el Fiscal Don Joseph de Montoro. Buena la hemos hecho (dixo Doña Fulanez) pues acabamos de salir de vn ciego, y damos en otro. Conocele Doña Fulanez? (dixo la señora Doña Ana Carrillo.) Y como que le conozco (respondió) conozcole por las señas que del me ha dado Apolo, y sé que es vn ciego con punta de tuerto; porque entortó de vna punta que le dió en vn ojo: vale Dios, que ya que quedó con los ojos nones, trae los ante- ojos pares, pues se pone dos, diziendo, que él calça

calça zapatos de quatro suelas, y que es forçoso que sus narizes calcen zapatillas de quatro vidrios; pues si la corte-
dad de su vista no le dexa andar, si no trae los ojos por el
suelo, el mismo riesgo tiene de calarse los ojos, que los
zapatos; y no obstante aun por la tierra, que tiene medida
a palmos, no vé palmo de tierra: Pero qué mucho, si viuien-
do en vn lugar cercado de agua, no vê gota. Esta ceguedad
le obligó a dexar el Parnaso, donde avia mas de diez años
que estaua aprendiendo a hazer Quintillas, y fuesse a Ca-
diz, donde porque oyó dezir, que quando sale la Armada a
correr las Costas, suele dar vista oy a vn Cabo, y mañana
a otro, dixo: Bendito sea Dios, que me ha deparado reme-
dio para mi ceguera; yo quiero sentar plaça en la Armada,
pues si (segun dicen) todas las vezes que sale, dà vista a los
Cabos, como Dios me dexe llegar siquiera a ser Cabo de
Esquadra, no ferè ciego: con este intento trató de servir al
Rey, si Dios fue servido, y duró en él hasta que conoció, q
en la Armada se viue muy apriessa; y él es tan flematico,
que preguntandole vna vez por las Potencias del alma, res-
pondió en quatro dias, gastando el primero en dezir: Son
tres; y el segundo dixo: Memoria; el tercero: Entendimien-
to; y el quarto: Voluntad. Si alguien le pide que escriua
algun Villancico, ó qual que cosa, no ay exemplar de que
aya respondido: Serviré a vsted dentro de ocho, ó quinze
dias; pues lo mas que dize es: Señor mio, ello se hará en es-
pacio de tanto, ó tanto tiempo. Aunque sea en Verano
trae medias de arrugar, porque son largas, y calça zapatos
de tacon, y hozico, no tanto porque no se gastan, como
por que duran. Dos años ha que trae entre manos vna

Comedia, que él dize que es para Palacio; y diziendole sus amigos, que por qué no la concluye; dize, que no la huviera empezado, si supiera que avia de acabarla; y dize, que los que pensaren que esto es flema, son vnos mentecatos, q̃ no lo entienden; y que acabar la Comedia fuera grofleria, porque el primor de los festejos de Palacio consiste en que no tengan fin. Aguarde Doña Fulanez, digame por su vida (dixo Miguelito) esse hombre es ciego de todo punto? No por cierto (respondió Doña Fulanez) pero le falta poco, porque tiene vn ojo sentenciado de remate, que es el tuerto; y el que le sucede en el derecho, no tiene buen pleyto, aunque le han admitido la apelacion en vista. Pues remedio tiene (dixo Miguelito) y si no digale de mi parte:

Que como a todo alargar
configa, pues es tracista,
poner su flema en su vista,
no acabará de cegar.

Ea (dixo vna de aquellas señoras) dexa ellos ciegos Miguelito, que ya canfas. No hizieran ellos mas, dixo Miguelito, y prosiguió leyendo.

Assumpto primero de la Academia: Don Alvaro de Portugal dá inteligencia al misterio de la Rosa en su nombre, y dá la en hora buena a su Magestad en nombre de la señora Doña Ana de Luna. Como, qué es esso? (dixo la señora Doña Ana de Luna) Pues quien le ha dado licencia a Don Alvaro para que se acuerde de mi? siendo assi que vá para nueue años, que no me vé: han visto el niño, y como se haze grandecito con la en hora buena en mi nombre,

bre, y el misterio en el fuyo. Pues quien le ha dicho, que quien se atreue a dar inteligencia a los misterios en Palacio, puede dar norabuenas en mi nombre? Por vida tuya Miguelito, que le digas en viendolo, que me doy por muy mal servida de su atreuimiento, y que solo se le castigo con advertirle:

Que si porque tiene aliño
para notar, y escriuir,
piensa alcançar a servir,
que crezca, y no sea niño.

Segundo assumpto, dixo Miguelito, señoras atencion: El Duque de Veragua escriue. Què dizes Miguelito? (dixo vna de aquellas señoras) No es bueno, que así que dixiste atencion, conoci que se seguia Veragua. Escriue (prosiguió Miguelito) vn Soneto a sus Magestades, y dà la en hora buena en nombre de la señora Doña Maria Luisa. Ni puede ser lo vno, ni lo otro, dixo la señora Doña Maria Luisa. Como que no (dixo Miguelito) esto es verdad, ó está errada la imprenta. Buelvo a dezir, que no puede ser, replicó su Señoría, y prosiguió diziendo: Que Veragua hiziesse versos de General de la Armada, por ser puesto donde raras vezes se vé vn quarto, vaya con todos los Poetas; pero electo Virrey de Mexico, no puede ser; y si es, será forçoso dar cuenta al Consejo de Indias, para que ponga remedio: porque quando se han compadecido Indias, y conceptos? Coplas, y barras? Versos, y tesoros? Las Flotas han de venir a tiempo, no a consonante, y allá se han de beneficiar las minas, no las venas. V. S. ha hecho vn gran reparo (dixo Miguelito) porque si se passa el Parnaso a Mexico, y dan

en parir las Musas, no ha de tener lugar Apolo para criar dos onzas de oro en vn año. Pues vén vstede (dixo la señora D. Maria Luisa) no me ha desagradado tanto que el Duque escriua, como que dè norabuenas en mi nombre; porque esso, ó es desconfiar de mi habilidad, ó es parecerle al Duque, que dar á la Reyna vna en hora buena, es lo mismo que darla vna victoria, pues lo fia solo de su cuydado; pero como quiera que todo cede en obsequio de su Magestad, es preciso darme por servida; y así por vida tuya Miguelito, que le digas de mi parte en viendole:

Que si echò el resto su vena
en la en hora buena, y si
quiere que vaya por mi,
vaya muy en hora buena.

Señoras (dixo Miguelito) al Marqués de Xamaica tienen V. Señorías en campaña, esquadronando su Tercio contra el tercero assumpo de la Academia, porque le manda considerar (y no le manda ver) los jubilos con que V. Señorías celebran el dia de los años. Qué dizes Miguelito? (dixo la señora D. Lucrecia de Silva) Tan gran credito tiene Xamaica en el Parnaso, que le encargan emprellas de tanta consideracion? El considerar (dixo la señora D. Ana Carrillo) es operacion del discurso, y el entendimiento; con que es cierto que no la errará Xamaica, porque es muy viuo. Saltó Doña Fulanez (ella avia de ser) y dixo: Ea señoras por amor de Dios, no tan viuo, é yo me acuerdo de averle visto muerto; y si relucitó, se lo debe al milagro, que hizo en él la pura gana de morirle. Así, señoras (dixo

Mi-

Miguelito) olvidauaseme dezir, que demás del susodicho assumpto, dá la en hora buena en nōbre de la señora Doña Ana Carrillo. Eflo no viuiendo Carlos (dixo la señora D. Ana) por vida del Rey que no darà tal: Pues quien le ha dicho a Xamaíca, que yo he de permitir que alma viuiente dé en horas buenas en mi nombre? Bueno es esto para mi diuinidad; hablar yo por él en Palacio, todavia pudiera suceder; pero él por mi, quien pudo imaginar semejante desatino? Cierto que para ser tan discreto, lo que es en esto de la en hora buena està cansado. No se admire V.S. (dixo Doña Fulanez) porque le trae tan rendido el assumpto de la consideracion, que no sé como viue. Eflo es tan cierto, dixo Miguelito, como U. Señorias están aqui, y él no está allá; por mas señas, que quando me dixo Apolo el assumpto que le avian dado, le vi tan afligido, que me llegué a él, y le dixe:

Pues la Academia tirana
tanto assumpto te reparte,
para no desesperarte,
confidera alma Christiana.

Pareceles a V. Señorias que dixe algo? Algo sí, pero poco (dixo vna de aquellas señoras) prosigue aora con los demás assumptos. Profigo, dixo Miguelito:

Assumpto quarto: Don Salvador Jacinto pronostica los futuros suceffos del Rey, y dà la en hora buena en nombre de la señora D. Maria de Cardenas. Qué hombre es este? dixo su Señoria. Como qué hombre? (replicó Miguelito) el mayor que conoce España; este es vn Cavallero, que sucedió en la fundacion de D. Luis Pacheco de Narvaez, sin pleyto,

pleyto, ni litigio, porque le toca por cuántas lineas tiene la destreza. Pues esso (dixo la señora D. Maria de Cardenas) qué tiene que ver con averle elegido la Academia por Astrologo? Mucho, muy grande (dixo Miguelito) porque si para hazer el Pronostico, que manda la Academia, le necesita de vn hombre insigne en la Judiciaria; quié mayor que este? a quien no le embaraza el ser fumamêre diestro, para tener grandissimo juizio. Bueno está (dixo la señora D. Maria de Cardenas) pero veamos ya que me le has hecho diestro por la habilidad, y Astrologo por el juizio, por donde me le hazes Poëta. Bueno por cierto (dixo Miguelito) pues quien le ha dicho a V.S. que tuuo arboles el Parnaso hasta que él enseñó como avian de plantarse? Las Musas tuvierõ claustro por ventura, hasta que él las formó los angulos? Y la Cirara de Apolo sonaua, ni se oia, hasta q él dixo como se avian de herir las cuerdas? Quiero que sea Poëta (dixo la señora D. Maria) pero no vengo en que escriua para Palacio, porque para esso se necesita de otra destreza, que no la enseñan las armas, ni las letras. Como que no? (dixo Miguelito) pues por qué no quiere V.S. que escriua para sus Magestades:

Poëta, que si atendidas
son su habilidad, y ley,
nadie en servicio del Rey
podrá coseñar mas heridas.

Mas porque aora no es del caso el averiguar, si puede, ó no puede escribir, aunque yo asseguro que puede leer Cathedra, dexolo assi, y passo al quinto assumpto de la Academia: Pero por lo que puede suceder, diganme V. Señorias,

como

como se entiende el quinto en los Mandamientos de Palacio; quiere dezir, no matarás? ó no serás muerto? Vno, y otro (respondió la señora D. Leonor de Velasco.) Pues no errará Don Luis Carrillo de Medina (dixo Miguelito) el quinto assumpto, que escriue en vn Romance, ni la en hora buena que dà en otro, en nombre de la señora Doña Maria Serafina. Cierto (dixo su Señoria) que quisiera estar triste para alegrarme aora, porque yo asseguro q serán ambos papeles bien pulidos. Lo que yo puedo asegurar (dixo Miguelito) es, que vendrán ajustados a sus assump-
tos bien conforme al arte, porque Carrillo està en grande altura con Apolo; y desde que él puso sus pies, y los de sus Coplas en el Parnaso, no ay Poëta que sea tan del agrado de las Musas. Yo apostaré (dixo Doña Fulanez) que ninguna dellas es su parienta. Calle Doña Fulanez (dixo Miguelito) que yo sé muy bien, que aunque D. Luis tiene sus cuydados en la Ribera del Leteo, despues que los apacienta en la falda del Pindo, cria vnos Romãces agudos como el pensamiento, de que se dà por muy bien servido Apolo, y oy, ò mañana le encargará, que gouierne vno de sus estados; donde aunque sea desgraciado porque sirva mal, ó porque no sirva, es tan atento, que sabrá hazer vanidad de que le capitalen, y estimacion de que le condenen. Todo esto creo yo muy bien (dixo la señora D. Maria Serafina) porque Carrillo no solo es discreto, sino sumamente futil. Tan sumamente, y tan futil (dixo Doña Fulanez) que jamas le he visto ocupar lugar. Oye Doña Fulanez (dixo Miguelito) quien la pregunta quantos años tiene? No lo dixera yo aunque me lo preguntaran, dixo la Dueña. Pues

calle (replicó Miguelito) q̄ estamos aqui aora hablando de vn Poeta q̄ haze prodigiosos versos, aunque pocos, porque le han mādado, q̄ no elcriua, y ay aqui dos Romāces luyo, que se avian de tener como pinturas del Corefo, pues son tales que me obligan a pedir licencia a estas señoras para dezirle:

No es mucho que ayas logrado,
Carrillo, escriuir así,
que como era para aquí
pondrias todo cuydado.

Esto diré a Don Luis Carrillo, si V. Señorías me dan licencia, y otro tanto al General Don Facundo Cabeza de Baca, que escriue el sexto assunto de la Academia, y dá la en hora buena en nombre de la señora D. Leonor de Velasco. El General Don Facundo (dixo la señora Doña Leonor) escriue? Si señora (dixo Miguelito.) Pues mira si firma (respondió su Señoría) porque si no firma, digo que no lo he de creer. Como que no (dixo Miguelito) si está aqui de letra de molde? Qué importa (replicó su Señoría) quieres tu que yo me perluada a que vn hombre de aquellas canas, y de aquel juicio lleno de experiencias, y desengaños, avia de andar aora haziendo versos? Todo esso tiene (dixo Miguelito) pero tambien tiene essotro, que esso es ser General; y si no, apuremos esta materia, y veamos, qué le falta a Don Facundo, ó qué no le falta para ser Poeta? Qué tiene para no hazer versos? Querer que vn hombre no tenga coche, vaya; pero que no tenga pies: esso aun es peor que arrimarle. Lo cierto es, que el General está

està muy favorecido de Apolo; no lo hizo tan bien con él Neptuno, porque en fin el Parnaso ya le dá algo que poner a los pies de la Reyna; y el mar, no le sirvió mas que de quitarle quanto tenia puesto a los pies del Rey. Siendo como tu dizes (dixo la señora Doña Leonor) parece que voy creyendo que Don Facundo es Poëta; en fin, Miguelito, tu sabes mucho. Pues no lo digo todo (respondió Miguelito) pero puedo assegurar, que el dicho Neptuno dexó de suerte a nuestro Poëta, a mas no poder:

Que oy por librarse del yelo,
del bendaua, y la briza,
trae cabellera postiza,
para que le cubra pelo.

Pero dexemos esto a vn lado, y oygan U. Señorias el septimo assumpto, que escriue Don Joseph de Zarzosa y Ualmazeda, y la en hora buena que dà en nombre de la señora Doña Isabel de Mendoza. Quien? (dixo la señora Doña Isabel.) Como quien? (replicó Miguelito) vn Cauallero que haze muchísimo en escribir, aunque haze muchísimo quando escribe, porque continuamente le están implicando la Poesia dos mayorazgos, y dos Canonigos, que tiene su casa, de donde le sacó Apolo por engaño, sin dexarle llevar consigo mas que su cuerpo todo en gordo; lleuóle al Parnaso, donde se dió de muy buena gana al exercicio, que tanto pudo el desseo de adelgazar: pero era Verano, hazia mucho calor, y la fuente Cabalina estaua muy fresca; con que bebió tanto, que en lugar de ponerle enjuto se puso hidropico. Con este achaque, y el de la Academia

se sangró de la vena del coraçon en vnas Dezimas, que es-
criue al Rey; y conociendo su mejoría, repitió segunda san-
gria de la cabeça en vnas Endechas, que pone a los pies de
la Reyna. Si tanto le ha costado (dixo la señora D. Isabel)
a fé que él se acordará de la Academia. No ha menester
el otro que le cueste para acordarse (dixo Miguelito) porq̃
para él lo mismo es tomar de memoria, que tomar tabaco;
pero qué mucho, si como otros traen fortijas de memoria
para escusarse de algunos descuydos, él las trae de olvidos
para eximirse de algunos cuy dados. En fin, señoras, este es
vn Poëta:

Que en vida tiene opinion
eterna, no transitoria,
por su gloriosa memoria,
y feliz recordacion.

Oçtauo assumpto escriue Don Juan Villalon, Lyras de
Pálas, y Marte, que con notable suavidad, y blandura, aunq̃
a fuerça de armas, alternan elogios a los Reyes, y dá la en
hora buena en nombre de la señora Doña Juana Luxan.
Muy bien (dixo la señora D. Juana) y quien es esse hom-
bre? Es (dixo Miguelito) vn Cauallero de Ronda. Pues si
es de Ronda (dixo su Señoría) no avia de llamarse D. Juan
Villalon, sino D. Diego de Noche. No puede ser esso (re-
plicó Miguelito) porque es de muy claro, y conocido ori-
gen; ha tenido algunas traueßuras, que le han obligado a
retraerse al Parnaso, donde se halla muy bien; porque aun-
que es galan, es muy flaco, y por no estar (como se vé) en
los huesos, quiere ser Poëta, que es vnico remedio para
estar

estar en carnes: echase de ver en su flaqueza, lo poco que las Musas lo soplan; pero conocese en sus obras, lo mucho que le dictan. Siendo esto así, dixo la señora Doña Juana, ha hecho muy bien de escriuir la en hora buena en nombre mio, porque con esso la guardaré yo para citarla, como autoridad, en quantas norabuenas se ofrecieren, y podré dezir:

Como en metro mas realzado,
 en su Poética suma,
 dixo la delgada pluma
 de cierto Autor mas delgado.

Nono assumpto (prosiguió leyendo Miguelito) D. Fernando de Toledo glossa vna Rodondilla entera, y verdadera, y dà la en hora buena en nombre de la señora Doña Lucrecia de Silva. Qué dizes Miguelito (dixo la señora D. Lucrecia) D. Fernando de Toledo, que ha quatro días que salió de Madrid, ha llegado ya á la Poesia? Muy cerca debe de estar el Parnaso. No està sino muy lexos, dixo Miguelito; pero para esso ay Familiares, que en vn dezir Jesus ponen a vno en el cabo del mundo; y lo que yo discurre es, que Don Fernando de Toledo salió a servir á la Armada, y claro està que por sus pocos años llevaria supli-
 miento para Capitan; con que es forçoso, que tambien le llevasse para Poeta. Bien estoy con esso (dixo la señora D. Lucrecia) pero ya que quiere ser Poeta, luego huuo de empezar en mi nombre. Pues es malo (dixo Miguelito) que aya hecho nombre de Dios en nombre de V. S. La Academia bien sé yo que hizo quanto pudo por él, pues

atendiendo a su poca edad, y al verle por otra parte tan chiquito, no le dió mas assumpto que vna Copla, como vna Redondilla. Luego todavia no ha crecido, dixo la señora Doña Lucrecia. Si señora (respondió Miguelito) pero tan poco, que aun no me atreuo a dezir, lo de vn si es, no es, por no alargarme mucho. Pues bueno estará de soldado (dixo su Señoria) porque yo me acuerdo, que en Palacio era el dedo meñique de los Meninos. En quanto a soldado (dixo Miguelito) crea V. S. que está ya muy grande:

Pues si era en este lugar,
aunque a crecer mas se aplique,
Fernando, el dedo meñique,
allá es Fernando el Pulgar,

Dezimo assumpto, D. Ignacio de Saavedra escribe contando la edad de la Reyna, como la del Sol, en vn Soneto, y dá la en hora buena en nombre de la señora D. Estefania de Velasco. Tomarémos (dixo su Señoria) que el tal D. Ignacio salga con bien del primer assumpto. Pues qué dificultad tiene? (dixo Miguelito) es mas que contar la edad de la Reyna, como la del Sol? Y como se ha de ajustar essa cuenta (dixo su Señoria) si su Magestad alumbrá mas en vn dia, que el Sol viue en vn año? Señora (dixo Miguelito) la Academia no pide impossibles, ni milagros, que estando en ella V. Señorias, todo lo tiene; pero fia deste ingenio la empresa deste assumpto: porque ya que no aya en el Parnaso Musa de resultas, que le sople guarismos para acertar a contarle, tiene este Cauallero vna vara tal, y tan buena, con que por lo menos podrá medirle. Vara (dixo la señora

Doña

Doña Estefania) pñes qué, es ministro de Justicia? No es sino de gracia (respondió Miguelito) porque no lleva nada por ferlo, y porque tiene vna vara, que ni cansa, ni rinde, pues toda su jurisdicció se estiende a ser Fiscal de la Ciudad, que mas necesita de Abogado; por cuya razon, viendose ocioso, recogió (como lo avia de hazer otro) los papeles de sus servicios hechos à la Poesia, y dió con ellos en el Parnaso, donde los tiene presentados, ya que no maestros, y pretende por ellos, que Apolo le honre con el gouierno militar de las Musas, que como se llama Saavedra, no quiere andar en Empreßas Politicas, porque no digan oy, ó mañana, si sacó, no sacó del Libro, lo que él tiene en la Cartilla de su ingenio. Viose su pretension en el Parnaso, y para justificarle mas en ella, le mandó Apolo que hiziese dos campañas en los dos assumptos de la Academia, donde es cierto que avrá cumplido con su obligació, pues no le vá menos, que entrar a Poëta con vfo, y salir de Fiscal sin exercicio; bien que no juzgo yo, que pelee por esto:

Sino porque en su discreta
 razon, y buen natural,
 es tan malo ser Fiscal,
 que aun es mejor ser Poëta.

El onzeno assumpto se fió del General D. Juan Roco de Castilla, que por ser ingenio q no tiene par, le dió la Academia vno de en horabuena, a que ha correspondido con notable acierto, escriuiendo de cuenta de la gente de la Armada, y en nōbre de la señora Doña Teresa de Villela.

Dos en hora buenas: (dixo la señora Doña Teresa) mucho tiene que dar esse General. No se espante V. S. (respondió Miguelito) que es General de Esquadra, y las Esquadras, aunque dan poco de si, dan mucho de los Generales. Este Cauallero enfermó de dos affumptos complicados que le dieron de repente, con que no hallando humano remedio ofreció vna nouena en el Parnaso, a donde fue de rodillas, por no ir en pies agenos, ni en los suyos; recibióle Apolo con muestras de enojo, y desagrado, diziendole: Ven acá Poéta indifferente, con qué cara te atreues a pedirme ni vn consonante, si me tienes por tan ruin, que sustentas vnos diez, u doze de aquellos que llaman Pilotos, no mas de para que pesen, y buelvan a pesar el Sol, que yo reparto por el mundo mas cabal que los ojos de la cara. Qué correspondiente te ha dicho, que yo he menester que me conozcan por cartas? O qué Albeytar te ha hecho creer, que soy tan bestia que me dexo sangrar con ballestilla? Cosa que aun quando fuera buena para mis cauallos, no se la quitara yo a tus marineros. Por vida de quien soy, y por el Sol q nos alumbra, que si no mirara; pero anda, que a buen affumpto te has encomendado, él te valga, dixo, y no solo se templó; pero mandó que le traxessen a nuestro Poéta vna bien templada Citara, que recibió con toda deuocion, y en reconocimiento de este milagro colgó vn par de en hora buenas de cera en el Templo de Apolo, y traxo otro par dellas á la Academia, que yo asseguro que no sean menos blandas. Por lo menos (dixo la señora Doña Teresa) mucho me desagrada, si es dura la que dá en mi nombre. Jesus mil vezes (dixo Miguelito) crea V. S. que ni errará la

la que escriue en nombre de V. S. ni la que dà en nombre de la gente de la Armada, ni otras docientas que se ofrecieran, porque despues del suceso referido, es cierto que puede

**Escriuir con metro igual
en nombre claro, y expresso
de qualquiera, que para esso
es Poeta General.**

El duodezimo assumpto escriue Don Juan de Zelaeta en vnas Endechas al gobierno, y virtudes de su Magestad, y dà la en hora buena en nombre de la señora Doña Francisca Manrique. Solo de vna manera lo permitiré (dixo su Señoria) y ha de ser siendo esse hombre el mejor ingenio de quantos escriuen; porque si no, qué dirà la Reyna quando vea vna en hora buena, que no se levanta del suelo mas que las otras, junto a vnas Endechas, que hablan en lo mas alto de sus soberanas prendas. Esso yo lo fio (respondió Miguelito) porque este Cauallero sacó facultad Real de Apolo, y sus consortes, dada en Parnaso pleno, para escriuir quantas Endechas pudieren cantar Doris, y Galatea por espacio de todos los años, que cumple, y ha de cumplir su Magestad; pero con calidad, y condicion, que se le permite que no sean tales, con tal que no sean tristes. Esto se le hizo duro; pero mirólo mejor, y con sus mismos ojos lo puso tierno; porque es tan tierno de ojos, que no lo dixo mas tierno Garcilazo; y tanto por esta ternura, como por su gala, andan las dichas Ninfas bien cuydadofas, viendole tan fauorecido de las Musas: pero qué mucho si es tan galan,

galan, que todo el año trae medias de pelo, y cabellera de peso, y de tanto peso, que se la quita cada vez que estornuda; porque en no haziendolo, dize, que no se le descarga la cabeça. Pues cierto (dixo la señora Doña Francisca) que ha sido sin razon cargarla mas, mandandole escriuir tanto. El conoce su cabeça (dixo Miguelito) y lo ha tomado por remedio; pero que mucho si escriue Coplas muy ligeras, para que se la alibien, y de mucho ayre, para que se la refresquen. Con todo esto (dixo la señora D. Francisca) no podrán dexar de ser pesadas las Endechas, si como tu dizes han de ser tantas. Ya esto se previno quando se las encargaron (replicó Miguelito) y yo para que no cayera en esse pecado, le dixe:

Hombre, si la vez primera
que las Musas te han dictado,
quieres no escriuir pesado,
escriue sin cabellera.

El dezimotercio assumpto de la Academia dize assi: Dará la en hora buena en nōbre de la señora Doña Maria Micaéla, y escriuirá en Quintillas lo que quisiere el Licenciado Don Juan Amador. Como es esto? (dixo la señora Doña Maria Micaéla) Esse hombre está loco, ó la Academia está fuera de si: Jesus mil vezes, y qué desatento desatinó! Amador, y en Palacio? Ciertó que si no fuera Clerigo era cosa de embiarle donde se lo dixeran de Missas. Pues qué importa que sea Clerigo? (dixo Doña Fulancz) Ay mas de mandarle sacar el alma fuera de las ordenes, ó que le echen por vn balcon de la Corona abaxo. Ea por amor de

de Dios (dixo Miguelito) bastele a este pobre Poéta aver caído en la indignacion de la señora Doña Maria Micaela. Pues no quieres que me irrite (dixo su Señoria) si ay hombre tan desateto que se atreue a llamarse Amador: Y Academia tan grossera, que sobre darle assumptos para Palacio llamandose Amador, le manda escriuir lo que quisiere. Señora, dixo Miguelito, suplico a V. S. se sirva de atender a que este ingenio no tiene culpa, aunque no tiene gracia; porque aunque es de grãdissima alma, es de pequeñissimo cuerpo; con que muchas cosas se le vãn por alto, que por otra parte no las alcanza, y esto solo basta para que V. S. se desenoje, y le perdone, pues yo quedaré por fiador, de que si otra vez escriniere para V. S.

No se llamarà Amador,
sino su menor Don Juan,
ó su menor Capellan,
ò su Clerigo menor.

En el dezimo quarto assumpto explica D. Pedro Mendez vn Hyeroglifico, y dá la en hora buena en nombre de la señora Doña Teresa Tebes. Qué dizes Miguelito (dixo la señora D. Teresa) tan adelante está D. Pedro Mendez, q no solo le encargan versos, sino tambien Hyeroglificos. En esso (dixo Miguelito) de si està, ó no està, tan adelante, adelante se verá; lo que yo puedo assegurar a V. S. es, que no sale pie, ni patada del Parnaso, donde viendole Apolo tan muchacho, y que andaua quemandose las cejas por aquellos Soles, hizole su paje de Camara, para que si quiera traxesse sombrero; pero apenas él se le puso, quando se le

encaxó, no solo para hazer reverencias con sombrero de paje, sino para componer Coplas con capa de Poëta; bien que hasta aora, como no es menos tentado por la gala, que por la Poesia, no he visto mas obra suya, que vn Romance Lyrico q̃ adicionó, porque dezia: Vistió galan el Abril de verde a vn Sauze; y él dixo, que este Sauze no estaua bien vestido, porque vestido de verde, ni podia estar galan, ni entrar en Palacio, con que escriuió hasta ochocientas Dezimas de a quinze versos, probando que el Sauze debe andar vestido de hoja de Oliva. Pues effo es ser ya grandissimo Poëta, dixo la señora Doña Teresa. Si señora, dixo Miguelito:

Que como nunca ha manchado
la gala con el tintero,
no haze buenas Coplas; pero
escriue muy aseado.

El dezimoquinto, y vltimo assumpto no hallaua la Academia quien le escriuiesse, y por effo se le encargó a Don Luis Nieto de Silva, que es Poëta, que nunca se halla. Este Cauallero escriue en nombre de la señora Doña Melchora de Mendoza vna en hora buena á la Reyna, y otra en el fuyo á la Monarquia. Don Luis Nieto? (dixo la señora Doña Melchora) parece que le quiero conocer. Si querrá U.S. (dixo Miguelito) pero no sé yo si querrá él, porque es vn Poëta tan retirado, que siendo assi que en qualquier parte parecē sus obras muchas vezes bien, no ay exemplar de que aunque le busquen aya parecido él vna vez siquiera, ni bien, ni mal. Es tan amigo de la soledad, que quando escri-

escriue alguna Comedia, nada siente tanto como averla de entregar a vna Compañia; y aora dize, que está acabando vna, en que todos los papeles hablan a parte, porque no quiere que se comuniquen con cosa fuya; y yo me acuerdo de quando en vn Certamen escriuiò vna prodigiosa Cancion, y no la acabó, por no hablar con ella. Pues como en la Academia (dixo la señora Doña Melchora) habla en mi nombre con la Reyna, y en el fuyo con la Monarquía? Eflo (dixo Miguelito) tiene facilísima respuesta; porque

Lo mismo es, aunque le miro
en su soledad rehazio,
escriuir para Palacio,
que escriuir para el Retiro.

Aqui (prosiguió diziendo Miguelito) se acabaron los assumptos de la Academia. Acabada sea la Academia, y los assumptos, dixo Doña Fulanez, a tiempo que vna de aquellas señoras dixo: Cierito Ana Carrillo, que aunque nos llamaste a conferir el castigo, que hemos de dar a esta Academia; por lo que hasta aora hemos visto, no parece tan digna de castigo, como de reparo. Bueno por cierto (dixo la señora D. Ana Carrillo) pues ay cosa en el mundo que merezca nuestra atencion? No dezimos aqui que merezca (dixo la señora D. Maria Serafina) pero queremos que se admita, hasta que de todo punto se lea. Qué es admitir? (dixo la señora D. Lucrecia de Silva) primero será de parecer, que se queme. Caila por vida tuya (dixo la señora D. Teresa Tebes) para què es hazer vna crueldad

con quien no puede sentirla? Dizes muy bien (dixo la señora D. Melchora de Mendoza) y yo soy de sentir, que antes debe estimarse sin hazer exemplar. Buen desatino por cierto (dixo la señora D. Leonor de Uelasco) estimacion, quando menos, querias dar à la que yo asseguro, que se cõ-tenta con vn atomo de aplauso. Ni aun esse le daré yo, dixo la señora Doña Isabel de Mendoza. Pues, señoras, buen remedio (dixo Miguelito) para que V. Señorias se convengan en lo que se ha de hazer con esta Academia. Qué remedio? dixo vna de aquellas señoras. A que respondió Miguelito:

El remedio es, ni estimarla,
ni atenderla, ni aplaudirla,
ni quemarla, ni admitirla,
fino como sellamarla.

Buena frialdad, dixo la señora D. Ana Carrillo. Hasta ahora (dixo Miguelito) no avia yo oido dezir, que la frialdad es buena: Ea, señoras, què resuelven V. Señorias? Que te quedes con la Academia (dixo la señora D. Ana Carrillo) hasta que à la noche nos la acabes de leer, y luego podrás bolverfela a quien te la entregó, que aqui no ha de quedar, ni memoria. Has dicho muy bien, dixerõ todas aquellas señoras; y como era hora de baxar abaxo, dexó de fer Cielo la posada, porque se ausentaron aquellas soberanas deydades; pero fue infierno, porque se quedó en ella Doña Fulanez, por no dezir el diablo. Miguelito echó a correr por aquellas Galerias, dexãdo en poder de la Dueña el cartapacio, y la escusabaraxa, en que estaua mi alma metida,

metida, en cuyo calabozo de retazos, ovillos, agujas, trapos y mendrugos estava, sin esperanza de salir hasta la noche, que era quando Miguelito (segun la cuenta) avia de bolverme al Palacio de Apolo con la como se llamaba Academia. Confidere aqui el piadoso oyente, qual estaria la desventurada de mi pobre alma, haziendosele el dia de años, vn año de dias; y aun no de aquellos que se hazen vn soplo: pero quiso mi buena fortuna, que Doña Fulanez huvo menester furcirse algunos desgarrones que la hizieron los pajes en el manto, quando la llevaron al Palacio de Apolo; con que abrió la escufabaraja para sacar vn ovillo de hilo blanco, y con esta ocasion encontró con mi alma, que estava pendiente del hilo del ovillo, y la dixo: Qué ay alma mia? Como te vá de encerramiento? A que ella respondió: Muy bien por cierto, lo que es hasta aora; pero me pesa de quedarme sin Misa, que soy alma Christiana, y es muy mal hecho, aun que no sea dia de fiesta. Dizes muy bien (dixo Doña Fulanez) que lo primero es el alma; y así yo quiero darte licencia para que baxes à la Capilla, donde podrás oírla; pero se entiende, ofreciendo bolver, y siendo alma de tu palabra. Effen, dixo ella, tu lo veràs por la obra; y con permission de la dicha Dueña, mi dicha alma tuuo la dicha fortuna de baxar à la Capilla Real, donde llegó a tiempo. (pero ó raro prodigio diez y siete vezes mayor que el primero!) Llegó a tiempo, que empezauan a porfiar los Kyries, sobre qual mas sonora-mente cantado; con cuya dulce, diestra, y suave armonia se me bolvió el alma al cuerpo, tan en vn instante, que a vn mismo tiempo me hallè en cuerpo, y alma, percibiendo

con

con el oído los últimos ecos de la música de Palacio; y rempujando con la cabeza vna cáscara de ostion, que no me dexaua salir por la misma boca que me sorbió en la playa, quiso Dios que á la fazon Don Diego de Contreras, y Don Joseph de Trejo, andauan muy cerca de mi porfiando, y diziendo, el vno, por aqui se hundió; el otro, no dizen sino que vn dedo mas acá; y yo que los oía no mas, porque aun no avia podido sacar la cabeza, di el grito que tuve mas a mano, y dixi: Señores, no me hundi sino por aqui, socorranme por Dios, que no pido para enterrar algun difunto, sino para desenterrar vn viuo. Conocieronme en la voz, y aunque aturdidos, llegaron; donde el vno, apartando la tierra con vn monda dientes; y el otro, afiendome por el medio cuerpo con vnas pinças, me sacaron sano, libre, y sin lesion; pero sin Bexamen: y diziendome, que oy sin falta era la Academia, no me detuve mas con ellos, sino parti de carrera a mi casa, donde me encerré a discurrir algun modo de satisfazer, ya que no le hallé para bexár, y aliñando lo menos mal que pude algunas Coplas, junté vnas con otras, y de todas me salió este Romance.



SAcra Academia, en cuyo
esclarecido Museo
preside Apolo, admirando
con mas razon, que influyendo.

Coro, en quien con mas que humano,
si no diuino, precepto
se escuchan medir las voces,
y pulsar los instrumentos.

Musica, en fin, donde suena
tantas almas cada acento,
que tiene la voz sentido
aun mas allà de los ecos.

O tu mil vezes luz pura,
que el sacro agitante fuego
hazes arder en mas viuos,
en mas fútiles incendios.

Qué pluma? qué voz? qué Lyra
podrá a numeroso metro
reducir, sin yerros muchos,
tanta inmensidad de aciertos?

Solo a ti en lid armoniosa
el sacro musico diestro
cede triunfos, que hizo en vano
pastoril deydad empeños.

A ti la perenne herida
del atropellado buelo,
sirve cristal menos puro,
que tu le difundes terso,

Por ti la sagrada cumbre,
postrando el erguido cuello
de su distancia invencible,
aun no blasona de leños.

A ti los nueve atractivos
imanes de los ingenios
llaman con menos impulsos,
que respondes tu en conceptos.

Y a mi me manda imperiosa
ley injusta, que en el riesgo
de tu censura fluctue
mares, que temi por secos.

Pero juntè a lo cobarde
lo inobediente, advirtièdo,
que en las desesperaciones
no dominan los preceptos.

Quando cupo en leue pluma
tanta tinta, que pudieron
en caractères Gigantes
caer borrones Pigmeos?

Dirélo yo, que probando
a examinar luzes ciego,
me busqué en lo que discurro,
y me hallé en lo que venero.

Dirélo yo, que confuso,
viendo salirme al encuentro
tantos primores, no supe
donde buscar los defectos.

Dirélo yo, que azechando
los descuydos mas pequeños,

no me dexó lo imbidioso
consentir en justiciero.

Y diré que no me busque
mas, para Cisnes tan diestros,
la malicia cauteloso,
fino la verdad atento,

Triunfa, pues (ó Academia
sacra!) y de tus pensamientos
Apolo enriquezca el Pindo,
como de su luz el Cielo.

Triunfa, pues, diuino Coro,
y a tus voces labre el tiempo
de inmortal oído Altares,
de atencion eterna Templos.

Triunfa, pues, musica dulce
en incessables acentos,
cantando tu, y los Clarines
de la fama respondiendo.

Y en fin, luz sagrada, alumbra
figlos, y edades, ardiendo
tantas duraciones, quantos
has abrasado desleos.

¶ Leído el Bexamen, sonaron los instrumentos, cuya
acorde armonia previno a vna Mascara, que seys Pajes de
el Duque mi señor, diestrissimos danzarines, executaron;
representando diferentes deydades, que explicauan la ale-
gria del dia; mas antes que salieran, convocó la musica con
esta letra.



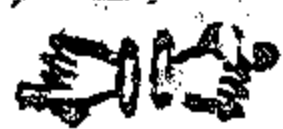
Años, que a eternos aspiran,
celebre atento, y cortés
el arte, en acordes lazos
de movimiento fiel.

De firmezas las mudanzas
presumirán, para que
en los cultos de este día
haga milagros la fe.

Deydades son las que asisten
à la fiesta, donde es
precepto la execucion,
y la obediencia la ley.

Esta, pues, con reuerente
afecto, pretende ser
Corona de la Academia
con el mas noble Laurel.

¶ Sonaron los Clarines, é instrumentos tocando al
arma, para que se descubriessen los dos que dauan princi-
pio, representando el vno a MARTE, con peto, espaldas,
gola, y morrion de plata, calzon de encarnado, y plata, con
lanza al ombro. ALCIDES, sobre vestido de anteado, y
plata, vna piel de Leon al natural, y en la mano la claua;
que despues de aver danzado vn buen rato el Torneo, sa-
lieron hazicudo la entrada al son de la Española, a que
acompañó la musica, cantando así:



M V S I C A.



L A gloria de Alcides, de Marte el aplauso
 consiguen la dicha, pues oy merecieron
 lograr su fortuna en llegar a serviros.
 y sus fatigas hallar el sosiego.

¶ Siguiéron ADONIS, vestido el traje de cazador, de color verde, y oro, con benablo; y el AMOR vestido de blanco, y encarnado, con arco en la derecha mano, y al ombro el carcax de flechas doradas; y cantó la musica así:



M V S I C A.



L A belleza en amor vinculada,
 y el Amor en Adonis atento,
 asisten conformes, que amor, y belleza
 son los que enlazan mejor los afectos.

¶ Siguiéronse MERCURIO, de azul, y plata; con el Caducéo, y Talares, y otro sujeto, que representaua la CIENCIA, con fotanilla à la liga, llena de ojos, y vn Cetro en la mano, a quien asistió la musica, diziendo:



M U S I C A.



L A ciencia este dia consigue la gloria
 de celebrar con amor, y respecto
 la dicha, que logra en el jubilo grande,
 que los coraçones ofrecen eterno.

¶ Despues que el arte dispuso las entradas de estas tres quadrillas, variarõ el son los instrumentos, y dexando

las insignias, tomaron hachetas, y entraron a los lazos, que se executaron con mas que ordinario primor al son de la Hacha, en que alternandose instrumentos, y voces, acompañaron á la danza cantando así:

Nobles competencias,
primores del aseo,
obstante el arte ayroso
en tino, y otro acierto.

Que mucho, si celebra
los años mas excelsos,
que coronan Abriles,
y Mayos florecieron?

De aquella Aguila invicta,
de aquel prodigio bello,
que domina albedrios,
quando reyna en los pechos.

En cuyo Natal dia,
la gloria del Museo
es lo que contribuye
a su mayor obsequio.

A cuya deydad sirven
los leales Sabeos,
de quantos coraçones
sacrifican incendios.

La tierra en nobles flores,
y luego en frutos bellos
tributa todo quanto
recibe de su aliento.

Del agua los cristales
entre abismos de yelo,
arden á la influencia
de sus rayos Febeos.

Las Aves en el ayre
entonan dulces ecos
de trinos repetidos,
pero no lisongeros.

Al fuego de sus aras
llega el culto discreto
a hazer victima pura
de cordiales afectos.

Todo lo predomina;
que mucho es, que el Imperio,
que rinde voluntades,
que mande entendimientos?

Que mucho es, que las almas
la constituyan dueño,
si el beneficio llega
antes que llegue el ruego.

Viva feliz, y sean
sus Abriles eternos,
eternos sus aplausos,
eternos sus aciertos.

¶ Aquí llegaua la musica, quando dexando las hachas, passaron de la seberidad de la danza a lo festivo del bayle en vna Xacara, que adornò la musica, con esta letra de el primero ingenio de la Academia.

NO son rayos, no son flechas,
 ó ya yelen, ó ya luzgan,
 al tiempo el dia que nace
 con Laurel Aguila angusta.

A los atomos del Sol,
 por la luz que al Cielo alumbra,
 si vista a vista los cuenta,
 cara a cara los ofusca.

Quando arco enemigo arma,
 nuestra patria se assegura
 á la sombra, y al respecto
 del ramo que ardores burla.

Como es hermana de Apolo
 está muy guapa la Luna,
 y por Diana la tierra
 á las campañas affusta.

O qué falsa estava Venus
 de parte de la hermosura!
 mas de Minerva la parte
 perdona la gracia justa.

El que ampara a los Troyanos,
 que en su fuego se confunda,
 y de los humos la Pálas
 les desvanece la injuria.

Juno pabonó su Carro
con toda gala de rua,
pues aun los alados ojos,
ni buelan mas, ni mas cuydan.

Por el Templon de Diana
con reverencia profunda,
esta Aguila es la nuestra,
dixo Jupiter, sin duda.

Mejor joben, que el de Yda,
por mas señas trae, y muchas,
como baxado del Cielo,
figlos dure antes que a el suba.

A quien es, por todo el Mapa,
de tantos Reynos la runfla,
bolviendo a no ser menguados,
sus valores contribuyan.

Que para todo la madre
tiene corriente á la Gura;
y aunque mas iuede la bola,
siempre hallará cosa fuya.

Manda, y comete á la fama,
que clarinando Aleluyas,
eternice vida tanta,
como en hechos, en hechura.



Con licencia. *Impressa en Cadiz, por Juan Uejarano, año de*
1673. *En casa de Bartolomé Nuñez, Mercader*
de Libres, en la Plaza.